

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIII

15 DE ENERO DE 1904

Nº 290

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL .....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

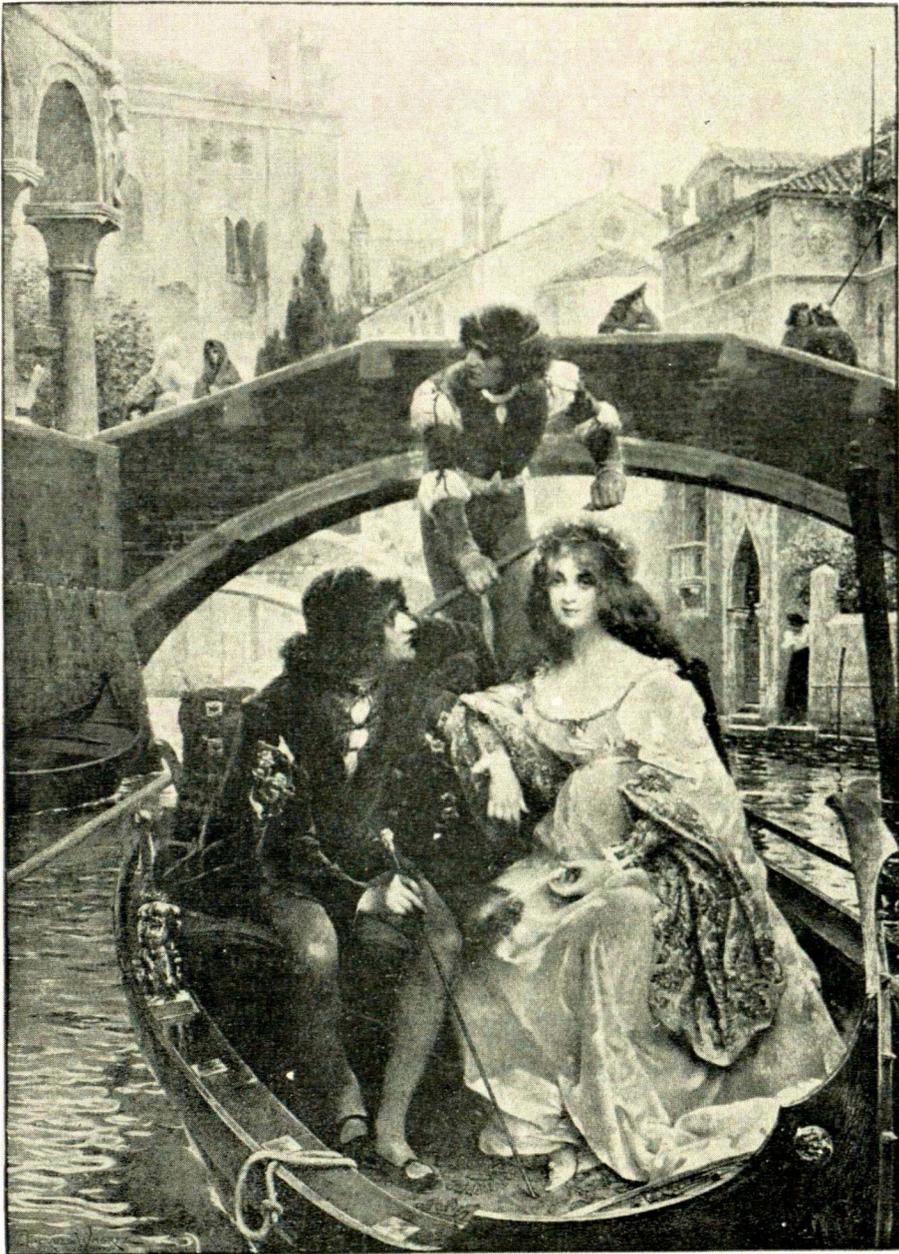
## EDICION QUINCENAL.

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



VENEZIA EN EL SIGLO XV. — Cuadro de Wagrez

## LA ESTÉTICA DE LA CALLE

El hombre civilizado conoce dos aspectos de los grandes centros que sirven de focos a la actividad febril y al pensamiento de la humanidad. Tenemos la ciudad histórica, que relata en cada una de sus piedras un largo y venerable pasado, y la ciudad moderna, improvisada por decirlo así, brillante, cómoda, práctica, pero con demasiado olor a cosa nueva. La ciudad advenediza pasa por ser un producto particularmente americano. La vida desborda en ella, pero la poesía falta por completo. Todo allí es científico, progresista, poderoso, todo está de acuerdo con las últimas invenciones técnicas, pero nada hay que revele la menor preocupación de la belleza. Sus calles son anchas, pero rectas, como trazadas a cordel, y largas hasta parecer infinitas; sus casas son uniformes; y, si en alguna parte aparece un esfuerzo arquitectónico, una tentativa de construcción monumental, casi siempre se trata de la parodia de algún célebre modelo del viejo mundo.

A este hongo nacido en una noche se contraponen la vieja ciudad europea, que es la obra de los siglos. Esta parece ser un organismo animado, con raíces profundas en el suelo y con florescencias paradójicas, a fuerza de ser lentas. Sus calles son por lo general estrechas, desiguales, empujadas cuesta arriba ó cuesta abajo, pero no hay una que se parezca a la otra. De la misma manera, cada edificio, casi, tiene su fisonomía propia. A cada empedrado, a cada fachada, está ligado un recuerdo. Se ven, se huelen los rastros que ha dejado allí una larga serie de generaciones anteriores. Las épocas desaparecidas hablan en esas ciudades al transeúnte con el estilo de su arquitectura anticuada. Evocaciones hacen surgir espectro de todas partes en pleno día. Hay en el ambiente algo así como ecos lejanos de palabras confusas. Por definición, la ciudad americana es el teatro de las luchas ardientes por la existencia. El hombre despliega en ellas sus fuerzas, trabaja, gana dinero, goza materialmente. En la ciudad histórica, el hombre tiene visiones y escucha las voces interiores. En ella se pasa el tiempo y se sueña.

Pues bien: los delicados se quejan, en todas partes, puede decirse, de la tendencia enfadosa que acusan las ciudades de ensueños y de belleza a perder cada vez más su carácter propio, a americanizarse, en una palabra. ¿Querrían contener esta transformación. Por todos lados surgen estéticos que proponen diversos remedios contra el afeamiento de las ciudades. Pero, en el fondo, todos estos proyectos no son más que una misma idea bajo diferentes formas: hay que impedir el rejuvenecimiento de la ciudad, hay que desterrar de ella al modernismo, hay que acentuar su vejez, hay que subrayar sus arcaísmos; esto exige la belleza. Se forman sociedades para la conservación de los monumentos antiguos, se organizan exposiciones de muestras y letreros y de vidrieras ó escaparates, se abren concursos de proyectos de embellecimiento, y se protesta patéticamente contra las irrupciones de los tiempos nuevos en forma de tranvías eléctricos, de redes de hilos telefónicos, de troles, de maquinismo y de industrialismo.

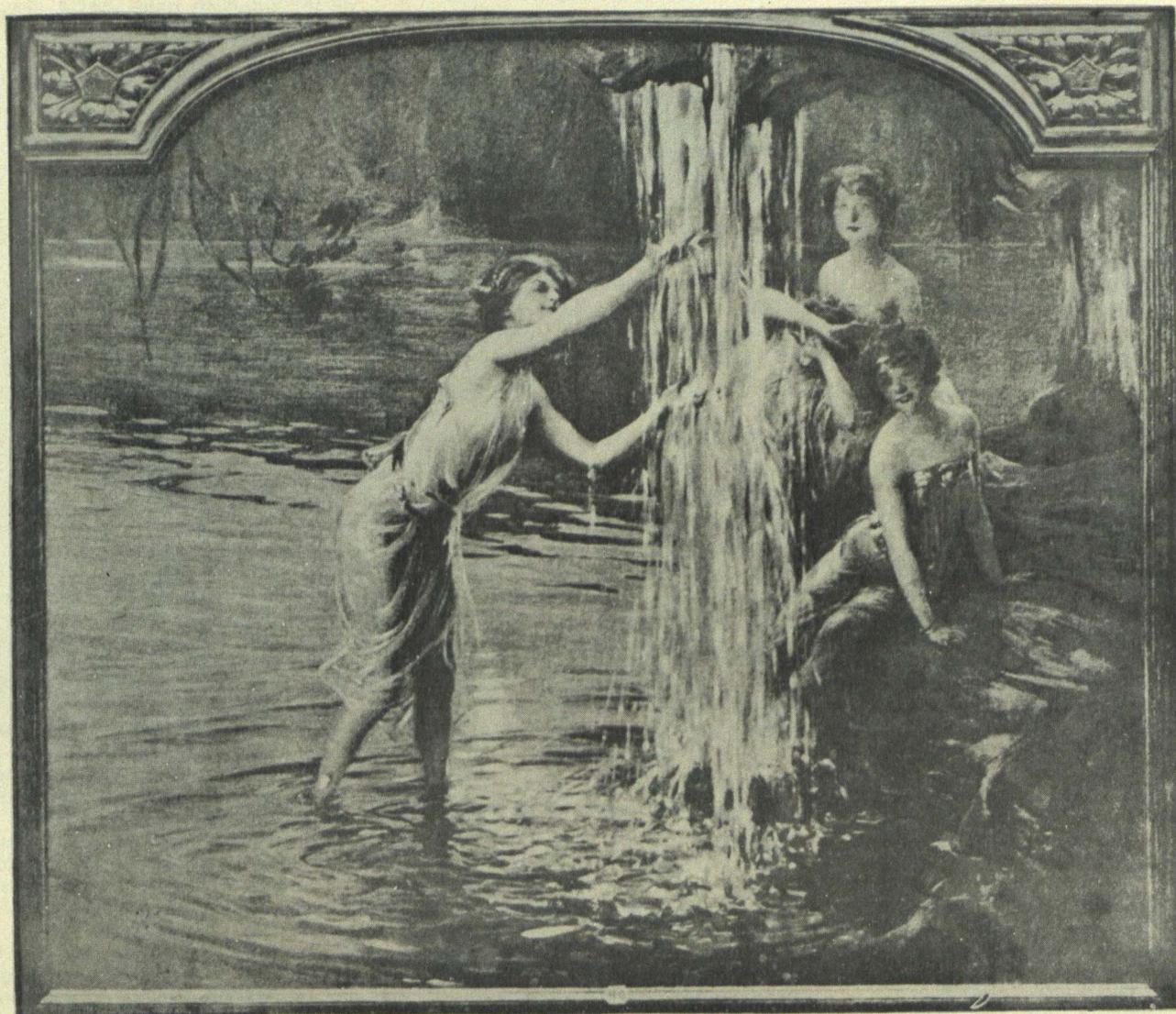
He visto varias de estas exposiciones de estética de la calle. Su tendencia, confirmada por la manera cómo se distribuyen los premios, es invariable: el retorno al pasado. Para ser bella, la calle tiene que ser medieval. Fuera de esta fórmula absoluta, no hay salvación. Todo lo que no sea remate de fachada puntiagudo, muestra de hierro forjado que se balancea colgada de un soporte arriba de la vereda, arquitectura gótica, es afrentado con el nombre desdenoso de «americano.» El ideal es el París de la novela de Víctor Hugo, «Nuestra Señora.»

Equivocan el camino: estoy profundamente convencido de ello. Para conservar a las ciudades históricas su carácter arqueológico único, hay que cubrir las con fanales, rodearlas de barreras, proveerlas de molinetes con ventanilla, ponerlas bajo la vigilancia de guardianes, reglamentar las horas en que pueden ser visitadas; y, sobre todo, expulsar de ellas a sus habitantes, para no admitir sino turistas, peregrinos fervientes, artistas y poetas. Mientras las ciudades sigan siendo habitadas por gentes vulgares que tratan anacrónicamente de ganarse la vida por el comercio y la industria, será imposible satisfacer a los aficionados a impresiones estéticas que deliran por pasearse en medio de una decoración [de gran ópera. Los vivos no quieren dejarse tiranizar por los muertos. No se avienen a habitar un museo inmutable sino con la condición de ser los guardianes asalariados de él, como los guías y los restauradores de las pequeñas ciudades italianas, cuya única industria es la de acompañar a los visitantes extranjeros y pedirles propina.

Lo que me hace sonreír sobre todo, son las tentativas de mejoramiento de la estética de la calle por medio de la introducción del gran arte en las muestras ó letreros. ¿No habrán pasado nunca por un bulevar los bien intencionados educadores del pueblo que querrían hacer de la calle un museo de arte? ¿O habrán tenido los ojos en los bolsillos cuando pisaban el asfalto? ¿Para quién sería la obra de arte en la calle? ¿Para la multitud que, aguijoneada por el hambre, por la ambición, por la concupiscencia, corre a sus negocios ó a sus placeres, y que, en su empuje loco, atropella y voltea al que pretende andar indolentemente y pasarse aquí y allá para mirar y distraerse? La multitud no tiene tiempo ni atención para aquello que no toque a su interés inmediato. El luchador por la vida que anda como en un sueño y que calcula mentalmente las utilidades de su carrera; el aventurero que está al acecho del azar propicio; el viejo verde que pisa los talones al mandadero; el comisionista que pasa revista a su clientela; la obrera que va a entregar trabajo ó a buscarlo; el artesano con su mandil de cuero debajo del brazo; ninguno de éstos se detiene delante de una muestra que no es la que les interesa, que no se relaciona con sus necesidades y que no les enseña ningún hecho de significación práctica y actual. El azotacalles es una figura legendaria que se encuentra aún en autores rancieros que beben en fuentes envejecidas, pero que no existe ya en la vida real. Durante las horas de trabajo, en cualquier día que no sea de fiesta, no se ven en las calles de la gran ciudad más que man-

daderos, gente que anda con un fin determinado, peregrinos del pan, rastreadores de ganancias; pero no paseantes sentimentales en busca de impresiones estéticas. Aquel que por razones profesionales no tiene que fijar su atención en la bulliciosa multitud, que no es punquista, ó mercachifle, ó vendedor de diarios, ó agente de policía, se abisma en la lectura de su diario, ó sigue sus pensamientos, y no ve de todo lo que lo rodea más que lo estrictamente necesario para evitar las carambolas, y esto más bien por instinto que conscientemente. Tampoco se preocupa el peatón del cuadro en que se mueve, como el pasajero de ómnibus, ó el que va en un coche de plaza, ó el que cabalga en bicicleta, ó el «chauffeur» horrorosamente enmascarado y arrebujaado en abrigo polares, ó el avaro de su tiempo que viaja en los trenes asfixiadores del ferrocarril subterráneo. «¡No distraerse! ¡Llegar!... parece gritar cada movimiento de la multitud de las grandes ciudades. Obligar a ésta a detenerse, sería una tarea tan fácil de llevar a cabo como la de parar al sol en su carrera.

Sin embargo, el comercio realiza este milagro a lo Josué. Pero por medios que no son el encanto abstracto de una muestra gótica, por bonita que sea. El comerciante de la gran ciudad, aguijado por la competencia mortífera, hace la psicología de las multitudes como Monsieur Jourdain hace prosa: sin saberlo. Apela a las inclinaciones, a las flaquezas y a las necesidades del término medio de los hombres. Cubre las paredes de carteles ilustrados, que repiten centenares de veces hasta conseguir despertar las distracciones más profundas, fijar la mirada más vagabunda, domar la memoria más rebelde, y hacerse una obsesión para el viandante. El cartel ilustrado caracteriza la calle moderna, como la muestra gótica, pintada ó recortada, pendiente del remate puntiagudo de la fachada, fué el rasgo propio de la calle medieval. El cartel ilustrado, con su dibujo atrevido, de grandes líneas, que recuerda necesariamente el contorno monumental de la pintura al fresco; con su colorido fuerte, a veces violento, pero, a pesar de eso, bien armonizado; con sus alusiones a la actualidad, graciosas por lo menos, cuando no ingeniosas; con sus dimensiones; con su efecto de masa por la multiplicación de su número, representa el advenimiento de un arte nuevo infinitamente superior a la pintura de muestras de un pasado más tranquilo y más lento. No es un arte noble é ideal, ni mucho menos un «arte por el arte.» Pero tiene su belleza, permite el florecimiento de talentos de ingenio, industria y capacidad, y llena su objeto con una perfección que es en sí mismo un elemento estético. Al lado del cartel ilustrado, la vidriera es la que trata de hipnotizar al público. Su arreglo ha llegado a ser también un verdadero arte. Quiere causar el efecto de un cuadro. Quiere recrear los ojos por medio de la línea y del color, de una composición y de una idea, y también de la riqueza intrínseca de la materia, ya se trate de telas de seda, de flores, de joyas ó de vulgares comestibles. Promete al transeúnte la satisfacción de todas sus necesidades, lo hace consciente de las que no ha sentido netamente todavía, y le sugiere otras nuevas. ¿Cómo comparar,



PEQUEÑAS HADAS. — Cuadro de Paul Chabas

ni, de lejos, las sorpresas de la vidriera que cambia cotidianamente, siempre nueva, siempre animada, con la monotonía adormecida de la ingenua muestra que se envejecía en su inmutabilidad?

¡Qué la calle moderna no es bella! ¡Pero si esto es simplemente una blasfemia! Nunca y en ninguna parte ha sido más bella que en la gran ciudad contemporánea. El gigantismo de las construcciones, la variedad de los estilos, que aunque indigentes y sin gusto cuando se les considera individualmente, se rehabilitan por la abundancia y diversidad de sus formas, y ofrecen un conjunto magnífico; los carteles alegres, muchas veces tolerablemente viciosos; los avisos luminosos y multicolores sobre los balcones y las azoteas; los escaparates ricos ya gradables; los pintarrajados quioscos de diarios; las columnas de avisos de espectáculos; los chalets de refrescos, de floristas y de otros géneros; el encanto mágico de las iluminaciones más intensas; la miscelánea del tráfico por los medios de locomoción más variados en cuanto a formas y velocidad; todo esto constituye un cuadro al lado del cual parecerían incoloras é insípidas Babilonia y la Tebas de las Cien Puertas, la

Roma de los Césares y la Florencia de los Güelfos, la Palmira de los Seleucidos y la Nuremberg de la Reforma.

Sólo los snobs estetizantes no alcanzan á comprender esta belleza abrumadora. ¿Por qué? Porque todavía no se les ha predicado, sugerido, impuesto dogmáticamente esta belleza; en una palabra, porque ella es nueva, porque ella obra por sí misma, no en virtud de un lío de frondosas frases; porque á ella hay que descubrirla, sentirla, asirla uno mismo, pues su exposición no se encuentra todavía en libracos consagrados.

¡Ah, estos entusiastas de muestras de siglos abolidos! ¡estéticos que se creen de substancia superior! Del presente vivo y animado, ellos no ven nada; no lo sienten, no les causa impresión alguna. Para sus ojos vueltos hacia atrás, lo pasado, lo lejano, es lo único que parece bello. Esto es lo único que les produce emociones que ellos tienen por estéticas, cuando no son más que místicas. La calle gótica les parece más bella que la moderna, porque está muerta y enterrada. Los estéticos profesionales de la calle son los hermanos menores, infantiles podemos decir, de los prerrafaelistas en pintura, de los difuntos simbolistas

en poesía, de los literatos que predicán la bancarrota de la ciencia. En resumen: son los merodeadores del gran ejército de la reacción universal.

MAX NORDAU.

## PELADILLAS DEL ARROYO

### EPIGRAMAS

I

Muy maravillado estoy  
De que no quieran saber  
Que los jóvenes de ayer  
Somos los viejos de hoy.

II

Mira, Zoilo, yo presumo  
Que, aun siendo de los mejores,  
No hay escritor sin errores,  
Como no hay llama sin humo.

III

Dice un crítico perverso  
Que versos no sé yo hacer;

Pero conviene saber,  
Que él no sabe lo que es verso.

## IV

Incrédulo, tu jactancia  
Y tus pujos de... ciruelo,  
Los llaman aquí y en Francia,  
En la tierra y en el cielo,  
Petulancia! ¡Petulancia!

## V

Tu crítica espeluznante  
De mis obras, ya leí;  
Que son famosas creí;  
Pues, para serlo, es bastante  
Que no te gusten á tí.

## VI

Dice el crítico Porcel,  
Si á su testimonio ocurro,  
Que el verso no es para él...  
Se sabe que no es la miel  
Para la boca del burro.

## VII

—El ignorante de Angulo  
A usted defenderlo piensa  
De los ataques del Chulo—  
—Pues, si sale en mi defensa,  
Dígame que lo estrangulo.

## VIII

¿Que tengo enemigos? Sí.  
Y me salieron al paso;  
Pero no les hice caso,  
Porque nunca los temí.  
Alguno ya conocí  
Que, no pudiendo brillar,  
Se ha metido á criticar;  
Siendo así que este pedante  
Con un libro por delante  
No sabe si-la-be-ar.

FELIPE TEJERA.

1903.

### ESPINA MISTICA

A Alejandro Fernández García.

Y cuando todas las fieles devotas, pobres almas candidas, se figuraban que el buen cura, de rodillas ante el altar, contrito pronunciaría algún fervoroso «Padre nuestro,» un vehemente «Credo» ó alguna tierna «¡Ave, María!» hé aquí que su alma, su pobre alma combatida, perseguida por todas las furias de Leviatán desenfrenado, tentador y siniestro, rompía en la siguiente desesperada súplica:

Arca de Noé que flotáis por sobre todas las tempestades; luminosa nube de Israel que por entre el desierto guiáis hacia el Canaán bendecido; escala de Jacob que la gloria del cielo mostráis al viandante que á la vera del camino, sorprendido por la noche, su cabeza rinde sobre el duro cabezal de piedra; cabe-

llos que hacéis formidable á Sansón, el solitario de Etan; inspiración de justicia que dáis la propia madre al hijo disputado y á Susana absolvéis de la grave acusación; espíritu que salváis á Daniel de la voracidad de los leones; mano prodigiosa que aplacáis las iras del océano; planta que sobre las aguas camináis segura; alegrías misteriosas que purificáis los pecados de Magdala; lengua que revivió á Lázaro; estrella que detenéis á Saulo en su marcha hacia el pecado; gracia especial que convertis en flores albísimas las encendidas rosas trágicas de Antonio de Padua ¿en dónde estáis? Ved que mi espíritu está triste, y en medio al mundanal oleaje, en los escollos de la tentación zozobra la barca de mi fe. Es la noche en torno mío; falto de fuerzas me siento, mis pupilas ignoran el sendero, insegura va mi planta; mi ánima no se salva de la mordedura del pecado; sufro porque injustamente me sentencian, y el océano tormentoso cada vez encrespa más sus ondas. La duda y el pecado envenenan mi sangre. Flores de pasión me queman el pecho. Mi cerebro ve visiones terríficas como no las vieron los endemoniados de Cafarnaun y de Gerasa. Mi corazón está enfermo y mi alma desfallece. Oh, Tú, el que antes de ser érais ya; oh, Tú, el que antes de vivir vivíais ya todo en ti mismo; oh, Tú, el que no nacisteis de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del querer del hombre sino de la gracia de Dios; oh, tú Señor, librame de la muerte del pecado!...

—Y cuando al fin de la ardorosa plegaria el buen cura se levantaba, lloroso y agitado, sin que un solo destello de gracia divino hubiera venido á mitigar el flagelo de su espíritu, las fieles devotas, pobres almas candidas ignorantes del dolor, que le veían llorar, en viéndole pasar decían: «Es un santo, cuando reza llora sobre el altar, y dicen que es de felicidad porque tiene conversaciones con Dios mismo!»

Barquisimeto.

JUAN LISCANO.

### DEL DOLOR

I



o digas, Dios mio, que es flaca mi fe; no digas que mi humildad es vana; no digas que tu mirada sondeó tan sólo en mi corazón tinieblas de injusticia y maldad.

No, no lo digas, Señor; porque entonces, agrandándose hasta lo inmensurable el abismo de mi tribulación, me faltaría este consuelo

único de pensar que mi sacrificio es acepto á tus ojos, que por esta ofrenda de mi dolor yo hallé gracia ante ellos, y ellos me miran ahora con piedad.

Como al patriarca de Hus, tu mano me ha herido, y como él también yo bendigo esa mano y en el fondo de mi alma he dicho: «¡Cúmplase la voluntad del Señor!»

Si mi voz fue entonces entrecortada por sollozos, si corrió mi llanto á raudales mientras pronunciaba ese voto de mi resignación, estos sollozos y estas lágrimas no pueden ofenderte; porque Tú también siendo Dios fuiste hombre, y tus ojos humanos, con destello divino, regaron la tierra, y de tu seno todo amor brotaron sollozos intensos, como auras de redención anticipada para el dolor mundano, mientras de tus labios salía aquella palabra de humildad sublime con que nos enseñaste á resignarnos: «Mas no sea mi voluntad, Padre, sino la tuya!»

Y sobre todo, mis sollozos y mis lágrimas no pueden ofenderte, porque también la Santa Madre que nos legaste en la Cruz había aceptado sumisa el martirio corredentor de nuestra prevaricación, y sin embargo, ungió tu cuerpo con su llanto y quería con el aura de sus sollozos y suspiros anticipar el prodigio de tu resurrección gloriosa.

Ya he llorado mucho, mi Dios, y lloro mucho todavía; sólo Tú puedes saber cuándo parará en su curso esta fuente de mis lágrimas. Pero mis lágrimas no turbaron ni turban la visión magnífica de tu poder infinito; antes á través de ese prisma doloroso te verían mis ojos más grande si tu grandeza tuviese medida; antes en mi tribulación mi pensamiento te concebiría más bueno si tu bondad tuviese grandor; y como el patriarca de Hus no he pedido á mis amigos que me consuelen porque me hirió tu mano, sino que de ella únicamente espero el bálsamo de mi herida.

Más que en mis amigos, Tú lo sabes, pensé en los que me han hecho mal. Pensé en el amigo infiel, á quien he podido odiar un instante, porque la vida no quiere dejarme que sea bueno; pensé que tu mano pudiera herirle ahora con dolor igual á este dolor que yo siento—¿qué hombre no es capaz de amor por un hijo?—y entonces, oh Dios, Tú lo sabes, te pedí que apartaras de él este cáliz que á mí me dabas á beber!...

No digas, Señor, que mi humildad es vana, que es flaca mi fe, que mi alma es tan sólo abismo de injusticia y error; no, no lo digas.

II

Apurando hasta las últimas heces mi cáliz, yo me dije desde lo íntimo de mi conciencia: «¿Pues qué hiciste para no merecerlo? Sopórtalo con valor, porque esa amargura que conceptúas un mal en la vanidad de tus pensamientos de soberbia, es más bien ocasión de que vuelvas los ojos Allá de donde tu flaqueza los tuvo apartados tanto tiempo.

Y así debe de ser, así es, oh Dios mío! El dolor con que me hieres debe de



LA MISERIA. — Cuadro de A.-P. Dawant

redimir en mí muchos yerros, y allanarme los caminos del bien, que me llevarán á Ti.

Esto dice mi fe, esto siente mi esperanza.

Pero ¡ah, Señor, que soy hombre y este dolor es tan grande!

Cuando la vida declina; cuando el corazón va mustiándose poco á poco; cuando de todo lo que nos roza fuera del estrecho recinto de los íntimos afectos surge el desengaño, y vientos de iniquidad y odio rugen sobre nuestra cabeza; cuando van faltando más cada día, por el combate de las pasiones, los motivos de amar y casi no tienen argumento en nuestro labio las frases de la benevolencia; cuando así decae el espíritu y se resquebraja el vaso frágil que lo contiene: ¿qué hombre no bendice tu Providencia, oh Dios de inexhausta Bondad, cuál no te da gracias porque le envíes un ángel confortador que le reconcilie con la vida y con el sentimiento, porque hagas brotar á su paso una florecilla hermosísima cuyos perfumes le reanimen, porque le des una hija preciosa, hija que no engendró aquel hombre, pero que nació de otro á quien él diera con el sér las predilecciones de su amor?

Y esto habías hecho conmigo, buen Dios! Y yo bendecía tu Providencia, y yo te daba gracias infinitas á cada aparición de aquel ángel en mis sendas de amargura; cuando contemplaba en éxtasis la belleza de aquella flor pequeñuela y aspiraba en su aroma tesoros de felicidad indecible; cuando aquella hija, dos veces mía, refrescaba con el ambiente de las gracias de su inocente precocidad, mis sienas fe-

bricitantes por el ardor de la lucha, y con sus caricias serenaba otra vez, para que corriesen limpios como antes, los raudales de la bondad y la ternura en mi corazón.

Y cuando así gozaba yo con los míos la posesión de una riqueza que no cambiáramos por cuantas concediste al patriarca leproso de Hus; cuando hasta creía ofenderte, y tu perdón imploraba, porque en medio de todas las ilusiones y ensueños del cariño paternal se levantaba en mi mente, fatídico y amenazador, el pensamiento de la fragilidad de nuestra vida; cuando olvidaba, en la embriaguez dulcísima de mi gozo, mi propio desmerecimiento de un bien tan grande... ¡oh Dios! no es el rayo que incendia mi casa y al cual sucumben criados y rebaños; no es el saqueo que me roba; no es la lepra que cubre por entero mi cuerpo; pero ay! es un mal para el que la ciencia del hombre nada vale, es un martirio de unos días lo que derriba de un golpe todas mis glorias, toda mi esperanza, toda mi felicidad!

Y sin embargo, yo he dicho en mi corazón atribulado: «El Señor me la dió, el Señor me la quita; cúmplase la voluntad del Señor!»

Mas ¡ay de mí, que soy hombre, y este dolor es tan grande!

## III

Ven, amada mía, compañera mía, de mis goces y de mis tristezas. Ah! que dulce es este nombre! Más dulce en las aflicciones con que el Señor nos prueba ahora, cuando á El nos vamos acercando, que en aquellos en que quizás le pusimos en olvido alguna

vez en los transportes amorosos de la juventud.

Ven y llora sobre este pecho amigo; pero mira hacia Arriba y oremos. El ángel que nos abandona va á presentar nuestras oraciones al trono del Altísimo y será él mismo portador de nuestro consuelo. Oremos, amada mía, compañera mía.

Hijo de mi alma, reza tú también con la elegida de tu corazón; reza lleno de aquel fervor con que te ví de hinojos ante la Santa Imagen maternal, en tanto que tu hija, nuestra hija, cerca de tí, se despedía de este mundo, que no era su patria, y batía las alas de su alma inocente y pura, en vuelo hacia Dios. Rezad, hijos, rezad, para que el Señor os fortifique y consuele....

## I

Pero ¡oh Señor! no te ofendas de mis lágrimas, y corran ellas hasta que tu propia mano de misericordia las quiera enjugar.

Soy hombre, Dios mío; no dejes que flaquee mi fe; no permitas que sea vana mi humildad; vierte los rayos de tu Bondad infinita en el abismo de mis miserias y de mi dolor!

OCTAVIO HERNANDEZ.

Maracaibo: noviembre, 1903.

## POSTAL

A Lucila Gutiérrez-Coll y Tello.

Tú radias como un brillante; y es puro tu resplandor, porque surgiste triunfante de la Lira y de la Flor.

R. BENAVIDES PONCE.

## IDEAS SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL ESPAÑOL EN VENEZUELA

Suponiendo una relación constante entre el poderío de un país y la divulgación de su idioma, podría asegurarse que las naciones que hoy hablan español se han alejado tanto del castellano del siglo XVI, que ya este no es sino una lengua literaria, que aun en manos de las academias concluirá por modificarse de manera que al fin será arduo, andando los tiempos conservar la unidad de lenguaje en los pueblos de origen hispano. Esto creo es lo que llaman ahora la evolución del lenguaje; y partiendo de esa tan generalizada teoría es como vamos á asentar las ideas que nos sugiere la actual habla de nuestra patria.

Esta habla ha permanecido mucho tiempo sin sensible mudanza en su forma vulgar y en su composición, como es siempre lo regular; pero en la construcción, y lo que es más, en su forma literaria, es maravilloso como se ha introducido el afrancesamiento de que tan acerbamente se quejaba el P. Isla en su conocida Historia de Fray Gerundio. He leído un corto y sagaz estudio del conocido escritor P. E. Coll, y sus conclusiones me parecen estar en lo cierto para explicarnos aquel afrancesamiento.

Es desde luego en la morfología de los vocablos donde más podría esperarse una actitud sistemática de los puristas, y ello es lo que en efecto sucede. La fuerza de la etimología encuentra un dique natural en los sencillos recursos que la analogía de la composición ofrece, y de aquí un progreso y un retroceso ortológicos, no tan sólo en el lenguaje común, pero también en lo que enseñan las academias y los gramáticos, tal que hoy por hoy se consideran como correctas muchas voces cuya formación está en contradicción con la de otras igualmente aceptadas. Tendríamos, pues, que comenzar, al ensayar una rápida consideración sobre el español de Venezuela, por las voces vulgares, que son en realidad un término sucesivo de la evolución y sirven bastante bien para los procedimientos del filólogo. Entiendo por voces vulgares las que con razón ó sin ella se tienen como incorrectas gramaticalmente hablando ó cuya imitación no se recomienda á los buenos escritores. Pues bien, sobre unas tres mil voces anotadas en el glosario particular de que nos hemos valido para hacer este papel, las llamadas corrupciones, sin contar las inflexiones verbales ni las voces desusadas ó alteradas aquí lo mismo que en España, vienen en cuarto término, siéndolo en los primeros las voces indígenas, es decir, procedentes de idiomas americanos pero de uso corriente, y las acepciones especiales que el señor Cuervo llama impropias. Los neologismos tienen el postrer puesto y unos doscientos vocablos son inciertos en su origen ó procedentes del hemisferio oriental, bien que no menos usados en nuestro país.

Sobre esas acepciones especiales nos

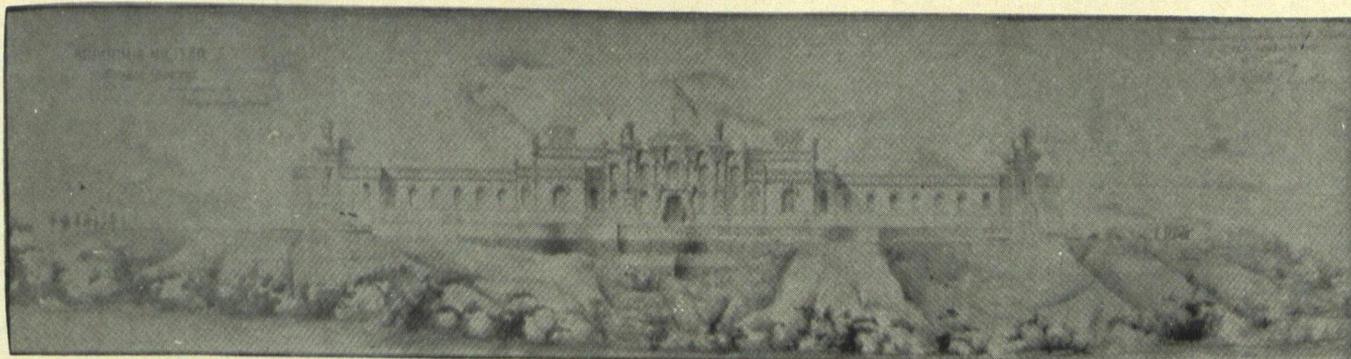
servirá de norte lo que escribe Bello en el prólogo de su gramática. «Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero no es un purismo supersticioso lo que me atrevo á recomendarles. El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas, y la introducción de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas y extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifiestamente innecesaria, ó cuando no descubre afectación y mal gusto de los que piensan engalanar así lo que escriben. Hay otro vicio peor que es el prestar acepciones nuevas á las palabras y frases conocidas, multiplicando las anfibologías de que por la variedad de significados de cada palabra adolecen más ó menos las lenguas todas, y acaso en mayor proporción las que más se cultivan, por el casi infinito número de ideas á que es preciso acomodar un número necesariamente limitado de signos». Si grande es, según lo que antecede, y enojoso el número de acepciones especiales, no quiere decir que sean siempre, como se ha querido, impropias. En su mayor parte son muy apropiadas ó sirven para designar cosas propias del país ó animales ó plantas que los primitivos conquistadores encontraron semejantes á lo que ellos conocían en el Viejo Mundo; y aunque en muchos casos ha prevalecido el nombre indígena, pero siempre resulta considerable el número de estas voces que sería perjudicial sustituir por otras en nuestro lenguaje vernacular. Añádase á esto que tomando en cuenta las anfibologías á que ello da lugar, son en cambio posibles ciertos procedimientos para el equívoco, introducidos con frecuencia en el lenguaje. En cuanto á los neologismos, parecerá extraño que en medio de tanta asimilación como tenemos de ideas y costumbres francesas principalmente y de tanto espíritu de imitación y aun snobismo, sean pocos en proporción los ahora contados. Largas son las listas hechas por los señores R. M. Baralt, B. Rivodó y J. Calcaño. No consideramos empero sino las voces provenientes de raíces castellanas, ó compuestas de vocablos también castellanos, que no constan en los léxicos generales. Tales voces están de ordinario formadas con toda regularidad, y ó no son superfluas ó se hallan ser de todo punto necesarias para expresar nuevas ideas ú objetos. Pueden por consiguiente granjearse un puesto definitivo en el diccionario de la lengua. Excusado es decir que tampoco se incluyen aquí las locuciones bárbaras ó solecísticas determinadas por extenso en las gramáticas ó en obras especiales como las de los señores Rivodó y Calcaño, ni en general las voces caprichosas ó

admitidas momentáneamente por la moda ó la resonancia de ciertos acontecimientos sociales.

Después de todo hay que tener muy en cuenta la supervivencia de algunas frases ó voces anticuadas que privan en el lenguaje vulgar, cual hemos tenido ocasión de verlo en diversos parajes de Venezuela. El frecuente empleo de locuciones tales como *arfil*, *coluna*, *costitucion*, *dotor*, *nacencia*, *otubre*, *paratismo*, *soberado*, *tiricia*, *ensotarse*, *guayar*, *agora*, *ainas*, *aposta*, *arreo* (*adv.*), *asina*, *cuantimás*, *cuasi*, *endenantes*, al que no esté prevenido le persuadirá de que quien las profiere debe de ser gente zafia y mal educada. Sin embargo, eso es castellano y del mejor que se halla hablado. Tratando de lo que registra Ochoa en el índice de voces anticuadas compuesto para la colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV, de Sánchez, dice aquel: «Otras muchas (voces) que aquí se ponen por anticuadas, tienen uso actual (1842) en muchos rincones de España, cuyas gentes conservan gran parte de nuestro idioma antiguo y su pronunciación por el poco trato que han tenido con los pueblos más principales de la nación. Véase en este índice la voz *bren* que tiene uso en mi patria Ruiseñada, pueblo del obispado de Santander, y le tenía en los tiempos de Berceo acaso común, como el de *salvado* que es lo que significa». Al recordar que en este sentido es aquí usual la voz *afrecho*, provincial de Andalucía y Extremadura según el diccionario, se caerá en otra particularidad referente al uso de estas palabras y otras provinciales en la madre patria y corrientes en Venezuela, en lugar de las castellanas, aunque creo que esta práctica es sólo extensiva á corto número de voces, entre las que introdujeron los conquistadores y los misioneros, cada cual según su nacionalidad.

Examinadas con cuidado las corrupciones de lenguaje que lo son tanto en España como aquí y que han sido siempre desechadas por los buenos escritores, resulta no obstante que en sus formas se descubre algunas de las figuras llamadas de metaplasmo y que de un modo más general pueden ser explicadas mediante las leyes fonéticas de transformación de los sonidos. Es de suponer que todas ó casi todas las mencionadas corrupciones son ó fueron *vulgares* en España, procediendo algunas del bajo latín y una que otra de caprichosas correspondencias, tales como las que apunta Diez en la introducción de su Diccionario etimológico para los términos *malencónico* y *Sierra Morena*. Basta por lo menos echar una ojeada sobre el lenguaje popular que aquí y en ultramar nos conservan ciertas publicaciones españolas, contemporáneas ó nó, para que descubramos una extensa colección de vocablos estropeados en la Península de idéntica manera que en ignorados rincones de Venezuela.

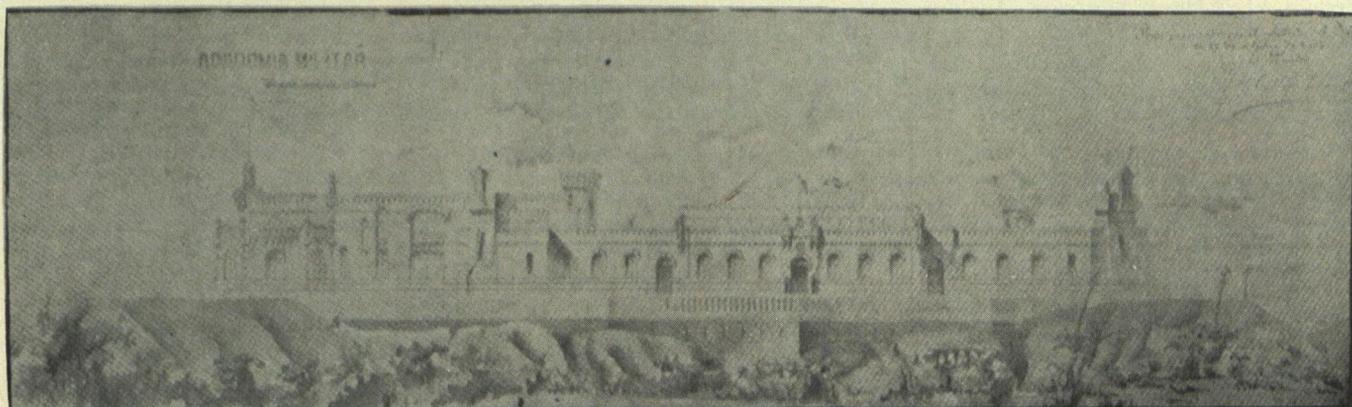
Las observaciones relativas á los cambios ortológicos se extienden natu-



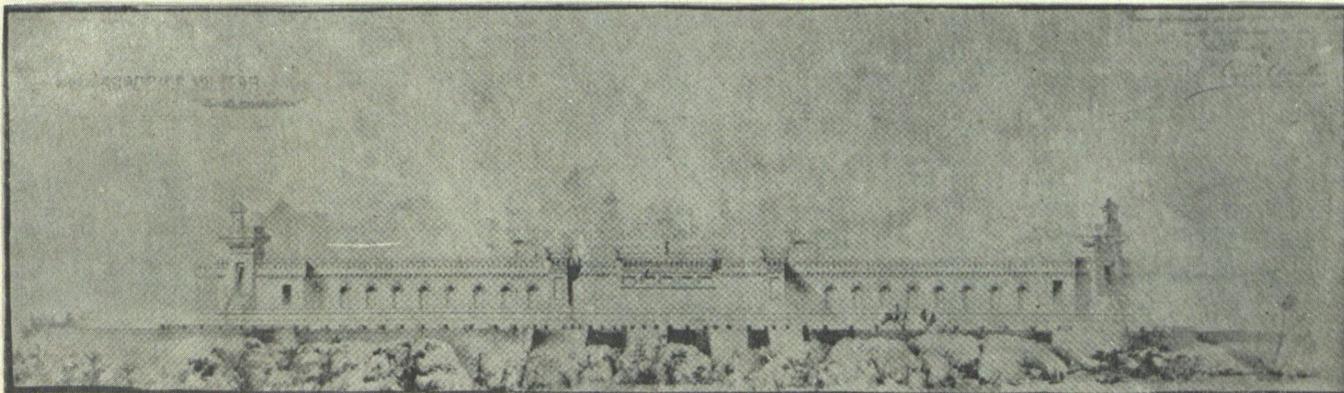
ACADEMIA MILITAR: Fachada principal



Sección E. O.



Sección N. S.



ACADEMIA MILITAR

ralmente á las expresiones autóctonas ó de fuente americana. Al lado de formas primitivas, que pueden verse en los antiguos cronistas de Indias, por ejemplo *Tucuyo*, *Humucaro*, *tutuma*, *máys*, *cucuyo*, etc., todavía usados popularmente, se tienen formas literarias ó modernas como *Tocuyo*, *Humocaro*, *totuma*, *matz*, *cocuyo*. *Mayz* ha sido latinizado en botánica con el genitivo *maidis*. Bello escribe *cucuy*, tal vez por apócope, Núñez Cáceres *condoro*, licencia poética sin duda; y en nuestros poetas ó prosistas solemos encontrar *gonzal*, *cahúa*, *huadua* ó *juajua*, etc. Picón Febres usa correctamente la voz *butaque* en una de sus novelas. A la verdad, un moderno sectario del naturalismo se vería algo perplejo entre escoger *chilca* ó *chirca*, *quádua* ó *guásdua*, *péjua* ó *pésgua*, *bajareque* ó *pajareque*, *niopo* ó *yopo*, y así en otros casos.

Unos mil vocablos provienen de lenguas ó dialectos americanos, principalmente del caribe, el quichua, el guaraní, el azteca, el muisca, el cumanagoto y el chaima. Los conquistadores con su idea dominante de recoger oro, hicieron de manera que este campo de estudio fuese un campo de Agramante. Por otra parte los vocabularios y gramáticas de los misioneros fueron compuestos más bien para enseñar el catecismo cristiano que para fines filológicos; de donde vino que por el embrutecimiento de los pueblos entregados á su cuidado y de antemano diezmados por la conquista, no ofrecieron luego interés las lenguas indígenas, y que destruidas al cabo muchas tribus ó por entero asimiladas, pasó también al olvido el estudio de sus idiomas respectivos, perdiéndose para el etnólogo este método de investigación. En la época del viaje de Humboldt á Venezuela era ya difícil obtener algunos de los artes y diccionarios compuestos por los clérigos y de otros ha habido que hacer reimpresiones en Europa. La etimología pues, de las voces que quedaron en uso lleva consigo dificultades tan grandes como las que aparecen en la clasificación etnográfica de las tribus indígenas de Venezuela. Así don Julio Calcaño, siguiendo quizá la hipótesis de los que rastrean las civilizaciones incásica y centro-americana mediante una migración remota de pueblos hi-

perbóreos, se inclina á aceptar para nuestras voces indígenas derivaciones asiáticas, al paso que el doctor A. Ernst, mi recordado maestro, reclama para un gran número de etimologías la influencia del antiguo guaraní, fundado sin duda en la distribución geográfica de la flora y fauna venezolanas. Observaremos aquí el hecho de que minuciosas investigaciones geológicas hacen retroceder la aparición del hombre en América hacia el fin de la época glacial y que de consiguiente el lenguaje de los pueblos cuya invasión se presupone, si es que son los mismos de hoy, ha debido sufrir durante ese antiquísimo período transformaciones radicales, de suerte que la semejanza de vocablos polinésicos ó asiáticos con los nuestros puede ser fortuita y no en copia tal que llegue á formar grupos más ó menos característicos gramaticalmente.

Sobre estas ó semejantes bases podría componerse un diccionario de venezolanismos, útil sobre todo como obra comparativa, en la cual serían provechosos los trabajos acopiados por mi inolvidable amigo doctor A. Rojas. Acaso exista ya el libro ú otro plan mejor arreglado por algún escritor de nuestro país.

LISANDRO ALVARADO.

Guanare, 1903.

## ELENA DE PEÑALVER

EPISODIO NACIONAL [1]

En uno de los más bellos y radiantés días del mes de mayo y entre alboradas primaverales, había en el pueblecito de A..... cercano á la Capital y uno de los más animados y simpáticos, la rumbosa fiesta religiosa que los vecinos de la Parroquia, (como tributo de gratitud á singulares mercedes recibidas), ofrecían anualmente á la Reina de las vírgenes del Cielo, en su piadosa y dulcísima invocación de *Nuestra Señora de la Misericordia*.

Con tan plausible motivo, estaba que se venía abajo aquel día, la cuidada y graciosa iglesia de *San Angel*. Tenía luz, mucha luz, como para competir con la del Sol; luz bastante, como para alumbrar con ella, todos los senderos de la in-

[1] Las personas que figuran en este relato, fueron muy relacionadas y conocidas en Caracas. Sólo hemos cambiado algunos nombres propios y de lugares, por no hacerlo muy directo.

suficiencia y los errores de los hombres. Las solícitas manos del amor habían cubierto el altar, profusamente, con flores embriagadoras; y prendido de jazmines, de bardos, azahares de la India y heliotropios, semejava á la novia contenta que se atavía para los regocijos de sus nupcias. Exornaban las paredes, ondeantes y vistosos festones entrenzados con albahaca, sauce y musgo, divididos á muy cortos intervalos por vivaces y rubicundas amapolas, rosas y claveles. Y perfumes, y flores, y luz, y música que es idioma sublime que traduce y diviniza los sentimientos humanos, convertían á aquella Capillita como en claridad de la mañana en medio de los nublados horizontes de la vida, ó algo así, como lugar especial en un rinconcito del Cielo.....

\* \*

Entre el incesante repiquetear de las campanas, cuyo grito de bronce ofase en todos los ángulos del pueblo y sitios comarcanos, echadas á vuelo en aquel día, y de preferencia en aquellas horas; entre aquel ir y venir con que automática ó instintivamente se mueve la multitud en circunstancias análogas; entre el general contento y natural bullicio de la festividad, acercábase al Templo,—donde oficiaba de pontifical el Ilustrísimo doctor Uzcatégui,—brillante y simpática pareja, si no de largos afeites retocada, sí de muchas gracias y de mucha más civilidad y cultura poseedora. Venía á ratificar en presencia del Crucificado por amor, el voto, que, en la solemne intimidad del sentimiento, habíanse jurado ya sus almas. Ella, Elena, de 20 años, esbelta, óvalo correcto, manos y piés de niña, ojos negros, grandes, luminosos. El, Abelardo, de 32, de acentuadas facciones, varonil apostura, francos y agradables modales.

«El, para el sentimiento y el valor formado; Ella, para lo suave, para la gracia dulce y seductiva.»

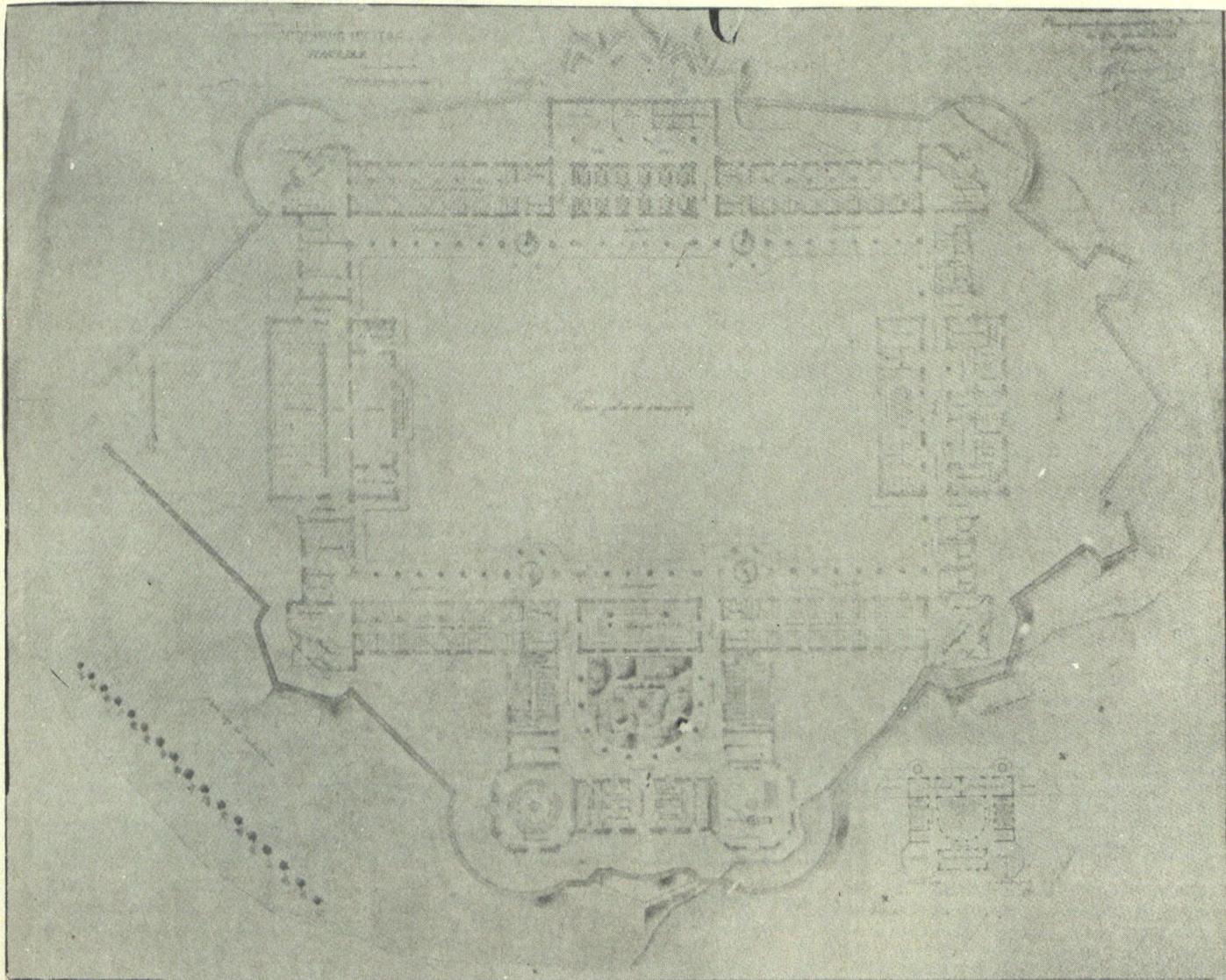
MILTON.—*Paradise Perdido*.

(For contemplation he and valour form'd; For softness she, and sweet—attractive grace.)

MILTON.—*Paradise Lost*.—Book. IV.—297—298.)

\* \*

Como á tres ó cuatrocientos metros del pueblo, veíase la modesta pero capaz habitación de los jóvenes recién casados. Una sala regular, dos cuartos comunicados, comedor y cocina, constituían la nueva vivienda elegida, la cual cerraba la extremidad de un hermoso callejón tirado á cordel, al que daban realce de belleza dos hileras de naranjos y tamarindos, entremezclados de floridas astromelias y clavellinas. Aires suaves, aguas corrien-



ACADEMIA MILITAR: Planta baja

tes—puras, y ambiente saturado con el olor genuino y característico de nuestros campos, daban merecida fama de ameno, de amenísimo á aquel sitio. Y era feliz, muy feliz el matrimonio, que, en uniformidad de sentimientos, en consideraciones mutuas, en ilusiones igualmente concebidas y esperanzas afortunadamente realizadas, hacían de aquella Quinta un nuevo Edén; del amor, la más enérgica virtud del corazón, y de la vida,—en aquella forma,—el elocuente testimonio de la bondad de Dios y la apoteosis de la humana felicidad.

Y así.....así.....unos días y otros pasaron, y tras un mes otro pasó. Nada interrumpía el bienestar y deliciosa alegría de los que esperaban festejar la primera jornada en el emprendido camino, ofreciendo á la Providencia un caro tributo del alma; á la sociedad un nuevo adorno, una fuerza inteligente; al afecto, la satisfacción más preciada, más gloriosa.

Y tal aconteció. Bajo el delicado color róseo de cortinas que adornaban elegante cuna de mimbres, vieron los anhelantes ojos,—en día por cierto de recuerdos muy notables,—la inefable sonrisa de simpática y hermosa criaturita, á la que en el instante mismo llamaron Angelina, como queriendo identificar el nombre de la

bienvenida, con las singulares prendas que tanto revelaban el candor y dulzura de su inocente espíritu.....

\*\*

Empero, dió el tiempo un paso, y después de todo esto, ¡cómo poder pensar! ¡cómo! que á aquellos primeros quince meses que fueron como quince idilios de amor, quince poemas cantados en arpas de oro, habrían de sucederse, y no muy tarde, horas de aislamiento y abandono, días de dolor y desconsuelo, noches de desesperación.....noches de lágrimas!!.....

\*\*

Ni el más tenue rumor se hace sentir. Ni ruido de paso alguno, ni sonido de acento humano se oyen en la Quinta, ni se han oído en el trascurso de la noche. Erase aquel, realmente, como silencio de sepulcro.....Sólo allá, en el pueblecito, escuchábase á lo lejos, el monótono y estridente rechinar de las ruedas de un carro,—tirado por tardos bueyes,—que al mercado se dirigía, ó la alegre y desacorde cantaleta del peón labriego que aligeraba su cuartago, porque no lo sorprendiera en el camino el Sol.

Son más de las 3 de la mañana.....En el fondo de la alcoba, de frente á escasa é

incierta luz de *apagosa* lámpara, y recostada á la mesita en que acostumbraba escribir, vése una mujer joven, hermosa, que ha velado toda la noche. Nótasele maltratado el semblante, y rojizos y agrandados los ojos por las lágrimas y la fiebre. Es Elena, que piensa en sus años de soltera, mecidos por la comodidad y la riqueza; pasados como entre flores en la estimación de los extraños, en el ilimitado cariño de los propios. Piensa en los tiempos primeros de su matrimonio, tan fáciles, tan gratos, colmados de amor, de esperanzas, de ilusiones, y hoy ¡Dios clemente! partida la felicidad del hogar doméstico; llevada como á una vorágine la dulce tranquilidad de la vida, y trocado por desdolorosa y criminal pasión, el augusto, sublime sentimiento del amor!..... Piensa en la suerte de su hijita; y madre antes que todo, llévase la mano maquinalmente al corazón que palpita, y se agita, como próximo á estallar, y llora..... Piensa en su hija, sí, en ese renuevo precioso de su existencia; se acerca á ella, la ve hermosa, pura como el primer rayo de luz que paseó los cielos creados, y llora.....Oye su respiración que es suave como soplo de jazmines; siéntela perfumada como el aliento de las rosas, y llora.....«Y sola, decía; desventuradamente

siempre sola; y él en el *baccarat*, siempre sobre la mesa de la ruina y perdición. Horribles son mis días; interminables mis noches de insomnio, de dolor y abandono; y en perspectiva la pobreza, la miseria, la deshonra sobre todo! ¡Dulce Jesús! ¡Cómo se han trocado en tan infaustos tiempos, los risueños y felices de veintiseis meses atrás! ¡.....

\* \*\*

Era la protagonista de este relato, de completa educación, naturaleza impresionable, dulces maneras y distinguido modo de sér. Y bien transparentaban tales prendas, lo que fue cuantioso haber monetario, y los pergaminos,—si así podemos decir,—del alto linaje, y la prosapia. Lazos de tradicional amistad habían venido hasta nosotros, siempre los mismos, siempre estrechos y cordiales; porque había sido una de aquellas amistades que cimentaban la ingenuidad de caracteres, la bondad y sencillez del trato, la sinceridad del proceder; y así se explica que ni las frías corrientes de los tiempos positivistas la entibiaran, ni la mudanza de estados la alterase.

Nosotros, por estas circunstancias favorecidos, más de una vez tuvimos la fortuna de ofrecer á aquel noble carácter,—por tan arteros golpes lacerado,—una gota del bálsamo reparador, templado al fuego de la constancia y fortaleza; y poner entre las tribulaciones de su dolor é infortunio, la luz para su espíritu, del consuelo y la esperanza.

Y con ser de tantas cualidades poseedora, podría creerse que fuera la bondad la que más en ella descollase. Recordamos que era la tarde de un domingo de Pasión. Habíamos ido á visitarla; y acaso la especialidad del día, mezclada á un *revolutum* de dolorosos recuerdos, habíamla vivamente conmovido. Encontrámosla muy triste; más que triste, llorosa. Habló mucho de los años pasados.....de su hijita, mucho, y efusivamente; y si bien eran discretas aunque algo íntimas las confidencias en que su alma necesitaba desahogarse, no faltaron nunca en ellas, conceptos de benevolencia, de estimación, aun, de respetuoso cariño para el hombre, que, tan insensatamente cambiaba aquella estancia de amor por un garito, y aquel perfumado corazón por una carta de juego!

Dada otra ocasión, hacíamos un juicio general sobre cuánto es importante á la mujer fijar mayor observación en quien debe ser el perdurable compañero de la vida; y como esto le dijésemos en lengua ajena, (por hallarse presente una *vieja* sirvienta de ésas que al fin forman como miembro de familia), élla, queriendo anticiparse á la intención de nuestro pensamiento, respondió en el mismo idioma, entre arrepen-tida y justificándose á un mismo tiempo: «¿Cómo había yo de rechazar el sentimiento que por él tuve, sentimiento que desde el primer instante se reveló á mi corazón? ¿Cómo, si él era amable, además, y muy correcto? (*Warum sollte ich dem Gefühle widerstehen, das Ihm mein Herz beim ersten Blick aufgeschlossen hatte? Er war auch liebenswürdig und fehlerfrei.*)

Y nosotros, en cada uno de estos detalles admirábamos, cómo aquella mujer inteligente y fina, entre satisfacciones y placeres educada, soportaba con

tan sereno comportamiento, aquella espantosa caída moral y material! ¿Dónde estaban las fuerzas de la que á primera vista parecía no poder sufrir sin doblarse el más pequeño embate de la desgracia,—tal como parte el lirio á la primera racha del vendabal,—y ahora resiste, y hasta vencer pretende? ¡Secretos, se dice; misterios de la vida! ¡Misterios, no! Esa es la forma propia á un estado psicológico muy definido. La razón clara, los espíritus cultivados, las inteligencias ennoblecidas, conocen perfectamente sus deberes; y al tener de ellos absoluta posesión, satisfácenlos y cúmplenos en todo momento, en toda forma, y si se quiere, á costa de pruebas y sacrificios. De no ser así, habríamos de negar el poder moral de la ley de nuestros antepasados, de la ley de nuestros padres, de la ley de nuestro propio destino que determina en la vida el carácter transcendental de nuestras obras, y ley, en fin, que no sólo nos dignifica y enaltece, sino que al ampararnos, nos conduce y guía.

\* \*\*

Con todo, y por sobre todo, Elena amaba á Abelardo. En los cortos momentos, y muy raros, por cierto, en que formaban hogar, aprovechábalos para hacerlo volver á las atenciones de la familia; para revivir en él la llama de amor primero. Reconveníalo dulce y razonablemente, poniendo ante sus ojos el cuadro ingrato de su soledad, de su hijita que iba creciendo sin recibir el calor de sus caricias, de sus besos. Hacíale presente cómo por él había dejado la Europa y abandonado sus relaciones, su fortuna, sus gustos por la literatura y el arte: lectura, lenguas, dibujo, Piano, etc. Y finalmente, haciendo vibrar la fibra más sonora para todo el que aspira á merecer un puesto en el círculo de los hombres que se estiman, hablábale del buen concepto que se retiraría de él, y del aprecio valioso que habría de perderse para el nombre de su hija.....

Mas, sordo era aquel hombre á todo razonamiento. Sólo oía,—como voz de implacable castigo,—la que lo lanzaba al juego irrevocablemente. Y jugaba..... jugaba siempre.

\* \*\*

Muy tarde, en la mañana de aquel día, pasó Elena á su aposento. Dormida estaba, profundamente dormida, cuando Abelardo entró. Había llegado á hurtito y sin tropiezos, como cazador furtivo, con «tácitos y atentados pasos», ojo avizor, nerviosos los movimientos.

¡Y bien estaba así, quien á cuestas traía el grave peso de su vituperable proceder! Mostraba cavernosos los ojos, como que habían pasado la noche en agonizante vigilia; bronco el acento, lento el andar, la faz..... mudada. Recostado en una silla, rindióse al fin á la fatiga. Y era de verse aquel hombre, de ancho pecho, levantado por acompañada y ruidosa respiración; desmechado el cabello, sembrado de no pocas hebras de plata, y fuerte cuello colocado sobre robustas espaldas, en quien todo denunciaba una naturaleza perfectamente bien constituida para resistir largos años, á no ser que las mortales ansias del vicio derrumban la salud y acortan los extremos de la vida.

Venía Abelardo aquella mañana sin el diamante que tanto lo había acompañado; sin el anillo de matrimonio, y en los bolsillos sólo contaba medio peso, y unos ocho ó nueve sueldos..... ¡Entre qué tinieblas había ido á sumergirse la luz de aquel espíritu! Y si en las sombras del delito vivía, y las del vicio, ¿en qué principio de justicia, por ley de qué moral entraba á tomar asiento en aquel hogar intachable, donde la honra y el amor tenían altares que perfumaba la virtud?

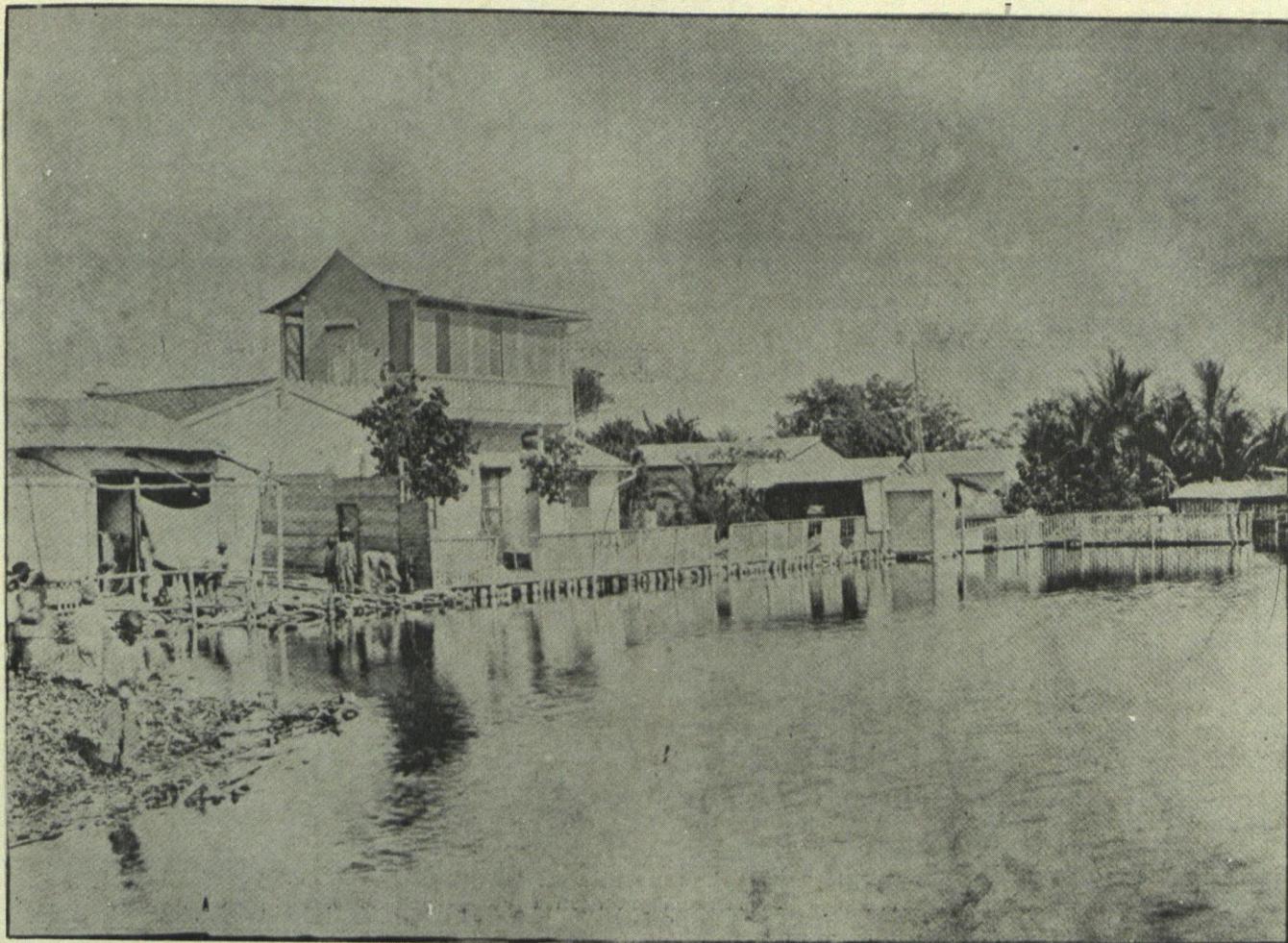
\* \*\*

Después de largo rato, lloró Angelina. Levántase la madre, y al ver que Abelardo duerme, calla, y mima, y contenta con extremos á la niñita, porque no despierte á su padre con el llanto. Son finuras como ésas, con las que retribuyen las almas,—para el bien nacidas,—el mal que las demás les hacen!

Trascurría el tiempo, en tanto, y la chicuela no se calmaba. Para distraerla y hacer completo silencio, á la vez, en el cuarto de Abelardo, resolvió Elena salir con ella é ir al «*Monte de Piedad*» á sacrificar algo con qué solventar,—aunque ya no habitaban la Quinta,—la penosa deuda de cuatro meses *viños* de alquileres. Abrió el armario, donde ya casi nada había, y de él sacó unas antiguas y contadas predecitas. Si de poca significación intrínseca parecían, teníanla mucha moralmente, como reliquias caras que eran á la memoria y afectos del corazón de Elena. Por otra parte, eran las *únicas* que habían escapado á los desastres del naufragio, á los arrebatos del juego; y celebrada la transacción con el establecimiento de empeños, saldáronse los \$ 80 de alquileres, y hubo todavía un remanente de \$ 12 ó 14 que dejó Elena en poder de Eduardo,—uno de sus hermanos,—para llamar médico, y principiar á atender su salud, muy minada por las fiebres, y en los postreros días, reagravada por síntomas serios, verdaderamente alarmantes.

Venía de la calle sintiéndose muy enferma, y en seguida se acostó. El mal, incubado tanto tiempo y posesionado de aquel cuerpo doblemente exhausto de espíritu y de carnes, hizo en breve tiempo, rápida, rapidísima marcha. De síntomas alarmantes, pasó á signos terríficos; de signos terríficos, á caracteres mortales..... La vieja Antonia, confusa, entre angustiada y llorosa, llamó á Abelardo, el que levantándose precipitado, y aparentemente cuidadoso por la gravedad de Elena, ofreció salir en el acto á traer el médico.

Mas, ¡cómo decirlo! En vez de cumplir aquel santo y apremiante servicio que su deber le señalaba,—si no el corazón,—dirigióse antes al escaparate á tomar allí, las prendas que ya no estaban. Vió los recibos del *Monte de Piedad*, comprendió lo hecho, buscó el sobran-te con febril solitud, y como en parte alguna lo encontraba, levantó la voz como lo hacen los caracteres ruines y vulgares, los hombres de la hampa. Prorrumpió en palabras inhonestas, desdorosas y soezes vocablos que quitaban la condición de caballero á su persona, y menguaban la honra de su casa y la dignidad de su mujer. Juró, renegó, maldijo..... luego salió..... ¡Pobre hombre! ¡Pobre psicópata!!



PUERTO CABELLO: El Manjar. — Fotografía de Avril

\* \*

Cuanto á Elena, abríanse para ella á cada instante que pasaba, mayores y más hermosos los espacios de la Eternidad. A la hora que aquí señalamos, todo el vecindario había acudido á prestar gustoso sus servicios, y dar testimonio de cariño á la simpática y distinguida enferma. Mas, todo en vano! Las fórmulas medicinales no hacían efecto; y el estado general de la paciente no permitía dudar, que el funesto desenlace se acercaba con rapidez extraordinaria. Salíó el señor Casanova en solicitud de médico; y luégo á luégo llegó en compañía del doctor Morales, célebre Galeno, quien, después de examinar con nimios cuidados á la enferma, escribió dos breves prescripciones médicas. Diólas á Casanova y agregó: «Esto es por no dejar. Caso perdido. Déjenla morir tranquila.»

Un cuarto de hora más tarde se realizaba tan dolorosa profecía; esto es: poco antes de las 10 de la noche entraba aquel noble espíritu en la mansión de lo desconocido y misterioso, pero acaso, también de lo santo, de lo inmortal, de lo divino!.....

\* \*

De propósito y buena voluntad omitimos los detalles diversos, ocurridos en las horas subsecuentes de aquella noche. Nuestro estado actual de salud, muy delicado, esquivo rememorar sucesos dolorosos que tanto nos afectan y empeoran; á la vez que consideramos como deber del escritor concienzudo y del amigo sincero, poner todas aquellas omisiones y escaseces á que la pobreza obliga, bajo el sudario impenetrable del silencio.

Sólo diremos que toda la noche la pasó gimiendo aquella criaturita. Incesantemente llamaba á su «mamá», «mamá»; y asida á aquel cuerpo helado que era del sér que más la había querido sobre la tierra, cubría de besos infantiles y enamorados,—como presintiendo que serían los últimos,—aquel rostro yerto, y aquel corazón ya frío.....

\* \*

Daban las nueve de la mañana, cuando entraba Abelardo dando gritos de contento, y con voz atronadora repetía: «Elena! Elena! Aquí traigo lo que ya nos hacía falta; aquí te traigo!» Y al así decir, tiró sobre la mesa unos lios de billetes y un saquillo con piezas de plata y oro..... Empero, al darse cuenta de la desgracia irreparable, voló hacia la cama; y allí, hincado junto á la pobre muerta, hablábale palabras de arrepentimiento y dolor; decíale frases de encoñido afecto, y abrazábala y besábala entre convulso y delirante.....

«Conciencia nunca dormida».....

\* \*

Al levantarlo, con esfuerzos, de aquel sitio, tomó el sombrero y se alejó.—Jamás se ha vuelto á saber de él. Después de haberse perdido para su mujer, para su hija, se perdió también para la ciudad, para los hombres, para el mundo, y lo que es infinitamente peor: para su propia conciencia.

La víctima era ella; el victimario él; ¿y la hijita? ¡Infeliz criatura!!

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

Octubre de 1903.

Del segundo certamen de "El Cojo Ilustrado"

#### HOSTIA PRO PATRIA

«La sangre de los ilustres  
caraqueños derramada en  
«La Victoria, y la protección  
«visible de María Santísima  
«de la Concepción fueron los  
«que salvaron la Patria en  
«aquel memorable día.»

JOSÉ FÉLIX RIBAS.

[Nota dirigida al Ayuntamiento de Caracas el 18 de febrero de 1814.]

#### A VENEZUELA

Viva en mi canto el alma generosa de aquella raza cuyo amor te ungió, cuando el laurel su rosa de sangre y gloria abría sobre tu noble frente, Patria mía. Y para que en sublime y amplio vuelo pueda la musa dominar tu cielo préndele tu bandera ¡ala de gloria, roja, cerúlea y flava, que diste á la Victoria cuando la enviaste, de tu genio esclava, á coronar la cumbre de tu historia!

Es el año tremendo:  
por doquiera el anániteba proclama

el tali6n de Trujillo. Ronco estruendo  
 aterra las ciudades; cruenta flama  
 devora la campiña; tras la nube  
 que del sangriento campo al cielo sube  
 el sol, fúnebre pira, bermejea  
 con trágicos fulgores  
 sobre el inmenso horror de la pelea.  
 Esparciendo fatídicos rumores,  
 trémulo de pavor, huye, sombrío,  
 ebrio de sangre el río.  
 De la intrincada selva en la espesura  
 es un baluarte cada tronco; brilla  
 erizada de lanzas la llanura;  
 y en la soberbia cumbre que no humilla  
 la cólera del cielo  
 ancho cresp6n de duelo  
 la negra banda de los cuervos prende.

Allá la triste cruz del campanario  
 con inmensa piedad los brazos tiende  
 sobre la paz de la difunta aldea.  
 En el fondo del valle solitario,  
 salvaje huésped del hogar vacío,  
 el tigre los rincones olfatea  
 bajo el ruinoso techo del bohío.  
 En el cortijo yermo, abandonado  
 y leproso de herrumbre  
 se pudre el noble arado.  
 Silencioso á la orilla del camino  
 sueña el viejo molino  
 con sus tiempos de gloria y alegría,  
 cuando en la fiesta de la paz bebía  
 el agua de las vírgenes montañas  
 con la miel y el vino de las cañas.  
 Y como vulnerados campeones  
 de lodo y sangre y pólvora cubiertos,  
 despreciando el furor de los cañones  
 se yerguen los antiguos torreones  
 sobre el estrago de los campos muertos.

## II

Boves, terrible, avanza  
 como el genio implacable de la guerra;  
 con horrendo fulgor brilla su lanza  
 y bajo su corcel treme la tierra.  
 Le siguen sus vandálicos lanceros  
 sobre potros llaneros  
 á cuyo paso se oscurece el día:  
 ¡famélica jauría  
 de hem6voros cerberos  
 que á la matanza vuelan como furias  
 tras el monstruo satánico de Asturias!

Nada resiste el formidable empuje  
 del infernal tropel: ¡retiembla y cruje  
 la selva milenaria; se hunde el monte;  
 espántanse los ríos;  
 y en la calma del lúgubre horizonte  
 mueren los incendiados caseríos.

Caracas por botín es el señuelo  
 que aviva el crudo anhelo  
 de las sangrientas hordas  
 á todo humano sentimiento sordas.  
 —¡Morder el corazón el tigre quiere  
 y sorberse la fuente de la vida  
 sobre la presa que palpita y muere!—

Tremolando sus bélicas enseñas  
 la turba enfurecida  
 ya gana las campiñas aragüeñas.  
 ¿Quién será osado á combatirla? ¿Dónde  
 ¡oh Dios de la Justicia! el rayo esconde  
 tu poderosa diestra?.....  
 Mas ya se lanza á la feral palestra,  
 en nombre de la Patria y de la Gloria,  
 el león de Niquitao,  
 el águila caudal de La Victoria;  
 y con él Rivas-Dávila, Montilla,  
 Soublette, Ayala, Campo-Eliás, Aldao,  
 y la gallarda juventud austera

de Caracas orgullo y maravilla,  
 la noble flor procerá  
 que no teme los rayos de Castilla.  
 Miradlos, allá van, al viento dando  
 la tricolor bandera,  
 bellos, radiantes de heroísmo, ¿cuándo  
 volaron con más gloria á los torneos  
 ¡oh santa Libertad! tus Macabeos?

## III

La luna, alba, purísima,  
 vierte su blanca luz en el espacio  
 como una fuente celestial, clarísima,  
 en cuyo azul remanso, nudas, bellas,  
 destrenzando sus rizos de topacio,  
 se bañan, blondas ninfas, las estrellas.

Del Avila sereno  
 sobre la oscura falda reclinada,  
 abroquelado el seno,  
 Caracas vela como  
 pensativa amazona recostada  
 sobre el robusto lomo  
 de su corcel tendido,  
 en la paz de la tregua adormecido.

Los últimos recursos militares  
 el patriotismo apura:  
 en las plazas, alegres escolares  
 guardan con intrépida bravura  
 la orden de partir; en los hogares  
 las pálidas mujeres,  
 al rítmico rumor de una plegaria,  
 deshilan con dorados alfileres  
 la preciosa batista, centenaria  
 reliquia de la abuela, y llueve, llueve  
 de las ebúrneas manos, primorosa,  
 la tibia y blanda nieve  
 que ya el amor se finge enrojecida  
 al enjugar, piadosa,  
 la noble sangre de la Patria herida.

Sobre cándido altar, en la suntuosa  
 capilla del ilustre seminario,  
 la Reina del santuario,  
 la Inmaculada Concepción esplende.  
 Su mirada desciende  
 como una luz que abismase en la honda  
 tristeza de la vida;  
 en la radiante cabellera blanca  
 que, en abundosas crenchas desceñida,  
 corona su mirífica hermosa  
 cada hebra fulgura  
 como una sarta de luceros; vierte  
 suave sonrisa de ideal dulzura  
 su boca virginal; su planta fuerte  
 aplasta la serpiente; y, majestuosa,  
 parece que se eleva victoriosa  
 sobre plaustro de lirios  
 en medio de la gloria de los cirios.

Ante la dulce imagen prosternado  
 un bello adolescente  
 de la Divina Reina enamorado,  
 derrama, óleo del alma perfumado,  
 su plegaria ferviente:

«Vengo á decirte adios, Madre querida;  
 es fuerza que abandone  
 el cielo de tu altar donde mi vida  
 era un sueño de amor: así lo impone  
 el patriotismo.....¿Cuándo  
 faltó á mi corazón viril denuedo?  
 Si me miras llorar es que no puedo  
 despedirme de tí sino llorando.  
 Ya resuena el clarín: llegó la hora  
 de combatir y de morir. Señora,  
 dame tu bendición, y que en el rudo  
 combate sea mi escudo  
 contra el miedo servil tu escapulario.  
 Te dejo mis amores

como un ramo de lirios del Santuario;  
 me llevo mis dolores  
 como un ramo de rosas del Calvario.

«La pobre madre mía  
 ¡queda tan sola en el hogar! María,  
 yo la encomiendo á tu piedad, consuela  
 su destrozado corazón, y vela  
 por su triste viudez: bajo tu manto  
 aduerme su dolor. El bello día  
 ella aguardaba, con delirio santo,  
 en que ofrecer me viera  
 sobre tu blanco altar, por vez primera,  
 la Sangre redentora  
 en el cáliz de paz.....¡ay triste! ahora  
 cosiendo mi vestido de soldado  
 el cruel engaño de sus sueños llora.  
 El cáliz que la suerte  
 me ordena consagrar es el pesado  
 fusil, cáliz de muerte  
 por la salud del pueblo derramado  
 en el altar de la Justicia. Fiero  
 desgarras el torpe ibero  
 el patrio seno.....¡Virgo potens! dame  
 la honda de David, ó que derrame  
 mi sangre en la pelea  
 para que libre al fin mi pueblo sea!

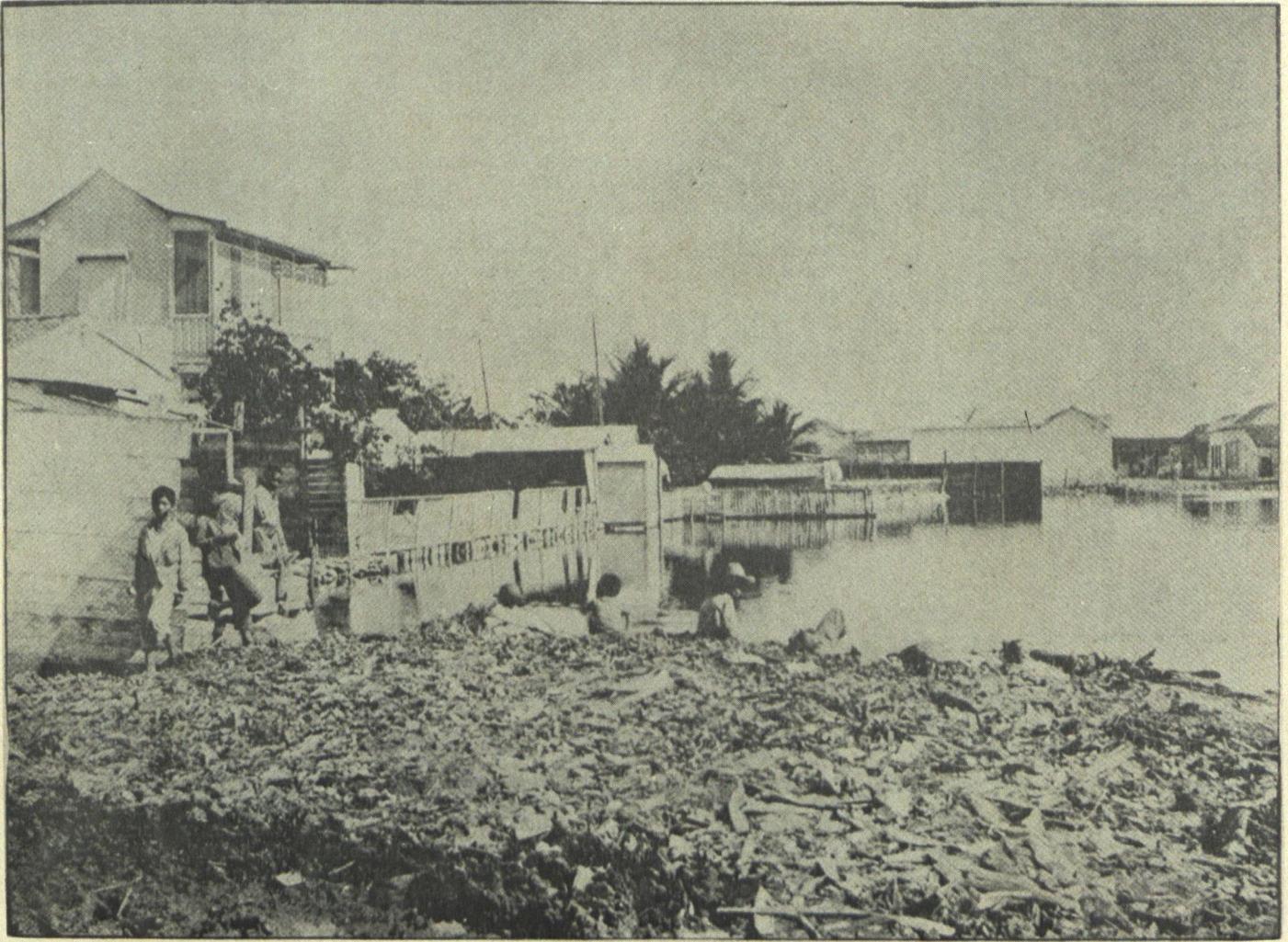
«Como segura prenda de victoria  
 en alba *Torre de Marfil* alzada  
 me muestras, en la gloria  
 de tu divino rostro, la sagrada  
 bandera de la Patria: quiso el Cielo  
 formarla con el oro de tu pelo,  
 el inefable azul de tu mirada  
 y el rojo virginal de tu sonrisa.  
 Así en mi corazón ¡oh Virgen pura!  
 con la imagen feliz de tu hermosa  
 grabada está la nacional divisa.  
 Ella será mi paladión, Señora;  
 y cuando—á Dios propicio  
 y á tí, Madre de amor, mi sacrificio—  
 llegue la ansiada hora  
 en que en el ara de la Patria muera,  
 quiero caer envuelto en mi bandera,  
 de la soberbia hispana vencedora,  
 y regando á tus plantas ¡oh María!  
 cual oblación postrera  
 las rosas de mi sangre.

«Madre mía,  
 dame tu bendición.»

## IV

Es el gran día  
 de La Victoria. Impávido, sereno,  
 de pié sobre el fastigio  
 del templo, Ribas, de heroísmo lleno,  
 ceñido el gorro frigio  
 y desnudo el acero fulminante,  
 preside con olímpico talante  
 la horrisona pelea.  
 Ya la mirada fúlgida pasea  
 por la extensión de los vecinos valles,  
 ya la hunde en las calles  
 por donde avanza la feral marea.  
 Hora desciende de la erguida torre  
 y acude á la trinchera donde estalla  
 sin tregua la metralla;  
 aquí á un valiente accorre,  
 allá á un bisoño alienta;  
 y aviva el entusiasmo  
 de la bizarra juventud que ostenta  
 su ingénito valor; y miedo y pasmó  
 infunde á los contrarios batallones  
 que rompe y desbarata  
 con la espada triunfal de Los Horcones.

Allí donde arrebatada  
 más flores de heroísmo el soplo urente  
 de la batalla, tutelar, sonriente,



PUERTO CABELLO: El Manglar. — Fotografía de Avrii

el místico soldado  
de la Divina Reina enamorado  
despliega como un ala su bandera  
sobre el rojo volcán de la trinchera.  
Radiante el rostro que la lucha enciende  
y suelta la encrespada çabellera,  
semeja un paraninfo de victoria  
que sobre el orco del combate tiende  
el iris de la gloria.  
Y en medio á los belígeros clamores,  
con noble acento de viril ternura,  
ante el ara ideal de sus amores  
delicadas antífonas murmura :

«Bajo el arco triunfal de tu áureo pelo,  
sobre las rosas de tus labios miro  
como en esos tus ojos abre el Cielo  
sus puertas de zafiro.....»

Y hacia la infinita  
azul región donde, inmortal señuelo,  
la eterna voz de la esperanza invita  
á levantar el vuelo,  
eleva la bandera  
con majestuoso rito cual si fuera  
la hostia en que palpita  
el alma de la Patria. Y el sagrado  
símbolo flota envuelto en el incienso  
que arrojan los cañones, saludado  
por el clamor inmenso  
de los bravos patriotas.

Mas la muerte  
diezma la heroica hueste, y el osado  
empeño de los libres cede al recio  
despotismo del número y la suerte.  
Con férreo cerco la ciudad tortura  
el bárbaro asturiano  
que muestra con desprecio  
al torvo isleño la soberbia altura  
donde flota el pendón republicano.  
Ya la brega se ciñe  
al estrecho recinto de la plaza;  
cuerpo á cuerpo se riñe,  
es ariete el cañón, el fusil maza,  
y la siniestra lanza cruda lengua  
del odio sitibundo  
que bebe en el profundo  
pozo del corazón pero no amengua  
su insaciable furor. Bóves porfía  
al frente de sus rábidos dragones  
que derriban los débiles bastiones  
aullando cual famélicos chacales,  
y un lampo de satánica alegría  
brilla en la fosca frente de Morales.  
¡Perece la República y con ella  
la libertad de un mundo !.....¡No el fracaso  
conturba tu valor, alma gloriosa  
del indomable Ribas! ¡ aun la estrella  
esplende en la penumbra del ocaso!  
¡levanta aquesa diestra poderosa  
y, con la fe que tu heroísmo anima  
tornando tu bravura en santo celo,

fija en el patrio cielo  
el sol de Vigirima!

.....  
«Cabe tu lindo altar, entre los cirios,  
el incienso, los cantos y las flores,  
mis tiernos años como frescos lirios  
te dieron el olor de sus amores.  
Allí, Madre querida,  
aceptaste la ofrenda de mi vida  
y con secreta voz me lo advertiste  
cuando, al són de la diana pregonera,  
en mis manos pusiste  
—alma flor de la Patria—la bandera.  
¿En donde está la bala  
que ha de abrimme tu cielo? ¿ dónde el ala  
para volar á tí, Madre amorosa,  
llevándote la rosa  
de mi sangre inocente florecida  
en el laurel de la victoria?.....Cuida  
de su triste viudez: bajo tu manto  
aduerme sus dolores.....¡¡¡Cielo santo!!!  
¡ por fin !.....¡ viva la Patria !...¡ Virgen pura!  
Ideal divino de mis sueños, ave!.....  
Un ala tricolor, materna, suave,  
acaricia mi frente.... ¿ por ventura  
es la caricia de tu crencha blonda,  
de tu mirada azul, serena y honda,  
de tu sonrisa celestial ?.....»

Extraña  
agitación de súbito conmueve

el enemigo bando.....¿quién se atreve á disputar la presa al león de España? Como la nubecilla del Carmelo allá, del sol poniente al vivo lampo, una columna avanza á todo vuelo hacia el reñido campo.

Vibra en la torre un grito de heroico aliento: suenan los tambores, rompe el clarín en ecos triunfadores, cien grímpolas flamean, y alzando su aleyuya al infinito las alegres campanas clamorean. ¡El es! el vencedor en Mosquiteros que intrépido se avanza contra Boves furente y sus llaneros, los reta, los alcanza, empéñase la lucha. Ribas lanza la flor de sus guerreros al sitio ardiente do más vivo late el nervio del combate; suma las propias fuerzas, abandona los baluartes, y gana el campo abierto donde el feroz canario en desconcierto sus pávidos infantes amontona. Como un gigante muerto de su corcel caído rueda el cañón al pié de la cureña, ya ceja una columna, ya un vencido batallón rinde su flamante enseña; todo cede al empuje sobrehumano de la hueste patriota, y sobre el dorso del león hispano bate sus negras alas la derrota.

¡Triunfa la Libertad! ¡Tirana Iberia, el mundo americano ya no será de tu codicia feria! ¡Inluta raza que, en la paz mortuoria, dormida en el panteón de la montaña sueñas con la justicia de la Historia, despierta, surge ya, vencida España, te saluda el clarín de La Victoria!

v

A la luz del poniente el campo de batalla, enrojecido y silencioso, miente un prado florecido de adormideras y de rosas. Fina, piadosa, blandamente, el aura vespertina acaricia los muertos.....Allá vuela una paloma blanca que el rúido atronador de la feral procela detuviera en el nido, cruza el revuelto campo y, temerosa, sobre un cañón se posa; en tanto que en la selva fosca y fría alada ronda carnícera espía el botín de la muerte.

Sonreído, vueltos los ojos al radiante cielo, el héroe virginal yace tendido sobre el sangriento suelo..... Brilla el lejano oriente enrojecido por un bosque incendiado. Y el cielo, de un azul immaculado, esplende ante la púrpura de oriente y el oro del poniente. ¡Oh Patria! es tu bandera que despliega su gloria en la infinita esfera como el arco triunfal de La Victoria!

CARLOS BORGES.



Del segundo certamen de "El Cojo Ilustrado"

## EL ZAPATERO DE LAS MONJAS

Hay en Caracas un callejón que el vulgo apellidó con el calificativo extraño de Muchinga.

¿De dónde arranca el patronímico, quién era ese sujeto, caballero, gran personaje; ó como dicen en este siglo los modernistas *lacteadores*; «¿qué pájaro era ese?»

¿Sería acaso el cisne negro, ó *rara avis in terris*, de que hablaba Juvenal, el fénix citado por Walter Scott en «El Anticuario,» ó el *chastre* ponderado por Alejandro Dumas, ó el faisán dorado á que se refería Julio Janin en sus disertaciones ornitológicas?

Sea lo que fuere, este endiablado vocablo, no huele á cosa buena, siendo como es uno de los muchos *alias* ó apodos regionales, con que desde antaño ha venido señalándose á Lucifer, el autócrata de rabo y cachos, ó sea á Pateta, Perrosucio, El Malo, Mandinga, El Mengue, Muchinga; etc., etc.

Una mujer de vida alegre muy renombrada, vivió en ese callejón por los años de 1830 á 1846; y aunque la llamaban «La Muchinga,» ella indudablemente no fue el origen del mote, sino que sufrió sus consecuencias, cargando con él hasta la sepultura.

¿Qué causa, pues, pudo influir para que á este callejón en tiempos primitivos y á toda esa cuadra en nuestros días, se hayan confirmado con tan peregrino nombre?

Ahí está el busilis, y sin darme humos del Vargas averiguador, voy á procurar poner en claro su abolengo, apoyándome en las referencias, que son el mejor archivo en estos casos, porque no las destruyen las polillas ni las trazas del tiempo, sino que por el contrario, al pasar de boca en boca y hasta nuestros oídos llegar, se aumentan, se pulen y hasta se adornan con lo fantástico y sobrenatural...

Basta de exordio, y entremos á *desvirar*.

11

Ubaldo Pino, zapatero de las monjas, vivía en el año de 1712 en un espacioso rancho de bajareque, que existía en el extremo oriental de la calle de la Agricultura, hoy Este 16, cerca de la esquina de La Alcabala, que hoy llaman *vieja*, á la derecha de lo que entonces era una *matanza* ó matadero y ahora es la curtiembre de los señores Ratto y Ca.

El referido rancho era el primero del llamado callejón de Muchinga, que partiendo del final de la calle, bajaba hasta el río Guaire, atravesando las vegas de La Universidad; y que hoy, está cortado por una acequia y un cerco de cañas y alambre.

Ubaldo Pino, frisaba para esa época en los cuarenta años, era casado y tenía seis hijos. Era hombre muy honrado, muy trabajador; y sobre todo, religioso á carta cabal, puesto que oía misa los domingos y fiestas de guardar, confesaba y comulgaba por lo menos dos veces en el año, en Cuaresma y el día de Nuestra Señora del Carmen, de quien era devoto, no hasta la pared sino hasta la empalizada de cardones del frente, que era lo que delante de sus puertas se encontraba.

Estas bellas cualidades militaron en el ánimo del Cabildo Metropolitano para distinguirlo con el cargo de zapatero de los cuatro conventos de monjas que para esa fecha existían en la ciudad, á saber: Concepciones, Carmelitas, Dominicas y Claras. Su irreprochable conducta y buena fama, valiéronle el insigne honor de poder tocar, en el delicado acto de las medidas, los benditos pies de las reverendas; y algunas veces hasta un poquillo más

arriba, según lo demandasen las necesidades del-enfranque y la altura de los botones ó de las trenzas del calzado.

¡Qué regalona vida se pasaba el maestro Pino, en los venturosos días que siguieron á su designación para aquel puésto de confianza! Se bañaba en las cristalinas linfas del río, al romper el alba; y antes de empuñar la lesna y el martillo, comía como un canónigo, pues los cuatro conventos, además de pagarle sus obras con holgura, habían convenido como obsequio en mandarle, uno el desayuno, otro el almuerzo, este la merienda y aquel la comida, servicios que llegaban á hora fijas en repletos azafates de los cuales desprendíase un olor tan confortable y apetitoso, que capaz era hasta de hacer resucitar los muertos, para introducir su cuchara y tenedor en aquellos paradisiacos guisos y frituras, preparados por *manus angelorum*.

Mas como nada hay estable en el mundo y la suerte es falderilla muy voluble, un acontecimiento imprevisto hubo de perturbar su tranquila y envidiable existencia.

Un martes en la noche, en que atafagado por los muchos encargos, trabajaba á la incierta luz de su lámpara de aceite de doco, al mismo filo de las doce, sintió en la puerta suaves y misteriosos toquidos...

—¿Quién llama?—preguntó aflojando el tirapié y parándose con el afilado cuchillo en la diestra.

—Abra usted, maestro Ubaldo—contestó una voz encajonada, de entonación muy extraña—no tenga miedo, que vengo á proponerle un excelente negocio!

Nuestro héroe no encontró muy correcta la insinuación de hacer negocios en aquella hora; pero como las malas lenguas decían que algunas veces solía comprar por bajos precios objetos á los ladrones, y, parece que las tales indiscretas sin huesos, no andaban erradas, abrió la puerta en el acto, creyendo haberse las con uno de sus conocidos y *non sanctos* parroquianos.

Pero ¡oh! sorpresa inenarrable, el individuo que tenía ante sus ojos érale completamente desconocido! Por su luenga barba roja en forma de llamas, sus retorcidos mostachos, su rubicundo color, sus ojos como ascuas, su elevada estatura; y por el traje irreprochable que vestía, hubiérasele tomado por un ruso ó un tudesco, á no ser la circunstancia de que hablaba el castellano tan en perfección como Cervantes mismo. Llevaba en la mano izquierda á guisa de bastón, una como garrocha con agudo rejón de acero muy pulido; y debajo del brazo, un enorme cuero de patente enrollado.

—Buenas noches, maestro—dijo el misterioso visitante, haciendo una profunda cortesía.

—Muy buenas, caballero—contestó Ubaldo, algo receloso—¿con quién tengo la honra de hablar y qué se le ofrece á usted?

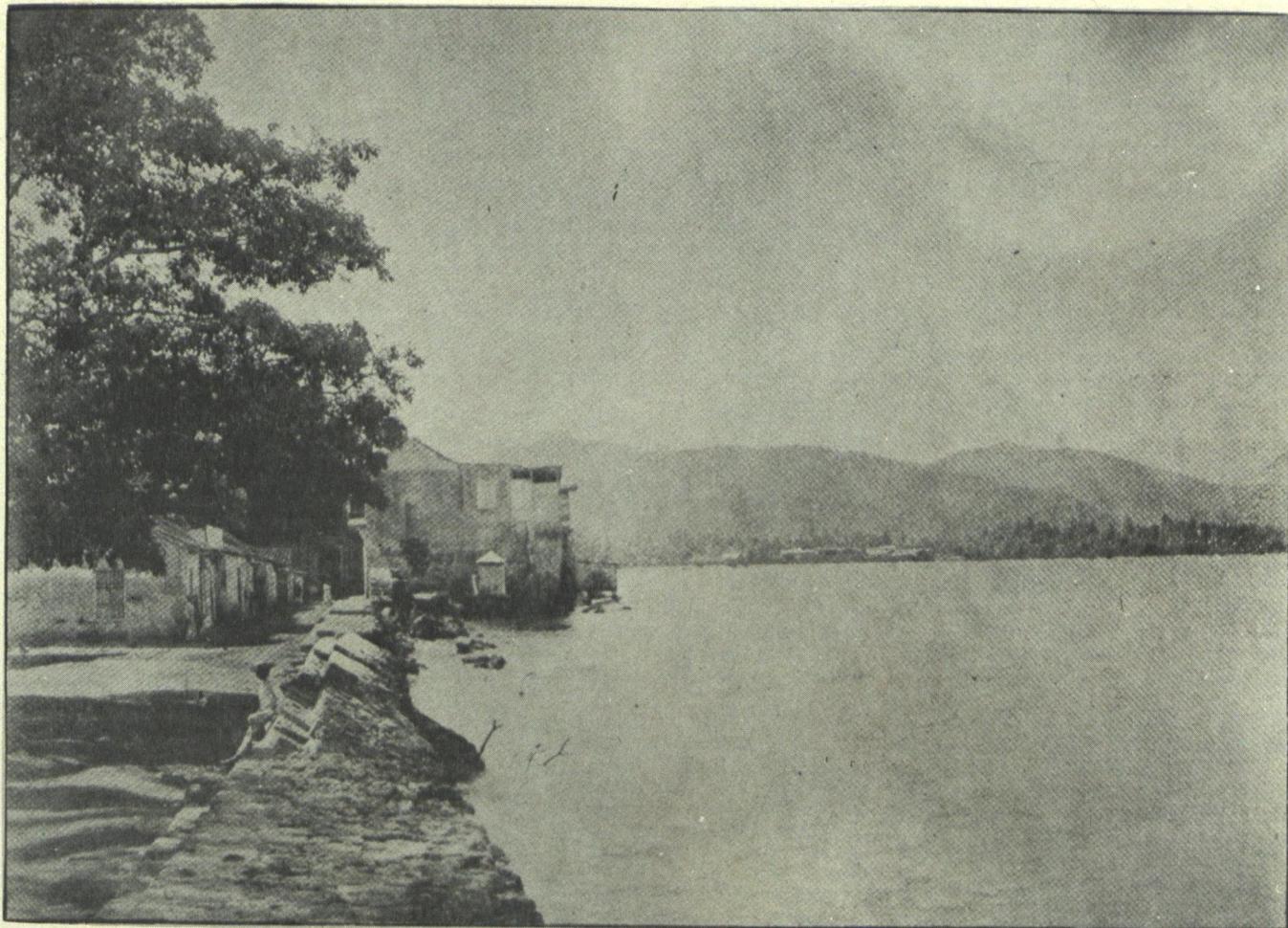
—Mi nombre no importa al caso y toda mi diligencia es proponerle que me compre este cuero.

—Entre usted y lo veremos.

El hombre de las rojas barbas pasó adelante y desenrolló el cuero, siendo de brillo tan incomparable, que á pesar de la semi obscuridad que en la pieza había, los ojos del maestro Ubaldo relampaguearon de codicia.

—Efectivamente—dijo, frotando la superficie lustrosa con su encallecida mano—es muy hermoso; pero mi clientela preferida, que son las santas hermanas, no necesitan de tanto lujo en sus zapatos...

—Al contrario—respondió—el nocturno vendedor, con sonrisa de espeluznante ironía—en ninguna parte quedaría mejor que en los intocados pies de esas místicas palomas...



PUERTO CABELLO: La Muralla. — Fotografía de Avril

Además, yo se lo vendo á usted casi de balde, por lo que me ofrezca. Lo que quiero es asegurar la marchantía!

—No hay duda—pensó para su colete el maestro Ubaldo—este tipo es de la familia de los garduñas, será de los de la primera clase... y en alta voz, y fingiendo desinterés dijo:

—Bueno, señor mío, aunque no necesito mucho el cuero, si usted se conforma con ocho reales, que tengo en el bolsillo de la chaqueta, puede dejarlo...

—No hay más que hablar—contestó alegremente el desconocido—es suyo el patente. Si usted gusta puedo traerle uno igual todos los martes á esta misma hora.

—Está muy bien—concluyó el maestro Pino colocando el enorme cuero en un rincón y pagando el precio convenido—puede usted volver siempre que guste.

El extranjero de los agudos bigotes, sonrióse complacido, hizo una zalema y desapareció.

—Ubaldo, Ubaldo!—gritó su consorte removiéndose en el ancho lecho—qué olor á chamusquina siento y qué calor hace! Apaga la lámpara que está humeando, no trabajes más y vente á acostar ligero!

El zapatero cerró la puerta apresuradamente é hizo lo que su mujer le ordenaba, porque se sentía muy impresionado. . . .

III

Algunos meses después de lo narrado empezó á notarse en los conventos, principalmente en el de las madres Concepciones, cierta irregularidad y hasta relajamiento en todas

las prácticas domésticas y deberes religiosos, novedad alarmante que puso en cuidado á la abadesa; siendo lo más raro y abrumador, que ella también se sentía poseída de ciertas ideas pecaminosas que nunca habían logrado hacer mella en su tranquilo cerebro. Diariamente macerábase las carnes con el silicio y se tiraba de los cabellos desesperadamente al ver las atrocidades que estaban ocurriendo. En la hora de maitines se interrumpía el rezo con risas y burlas, á las horas de comida, en el refectorio, se oían conversaciones profanas y frases de doble sentido; en el coro, la hermana organista cambiaba los aires religiosos por danzas y canciones mundanas, que todas sus compañeros cantaban llenas de entusiasmo; pero lo que la sacó completamente de quicio, llenándola de inmenso pasmo, fue el escandaloso cuadro que presenció en el jardín un lunes en la tarde en que el maestro Ubaldo Pino, como acostumbraba, había entrado al convento á tomar las medidas á las menesterosas de calzado. El zapatero se había quitado la chaqueta, y en mangas de camisa, con una guitarra en las manos, que en complicidad con la hermana tornera había metido de contrabando, el pacífico maestro Pino; qué abominación! tocaba el *juambimbe* y el *záfate*, que toda la comunidad bailaba con grandes habilidades en los escobilleos de punta y de talón. . . . .

A la madre abadesa por tris le da un soponcio. Qué cólera le daba al ver semejante herejía! Y era lo peor que ella también sentía un cosquilleo en los pies y tenía ganas de bailar. . . .

Nó, aquello no podía continuar así, abandonó el jardín, corrió en busca del capellán y le comunicó con sus pelos y sus lanas, todo lo que estaba pasando. Al saber la noticia el panzudo levita, por poco se cae de espaldas con sillón y todo. Atónito se hizo de cruces; mas como hombre sesudo, volvió á la calma y comprendió que aquel tremendo disloque debía de reconocer alguna causa y que la causa podría muy bien saberla el maestro Ubaldo, principal cómplice del atentado. Ordenó á la superiora que se lo llamase en el acto y se encerró con él en la sacristía de la iglesia conventual, que estaba anexa.

—¿Quién lo ha inducido á formar tales desórdenes en el convento?—gritóle furioso el capellán—usted, hombre tan comedido y pacato, fomentando tales trapisondas, qué horror!—luego, en un tonillo agri-dulce, añadió.—Confíeseme usted la verdad y lo perdono maestro Pino. . . .

—Oiga usted padre—contestó casi llorando el cuitado zapatero—á mi nadie me ha inducido á cometer esa gran falta. Varias religiosas sabiendo que yo tocaba guitarra me suplicaron que la trajera un día para oirme. La tornera introdujola de hurtadillas dentro del azafate donde me llevaron el almuerzo, vine, me puse á tocar inocentemente en el jardín; y casi todas las hermanas como movidas por un resorte, empezaron á bailar como unas desaforadas. . . . Una cosa sí reparé y debo decir!a!

—¿Qué reparaste?

—Que todas las que bailaban eran las que usaban zapatos de patente. . . .

—¿Y qué deduces tú de eso?

—Oiga usted padre mío—contestó Ubaldo, dándose golpes en el pecho—voy á desembucharle mis sospechas y á decirle la verdad desnuda—y sin omitir ningún detalle, le refirió lo ocurrido en su casa con el misterioso vendedor de cueros de patente, los escrúpulos de conciencia que sentía, la transformación en su sér y la anarquía que reinaba en su hogar, desde aquella noche funesta.

—Eureka!—exclamó el capellán guiñando los ojos—ya apareció aquello! ¿Quiere usted más? Tenemos á Pateta en campaña! Ese caballero misterioso es el mismo diablo en persona, que conociendo su lado flaco, se ha valido de usted para meter sus infernales cueros en el convento (seguramente extraídos de los más réprobos condenados) para perder á las siervas del Señor. Pronto saldremos de dudas, porque el próximo martes iré á su casa á entenderme con su marchante nocturno....

Y así fue, la noche del referido día, el astuto padre desde temprano se metió en el rancho, armado con la gran cruz de plata de su iglesia, con la caldereta y el hisopo. Al dar las doce, el misterioso extranjero tocó como de costumbre; pero al encontrarse con que en lugar del zapatero le salía el capellán con la cruz, echándole abundosas rociadas de agua bendita, con la cabeza baja desapareció en medio de una nube de humo pestilente.....

—¿Conque era Muchinga?—exclamó, arrojándose espantado, el maestro Ubaldo Pino. —Era Satanás en persona, con quien yo estaba comerciando!... Misericordia Señor!

—Eso te servirá de experiencia para que no compres más objetos robados, gran perillán—le dijo el cura, envolviéndose en su manto para irse á dormir—y para que jamás se te ocurra volver á hacer con patente los zapatos de las monjas... Si no quieres perder tu puesto, usa burda lona, humilde tafilete ó simple cuero criollo.....

Desde entonces recobraron las monjas su habitual recogimiento y tranquilidad, el maestro Pino, desde el toque de oración, cerraba su puerta con muchas precauciones de seguridad; y el pueblo bautizó aquel lugar con el nombre de «Callejón de Muchinga», que á pesar de las innovaciones urbanas, habrá de llevar hasta el día del Apocalipsis, en que hará muy severos cargos al que me refirió este suceso, si resultare no ser verdadero.

F. TOSTA GARCIA.

Noviembre de 1903.

## DRAMAS OSCUROS

Hay en las costas de mi patria un pueblecillo cuyas casas, agrupadas alrededor de la iglesia, parece que solicitan del cielo una protección que los hombres no suelen acordarles; atemperan su clima cálido las brisas del mar, cargadas de emanaciones salinas; de los montes que se alzan á su espalda se despeña alegre y bullicioso un torrente que todavía al mezclarse con las olas conserva el frescor de las alturas; y numerosas palmeras, como inmensos abanicos orientales, le guardan carifiosas de los ardores del sol: de manera que al humilde lugarejo rinde el mar el tributo de sus olas, defende la sierra con sus inmovibles murallas y cubre el cielo con su manto sin límites.

Sobre uno de los primeros estribos de la montaña y escasamente rodeada de árboles frutales se alza rústica vivienda cuyos habitantes, en feliz ignorancia, no conocen más mundo que el campo donde vi-

ven, y cuya existencia se deslizaría mansamente, ajena de cuidados, si la guerra no se encargara casi periódicamente de llevar hasta los más apartados rincones del suelo el fúnebre cortejo de sus miserias y sus duelos; pero el trueno sordo y prolongado de la fusilería ha turbado más de una vez el Idilio, que halla campo para su desarrollo lo mismo sobre el surco mal labrado del conuco que sobre la avenida enarenada del aristocrático jardín.

Alegre el humilde albergue la mulata Rosa, cuya voz dulcemente timbrada se oye á todas horas como en competencia con el arroyo á cuya margen vive: ora dé forma entre sus gordezuelas manos al pan de maíz que espera el budare ya caliente, ora, lavando la ropa, la bata enérgicamente contra las piedras del riachuelo, despertando los ecos de la montaña, Rosa habla si tiene con quién; y si está sola canta canciones populares de la tierra en cuyo ritmo hay siempre una nota melancólica como expresión de dolores indefinibles ó como anhelos de un sueño irrealizable: tal vez la queja última de una raza oprimida y desaparecida casi. Rosa es bien formada; y, cuando llevando sobre la cabeza el cántaro lleno de agua sube por el estrecho sendero que conduce á su casa, bajo la presión de su carga balancea su cuerpo con movimientos tentadores y con gracioso gesto enjuga con la mano las numerosas gotas que saltan del cacharro y le corren por el rostro.

Es bien sabido que dondequiera que exista una moza garrida, así sea en el más apartado desierto imaginable, surge en seguida como por ensalmo un mozo, cuando no sean media docena, que beban los vientos por ella; con lo cual á nadie parecerá extraño que los encantos de Rosa trajeran muy á mal traer á Ruperto, que todos los días de fiesta se andaba diez kilómetros de viaje redondo por llegar á echar un párrafo en la casa de la doncella. Pero Ruperto era muy tímido: armado con los más valerosos propósitos salía de su rancho los días de asueto muy temprano, endomingado con los trapos de cristianar entre los cuales la prenda superior era á su juicio la blusa blanca con bordados de hilo negro, y formando por el camino planes extravagantes para vencer su cortedad y hacer saber á Rosa que tenía á su disposición un corazón, dos brazos fuertes y un rancho. Todo en vano: apenas se hallaba en presencia de la rozagante muchacha, se lo llevaba todo la trampa; se le atragantaban las palabras, se le subía la sangre á la cabeza y era forzoso aplazar la declaración para el domingo siguiente. Ruperto se daba al diablo, especialmente cuando sus camaradas le dirigían pullas diciéndole que estaba á media correspondencia con Rosa; pero aquello no llevaba trazas de llegar jamás á una solución si Dios no lo remedaba. Un día tuvo que bajar Ruperto á desempeñar en el pueblo un encargo del dueño de la hacienda en que trabajaba, y al regreso ocurrióle pasar por la casa de Rosa. La mulata, con las mangas arrolladas por sobre los codos y con un delantal hecho de retazos de zaraza, de diferentes colores todos vivos, se ocupaba en rallar yucas para hacer cazabe: el esfuerzo que hacía y los reflejos del delantal enrojecían su rostro y la transpiración hacía brotar sobre su labio superior menudas gotas cristalinas. Al ver á Ruperto, Rosa suspendió la tarea.

—Guá! Ruperto, ¿usted por aquí?

—Para servirle. Venía de paso á saludarle á usted y á su mamá.

—Pues por aquí estamos alentados, á Dios gracias.

Rosa recomenzó su trabajo y el silencio se hacía embarazoso. Ruperto hasta se arre-

pentía de haber entrado y buscaba inútilmente una palabra con qué romper el silencio. Por fin, después de un penoso esfuerzo y fijando la vista en la yuca rallada exclamó con un suspiro:

—¡Quién comiera yare!

Rosa le miró con sorpresa al principio; pero luego soltando el trapo á reír, repuso:

—¡Miren el hombre! El que come yare se muere.

Y entonces Ruperto, casi inconscientemente, sin mirar á Rosa, replicó:

—¡Más muerto de lo que yo estoy por usted!.....

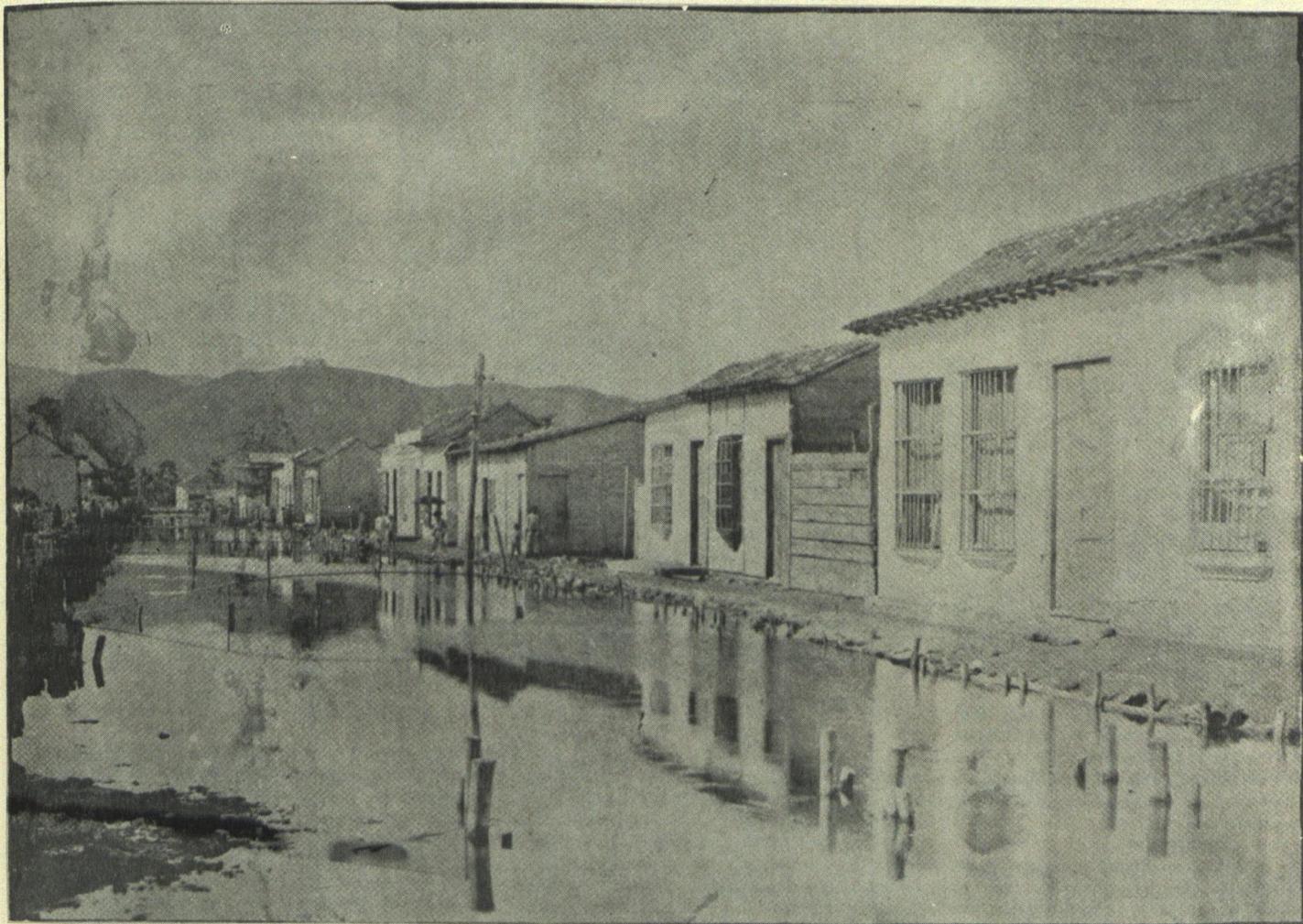
\*.\*

Dieron, pues, comienzo desde aquel punto y hora las relaciones amorosas de Ruperto y Rosa, y así lo participó el primero á sus camaradas, diciéndoles con ingenuo regocijo que estaba ya á correspondencia entera; y aun todo hubiera venido á terminar regularmente con las correspondientes sanciones civil y religiosa, si desgraciados acontecimientos no hubieran roto con formidable golpe la recién forjada cadena de los rústicos amores.

Y fué el caso que se presentó en el pueblo Mefistófeles; no por cierto vistiendo jubón y herreruelo, sino sin pluma en el sombrero y sin espada al cinto: era un Mefistófeles del siglo XX, correctamente vestido á la última moda y con oro acufado en el bolsillo. Aparecióse bajo la forma de un buen mozo de pocos escrúpulos, sin ocupación conocida, pero que indudablemente debía tenerla muy productiva, puesto que siempre tenía dinero de sobra que gastar, y que, por otra parte, estaba muy bien relacionado, puesto que se le veía frecuentemente acompañando á ministros, generales, banqueros y otros personajes sobresalientes. Este sospechoso sujeto llegó al pueblo con el pretexto de darse unos baños de mar para completar la curación de no sé qué enfermedad que él explicaba en la cantina del pueblo con lujo de detalles y de falta de pudor; y como allí se aburría soberanamente, se dió á la tarea de solicitar á los más ociosos del pueblo para entablar partidas de dominó cuyo interés fué aumentando desde el consumo en la cantina hasta algunas decenas de bolívars que por fin se jugaron á las cartas, considerando que el dominó era demasiado tardío para ser entretenido. En estas y otras ocupaciones del mismo jaez pasaba su tiempo en el pueblo el recién venido calavera, cuando un día antojósele seguir en su paseo el sendero de la montaña. El inmenso concierto del bosque resonaba en toda su intensidad: millares de chicharras atormentaban el oído acompañadas por la nota grave y monótona de las cocas; la brisa silbaba entre el follaje, desprendiendo de los árboles hojas y tallos secos que al descender entre las ramas producían otros mil ligeros ruidos interrumpidos á intervalos por los golpes de la ropa batida contra las piedras por las lavanderas, abajo, en el lecho del torrente; y á lo lejos la voz eterna y majestuosa de las olas alzaba á Dios el himno infinito de sus alabanzas. Destacándose de entre la gigantesca sinfonía la robusta voz de una mujer llamó la atención del paseante; y sirviéndose de su propio oído como guía no tardó en llegar frente al rancho de Rosa, que sentada en una piedra se ocupaba en ribetear un sombrero de cogollo.

—Buenos días, buena moza,—exclamó con tono no exento de procaicidad el recién llegado, sorprendido de la hermosura de la mulata.

—Buenos se los dé Dios, ¿qué se le ofrece?



PUERTO CABELLO: Calle del Puerto. — Fotografía de Avril

—El permiso para descansar aquí un rato y un vaso de agua fresca.

—Bien pueda,—dijo Rosa señalando una silla en el corredor y dirigiéndose á una tinaja desportillada superpuesta á una horqueta de tres ramas que por el otro extremo se clavaba en el suelo.

Y después, presentando un cántaro de agua al desconocido:

—Aquí tiene usted el agua.

El otro bebió lentamente sin apartar los ojos de Rosa, cuyas perfecciones estudiaba con mirada codiciosa.

—Gracias, niña. ¿Vives sola?

—No, señor; con mi mamá.

—Debes aburrirte en este desierto. ¿No te gustaría conocer una población grande, llena de gente á todas horas, en vez de consumirte aquí trabajando como una bestia?

Rosa le miró sorprendida, no obstante que no se daba cuenta exacta de lo que aquello podía significar.

—No,—respondió; yo no quiero irme de aquí.

—Tonta—replicó el otro.—Yo te llevaré conmigo, te enseñaré muchas cosas bellas, no tendrás que trabajar, y á buen seguro que pienses entonces en volver aquí.

Rosa empezaba á comprender; ya la daba miedo aquel desconocido, y así, con el pretexto de ir á guardar su obra ya concluida, entró en el rancho, lanzando miradas recelosas á su interlocutor.

Este permaneció breves momentos en

el mismo sitio. Después se levantó, y, con la vista fija en la puerta por donde había entrado Rosa, exclamó á media voz: más ariscas las he conocido .....

Rosa estuvo dudando mucho tiempo si referiría ó no á su madre y á Ruperto la extraña visita que había recibido. Al fin pensó que no valía la pena de preocuparse por aquel incidente que probablemente no se repetiría, y que, de llegar á noticia de Ruperto, iría á intranquilizar al pobre mozo, si no á ponerle de frente con el desconocido señorito.

A los pocos días Rosa no se acordaba ya del incidente: continuaba confiada las ordinarias tareas de su modesta vida, ignorante de que fuera del alcance de su vista los enrojecidos ojos del buitre perseguían obstinadamente hasta sus menores movimientos de cándida paloma montañesa.

\* \* \*

A corta distancia de la plaza principal del pueblo, y señalada por un farol rojo sobre cuyos vidrios se leía: «Cenas-Tostadas-Café,» y pendiente de un pescante entre las dos puertas que daban á la calle, ofrecía la taberna á sus parroquianos las más variadas infusiones de yerbas en aguardiente de caña, conocidas con el nombre de amargo. En el mismo salón del despacho, detrás del armatoste de madera donde se colocaban las botellas, se hallaban un billar antiguo de

grandes dimensiones, con el paño manchado, y dos ó tres mesas cubiertas con hule de fondo blanco cuando estaba nuevo, en las cuales ora se jugaba el dominó, ora se servían los manjares y licores á los clientes de la casa. Media docena de sillas de esterilla, dos lámparas ahumadas y cuatro estampas de colores chillones pegadas á la pared, entre las cuales llamaba la atención la proclama de invitación del Presidente de los Estados Unidos á la Exposición de San Luis, daban al local, junto con dos cadenas de grandes eslabones de papel de color, colgantes del techo en el centro y en los rincones y cruzadas según las dos diagonales de la habitación, un aspecto extraño y abigarrado. En el fondo de este salón se abría una puertecilla que comunicaba con lo que allí se conocía por el pomposo nombre de «Salón reservado;» especie de *Sancta Sanctorum*, donde sólo tenían derecho á entrar muy contadas personas.

A cosa de las nueve de la noche de uno de los días siguientes á su entrevista con Rosa, nuestro Mefistófeles conversaba con algunos de sus contertulios en el aposento descrito, en espera, para comenzar el juego, de alguno que venía retardado, cuando el dueño del establecimiento entró con un papel impreso en la mano, exclamando:

—Aquí está el boletín oficial.

—A ver! respondieron todos con inte-

rés, menos el calavera, que continuó indiferente fumando un cigarrillo, con la silla recostada de la pared y el sombrero tirado hacia atrás.

Comenzó la lectura del boletín, interrumpida por frecuentes comentarios. Varios generales se habían alzado en diferentes puntos del país «guiados por el noble anhelo de colocar la patria en el puesto que le corresponde en el concierto de las naciones civilizadas» y otras elevadísimas miras; y para conseguir tan altos fines andaban ya á trabucazo limpio haciendo la felicidad de los territorios por donde pasaban.

En esto se presentó el rezagado y sin saludar á nadie dijo, dirigiéndose al calavera:

—Salgado ¿te vas por fin mañana?

—Sin falta, respondió el interpelado.

—¿Cómo! exclamaron en coro los demás.

—¿Y desde cuándo esa resolución?

—Desde esta tarde. Voy á incorporarme al ejército que sale dentro de dos días.

—Has andado listo.

—Listo hay que andar siempre. La ocasión la pintan calva.

Y mientras los demás continuaban su conversación sobre las últimas noticias, el recién llegado interrogaba aparte á Salgado:

—¿Abandonas entonces la empresa de allá arriba?

—De ningún modo; antes bien pienso darle mejor y más rápido remate.

—¿Qué has pensado?

—Estoy destinado á las operaciones militares de estas costas, y en esas condiciones.....

—Comprendido.

Los dos bellacos tomaron parte en la conversación general, cada vez más animada y remojada á ratos con numerosas copas de ron que se vaciaban en obsequio de Salgado, brindando por su más completo éxito y por su pronto y glorioso regreso.

\* \*\*

Las noticias, verdaderas y falsas, se sucedían de hora en hora dando con ello ocasión á numerosas disputas sobre hechos y lugares, en las cuales no faltaba jamás un individuo que diese muestras de su asombrosa erudición geográfica, bien citando nombres de parajes de nadie conocidos, bien expresando con aproximación de metros la distancia de un punto á otro. En esta materia se distinguían especialmente los dependientes viajeros del comercio. Otros estaban enteramente al tanto de los planes militares del Gobierno y de los rebeldes, del número de hombres que mandaba cada jefe, de la cantidad de parque y aun del futuro desarrollo de los acontecimientos; pero ninguno parecía darse cuenta de la cantidad de sangre y de lágrimas que costaba suministrarle el paño donde su lengua cortaba á maravilla proyectos, predicciones y comentarios.

Así, pues, ignoraban que Ruperto había sido reclutado para el servicio de las armas, en momentos en que volvía de casa de Rosa á su ordinaria habitación, por una patrulla que indudablemente lo asechaba especialmente; ignoraban asimismo que un grupo de hombres armados había arrebatado violentamente á Rosa aquella misma noche, y que la madre, bárbaramente maltratada, había sido conducida al día siguiente, casi moribunda, al humilde hospital que casi milagrosa-

mente sostenía en el pueblo la caridad de sus cristianos moradores.

Ruperto no podía ni sospechar siquiera la violencia de que Rosa había sido víctima ni menos pensar que su forzado enganche formaba parte de un plan premeditado; pero ansioso de recobrar su libertad se propuso desde que se halló incorporado á las filas, aprovechar la primera coyuntura favorable para escaparse, valiéndose del perfecto conocimiento que tenía de todos los vericuetos de la montaña; y tal maña se dió para lograrlo, que á la mañana siguiente, apenas recobraba el día su acostumbrado imperio, llegaba presuroso ante la morada de Rosa. Allí quedóse helado: le pareció que los primeros rayos del sol habían palidecido como inmutados ellos también al encontrar la soledad donde la víspera habían dejado la vida; el abandono donde antes moraba el vaivén de la faena; lúgubre duelo, en fin, donde doce horas antes la alegría tenía su asiento.

Se le representó en la imaginación una escena horrible; puesto que estaba intacto el pobre ajuar de la cabafia, los autores del hecho, quienesquiera que fuesen, sólo habían tenido por objeto principal de su atentado las personas. Porque Ruperto se sentía convencido de que aquella soledad era el resultado de un crimen, y de ninguna manera de un abandono voluntario. Desde aquel mismo instante el deseo de una venganza pronta le animó únicamente; la necesidad de conocer sin tardanza los malhechores fué en aquellos momentos el grande y exclusivo objeto de su vida; á tal punto que sin reflexionar lo había relegado á puesto secundario su amor por Rosa, no obstante que era éste el natural antecedente de los sentimientos de odio que ahora le embargaban. Descendió rápido el sendero de la montaña; inquirió en el pueblo el paradero de Rosa y de su madre, y alguno le informó de que hacía apenas una hora que habían traído al hospital á una anciana en grave estado de enfermedad; de la joven nadie tenía la menor noticia. Corrió al caritativo asilo, donde, apesar de las dificultades que á su entrada oponía el régimen interno del establecimiento, penetró casi á la fuerza. La madre de Rosa estaba allí, casi exánime, y en opinión del médico no viviría ya muchas horas. Ruperto se acercó al lecho, anhelante, entre el temor de que la enferma no tuviera ya fuerzas para hablar y la esperanza de adquirir noticia cierta de los sucesos que la noche anterior ocultaba en sus tinieblas. Ambos interlocutores se prestaron aliento mutuamente: la anciana vió en Ruperto el amparo de Rosa: Ruperto vió en la anciana la señal que le indicaba su camino; sólo que fué del hecho mismo del rapto á mano armada nada podía ella referirle: ni un nombre, ni el camino que habían tomado los raptos, aunque sí había podido advertir que iban armados de fusiles y que obedecían á uno á quien llamaban Coronel.

Eran ya datos suficientes: el delincuente se hallaba entre las fuerzas militares que recorrían la montaña y tenía alta graduación en el ejército. No le importaba ya á Ruperto conocerle individualmente, sino que, en la extrema exaltación de sus ideas, le parecía natural y hasta sencillo proponerse exterminar á todos los oficiales de aquel cuerpo, ya que entre ellos caería indudablemente el culpable; y para su objeto lo más práctico era sin duda sentar plaza en una partida de rebeldes.

Y razonando de esta manera, Ruperto llegó al pie de la sierra y se internó en el intrincado laberinto de la selva.

\* \*\*

Entretanto Rosa había sido conducida á un rancho abandonado que servía de centro á un campamento militar. La oscuridad de la noche no le había permitido reconocer el rostro del jinete que hacía de jefe de la banda y que la sostenía sobre la delantera de la silla estrechándola entre sus brazos al mismo tiempo que espoleaba á su cabalgadura, jadeante por el esfuerzo que le exigía la dura cuesta. Temblando de pavor oyó la infeliz los alertas y voces militares que se cruzaron entre los centinelas y sus conductores al acercarse al campamento; casi muerta de miedo atravesó por entre guardias, hombres tendidos en el suelo, bestias de silla y de carga, espadas y fusiles; con terror penetró en el rancho, donde embarazaban el paso tres hamacas pendientes á lo ancho de su única habitación; con verdadero espanto reconoció en su raptor, á la luz de una linterna, al mismo antipático personaje á quien días antes había ofrecido un asiento y un vaso de agua.

Rosa rompió á llorar. Salgado tomó entre sus manos las de la víctima, heladas por el terror, y con voz que se esforzaba por hacer tierna, dijo:

—No tengas miedo, querida; todos esos hombres armados que has visto te defienden.

Rosa pensó que mal podían defenderla los autores de su daño como no fuera volviéndose contra sí mismos; pero no podía responder porque faltaba voz á su garganta.

—Vamos, no llores, que mañana mismo te sacaré de esta soledad y te haré olvidar los sobresaltos de esta noche. Mientras tanto, ahí tienes una hamaca. Volveré pronto.

Y salió de la choza.

Rosa pensó en la fuga; pero además de la vigilancia general del campamento tenía sobre sí la de dos guardias en la puerta. Tendióse en una hamaca con la esperanza de un milagro; y el cansancio que experimentaba y las fuertes emociones de la noche la rindieron y se quedó dormida.

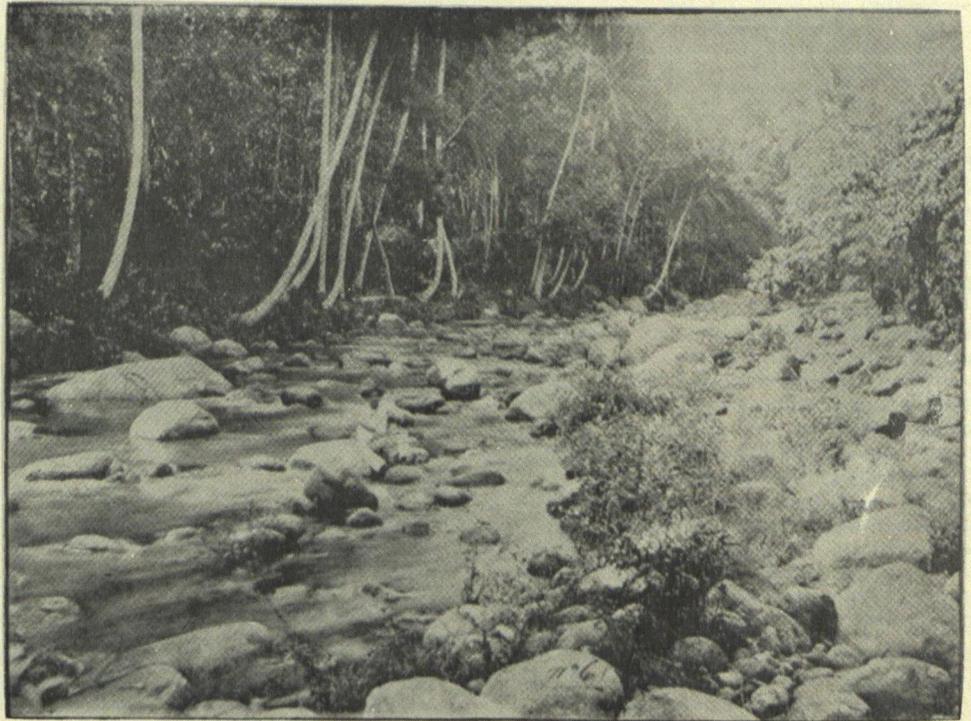
Salgado mientras tanto recorría el campamento. Se le comunicó que el nuevo recluta se había escapado en el camino sin que hubiera sido posible recobrarle. Reprendió ásperamente al oficial diciéndole que no servía para nada, y dictó órdenes para emprender la marcha en la madrugada sobre los atrincheramientos del enemigo, alzados en lugar recóndito de la montaña. Hacia las tres de la mañana el sonido agudo de las trompetas despertó á Rosa sobresaltada, y con la vigilia renacieron en su ánimo las angustias y las zozobras. La marcha á través de los bosques fué muy penosa y sólo hacia el mediodía hicieron un alto de una hora para tomar algún alimento, que Rosa no quiso probar, y para dictar disposiciones, próximos como estaban ya al lugar del combate. En vano se esforzó Salgado en arrancar á Rosa alguna palabra: el estado de profunda depresión en que ella se encontraba y la debilidad que le producía la falta de alimento desde la tarde anterior no le permitían articulación alguna.

Las cuatro de la tarde serían cuando los primeros disparos despertaron los ecos de la selva; silbaron en el aire algunos proyectiles rompiendo á su paso las ramas

de los árboles y haciendo desprender las hojas; primero fueron detonaciones aisladas, toques de trompeta, gritos; después algunas descargas cerradas; por último, como un solo trueno continuado, un vocerío confuso, y de repente un instante indivisible de absoluto silencio; así también en las tormentas que sacuden al océano parece como si los elementos en desorden tomaran á veces un momento de reposo para continuar después con más furia que antes su lucha gigantesca.

De pie sobre los troncos derribados que formaban la primera trinchera, aspirando embriagado el humo de la pólvora y sin cuidarse de hurtar su cuerpo á las balas enemigas, Ruperto apuntaba envidosamente á cuanto oficial de los asaltantes descubría á su alcance. Ya llevaba una hora de duración aquel fuego nutrido y las primeras sombras invadían el bosque, teatro de la sangrienta batalla, cuando Salgado, resuelto á terminar de una vez el combate, ordenó una carga general, colocándose él mismo á la cabeza de sus fuerzas.

Avanzaba intrépido al frente de los suyos, animándoles con la voz y con el ejemplo, y á pocos pasos ya de la trinchera reconoció á Ruperto.



Río de Choroni. — Fotografías de M. Leoncio Porras



Choroni: Hacienda El Portete, del señor M. Porras E.

un alarido y cayó sin sentido á su lado. Había reconocido á Ruperto.

\*\*\*

Al día siguiente los que recorrían el campo encontraron junto á la trinchera el cadáver de Rosa entre el montón de los des-trozados por el plomo; pero todo aquello no causó mayor impresión: el parte oficial de la batalla daba cuenta de doscientas bajas y en seguida lamentaba la muerte del Coronel Salgado, víctima de su temerario arrojo.

JUAN J. MENDOZA.

## LAS MUCHACHAS

Yendo hacia la ciudad en cuyas terrazas se canta,—bajo los árboles floridos como ramajes nupciales—yendo hacia la ciudad en donde el suelo de las plazas—vibra, en la noche azul y rosa, con silencio de danzas fatigadas—encontramos á las muchachas de la llanura—que venían á la fuente—que venían anhelantes—mientras nosotros pasábamos.—La dulzura del cielo claro

vivía en sus ojos tristes,—los pájaros de la mañana cantaban en sus voces dulces.—¡Oh, tan dulces con sus ojos de buen augurio—y tan tiernos con sus voces de palomas indicadoras! —Ellas se sentaron para vernos, tristes y castas —y sus manos juntas, parecían guardar sus corazones en jaulas.....—Nosotros vamos hacia la ciudad en cuyas terrazas se canta,—bajo los árboles floridos, para buscar novias—¡oh campanas de alegría en el silencio de las plazas!—las campanas tiemblan como flores que se mecen.

HENRY DE REGNIER.

—¡A ese, vivo!—gritó Salgado, dirigiéndose á sus soldados y desgarrando con las espuelas los flancos del caballo.

El grito llegó á oídos de Ruperto; miró al que lo profería, y como si de súbito se recorriese en su mente un velo, exclamó á su vez:

—¡Ah! ¿eres tú?

Y casi á boca de jarro descargó su fusil sobre Salgado. Este cayó sin vida en el instante mismo en que los defensores de la trinchera la abandonaban poseídos del pánico; y en el mismo instante también el cadáver de Ruperto acribillado de heridas

se desplomaba aumentando en una unidad la lúgubre suma que se extendía al pie de aquel mortífero reducto.

La recia brega había terminado; y entonces pudo verse entre las sombras del crepúsculo expirante, una especie de fantasma doliente que vagaba por el campo sin dirección determinada, vacilando á cada paso como si buscara una senda de cuya existencia estaba cierta pero cuya situación no encontraba. Y en una de sus desatinadas vueltas tropezó con un muerto y estuvo á punto de caer. Involuntariamente fijó la vista en el cadáver, lanzó

## DE MI CARTERA

(LIBRO INÉDITO)

CORRECCIÓN

III

Explicados ya todos los casos en que podemos emplear la silepsis, y los requisitos sin los cuales caeríamos en el abuso, no estará de sobra advertir—por lo mismo que ninguna gramática lo advierte—que hay casos en nuestra lengua en que aparentemente reproducimos en plural la idea expresada por un sustantivo singular absoluto. Vimos en el ejemplo del señor Pedro-Emilio Coll, que *el salvaje* representaba la especie y que por eso era lícito y aun bello decir: «Para iniciar al *salvaje* en los misterios del pudor, se *les* ha vestido... y de ese modo *van* etc.» Vimos también que en todos los otros casos el sujeto es un colectivo y que, por serlo, se le puede reproducir en plural; pero el siguiente ejemplo no puede ser incluido en ninguno de esos casos:

«*Mi amita* se casó en Veger al amanecer de un día hermoso aunque de invierno, y al punto *partieron* para Medinasidonea, donde *les* tenían preparada la casa.»—PÉREZ GALDÓS. (*Trafalgar*).

Los plurales *partieron* y *les* conciertan con *mi amita* (*mi ama*), singular, no porque conviertan al propio sujeto en plural, *mis amas*, sino porque el verbo de la primera proposición, *se casó*, trajo necesariamente un nuevo sujeto, *el marido*. En este caso no hay, pues, lo que propiamente se llama silepsis: hay un sujeto tácito.

Sigamos estudiando la concordancia en aquellos puntos que pueden ofrecer alguna duda, ya por haber sido mal explicados en los textos que generalmente se usan, ora por no haber sido tratados de ningún modo en la Gramática de la Real Academia.

¿Cómo ha de concertar el verbo con dos sujetos enlazados por la copulativa *y*?

La Gramática académica no lo dice, aunque de la regla que da para concertar el adjetivo en estos casos, se desprende que el verbo ha de construirse en plural, v. gr. «La tierra *y* la luna *giran*»; «Padre *é* hijo *son* valerosos».

A primera vista parece que el asunto es tan baladí, por sabido de todo el mundo, que la Academia incurrió apenas en muy leve falta al omitirlo; pero ya vamos á ver que no es así desde luego que la regla tiene excepciones notabilísimas, como nos lo enseña don Andrés Bello y como puede comprobarse con multitud de ejemplos de los clásicos y de los grandes autores modernos. Véase este ejemplo:

«*El majestuoso sonido* del órgano *y* el canto sagrado de los frailes *salía* á veces de él (del templo) *y* se *difundía* en ráfagas sonoras.....» —JUAN VALERA. (*Morsamor*).

Si fuéramos á seguirnos por la Gramática de los inmortales, diríamos que el verdaderamente inmortal don Juan Valera incurrió ahí en un abominable só-

lecismo, y lo mismo tendríamos que pensar acerca de todos nuestros grandes escritores de todas las épocas; pero apartándonos prudentemente de la escuálida Gramática, nos explicamos el punto con toda claridad. «El *sonido* del órgano y el *canto* de los frailes,» son dos sujetos enlazados por la copulativa *y*, pero la sinonimia que existe entre ellos autoriza la construcción del verbo en singular: *salía* y se *difundía*..... He ahí, pues, una excepción: veamos otra:

«Como quiera que sea, si piensas morir así, no sea precipitadamente, pues siempre que quisieres tendrás lugar de morir y no siempre de vivir; porque aunque *lo uno y lo otro está* sujeto al cielo, lo segundo puede consistir en nuestro albedrío.»—LOPE DE VEGA.

Ahora no es la sinonimia, puesto que no la hay, sino la circunstancia de que los dos sujetos enlazados por la copulativa *y*, son neutros: «*lo uno y lo otro*.» En este caso el verbo se construye en singular, tal como lo hizo Lope de Vega; y para construirlo en plural sería preciso que la oración fuera recíproca: «*Lo uno y lo otro se repelen*.»

Los infinitivos, como neutros que son, siguen la misma regla, siempre que el primero de ellos lleve el artículo y los otros no. Ejemplo de Bello:

«Todo lo que dices, Cipión, entiendo: *y* el decirlo tú *y* entenderlo yo me causa nueva admiración *y* maravilla.»—CERVANTES.

Veamos otra excepción. Cuando el sujeto de la oración está formado por dos ó más cláusulas acarreadas por el anunciativo *que*, el verbo se construye en singular, v. gr.: «*Es necesario que* el ministro lo sepa *y* que el portero lo ignore. No sería correcto decir *son necesarios*, por más que la Academia calle sobre el particular. Para construir en plural el verbo en este caso, sería preciso que la oración fuera de verbo recíproco, v. gr. «*Que* mantengamos la guerra civil *y* que hablemos de nuestra civilización, *se contradicen*.»

Cuando el verbo precede á los sujetos ligados por la conjunción *y*, puede hacerse la concordancia en singular, siguiendo el uso de los clásicos; pero indudablemente el plural suena mejor, es más natural, más elegante, y goza de indiscutible preferencia en el uso moderno. Ejemplos de singular:

«*Perdióse* de una vez la obra *y* el trabajo.»—SOLÍS.

«Considerad que en nuestro peligro *corre* riesgo la salud, la libertad *y* las riquezas de toda España.»—MARIANA.

«Mas ay! que de esta amistad nuestra *está* ofendido el cielo, mi casa, mi opinión *y* mis deudos.»—LOPE DE VEGA.

«*Le vendrá* el señorío *y* la gravedad como de perlas.»—CERVANTES.

Pero si se trata de personas y no de cosas, es indispensable el plural, v. gr.: «*Salieron* á recibirme Luis *y* Juan.»

Las oraciones de verbo sustantivo nos ofrecen otra excepción cuyo estudio es de grande importancia. En el ejemplo siguiente hay nada menos que cuatro sujetos enlazados por la copulativa *y*, concertando sin embargo con un verbo en singular:

«*Y la vista del cielo* entonces, *y* el colorear de las nubes, *y* el descubrirse la aurora que no

sin causa los poetas la coronan de rosas, *y* el aparecer la hermorura del sol, *es* una cosa bellísima.»—FR. LUIS DE LEÓN.

¿Por qué dice el Maestro León *es una cosa si son* cuatro? Podría notarse que el primer sujeto *la vista del cielo* resume en cierto modo las ideas expresadas por los tres infinitivos que le siguen; pero hay otra razón mucho más notable y es que cuando el predicado sigue al verbo, ejerce á veces sobre éste cierta atracción y le comunica su número. Son de Bello los siguientes ejemplos:

«*Los encamisados era* gente medrosa *y* sin armas.»—CERVANTES. «*La evidencia* de la razón *y* la justicia de la causa, *fue* para aquellos ciegos voluntarios un nuevo estímulo etc.»—VILLANUEVA.

Yo encuentro los siguientes:

«*Todo lo cual* ¿qué son sino voces del cielo?—MARIANA.

«*Pero la esterilidad* del año, *la falta* de dinero, *la pobreza* de los que en Málaga fabrican bizcocho *y* la poca gana de fabricarlo,..... *la falta* de recuas por la carestía, *la* de vánderos que suelen entretener los ejércitos con refrescos, *y* con todo esto *las resacas* de la mar..... *fue causa* etc.»—HURTADO DE MENDOZA.

Paréceme que las excepciones apuntadas y las que me dejo en el tintero porque no escribo un tratado, no son merecedoras del desvío con que las ha visto la Real Academia. A otro punto.

¿Cómo ha de concertar el verbo con dos ó más sujetos ligados por la copulativa *ni*? Según la Academia... Nada! La Academia no dice nada en su tratado *De la Concordancia!* Según Salvá, el verbo ha de construirse en plural en estos casos: «*Ni* la ambición *ni* la sed de riquezas *movían* su ánimo.» Según Bello la conjunción *ni* sigue reglas particulares, y esto es lo más seguro.

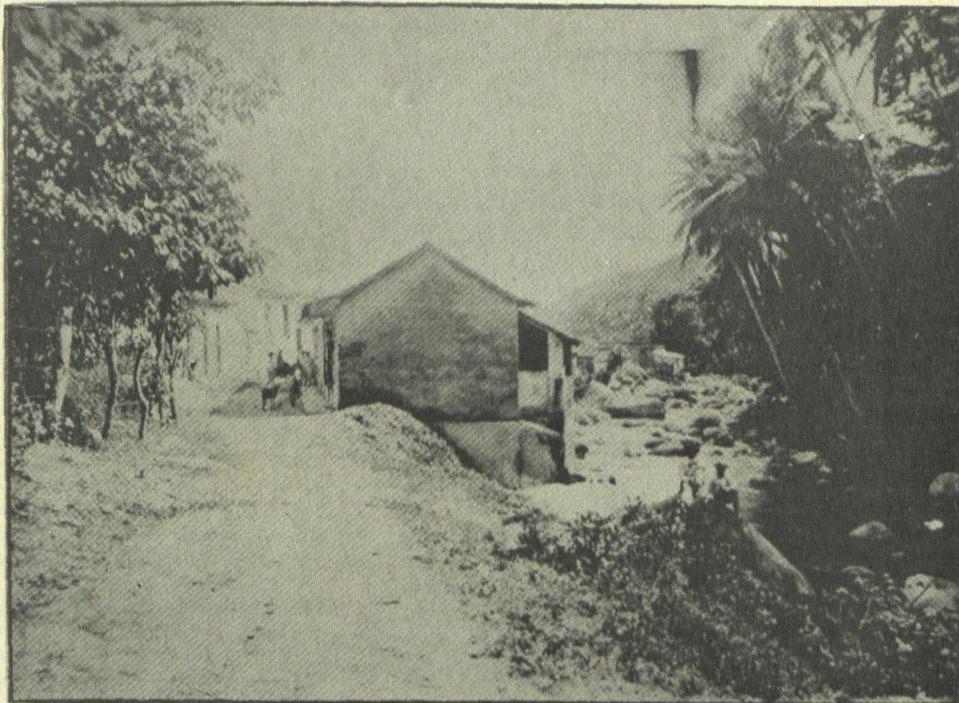
«Si todos los sujetos son expresamente ligados por la copulativa *ni*, el verbo (sea que preceda ó siga) concierta con el sujeto que lo lleva, ó se pone en plural: «*Ni* la indigencia en que vivía, *ni* los insultos de sus enemigos, *ni* la injusticia de sus conciudadanos *le abatieron*» ó «*le abatió*.» «No *le abatieron*» ó «*le abatió* *ni* la indigencia en que vivía, *ni* etc.» bien que, sin disputa es preferible el plural cuando preceden los sujetos al verbo. Pero si con el primero de ellos se pone *no* y con los otros *ni*, el verbo (que en este caso sigue al *no*) concierta con el primer sujeto, y con los otros se subentende: «No *le abatió* la indigencia en que vivía *ni* etc.»—ANDRÉS BELLO.

En la tragedia *Edipo*, de Martínez de la Rosa, leo estos versos:

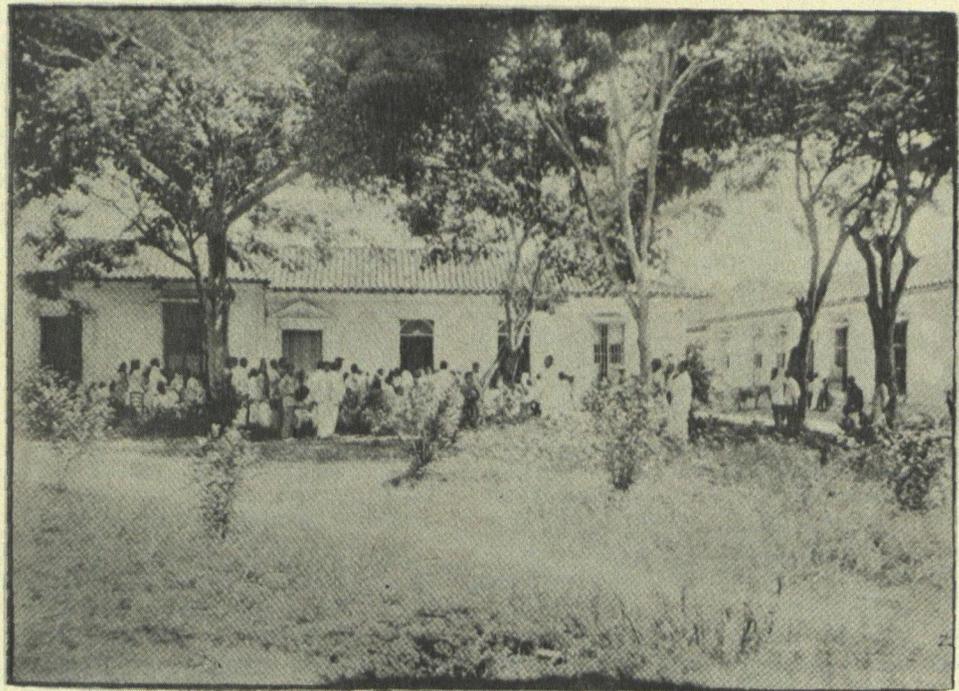
«*Ni* el agua, *ni* la luz, *ni* el aire *sea* Común entre vosotros *y* el impío.»

Y esa concordancia está autorizada por la gradación de que hablamos en otro lugar y por lo ya dicho acerca de las oraciones de verbo sustantivo.

Paso ahora al estudio de un punto que reclama toda la atención del lector, pues se trata de poner en evidencia un desmesurado error que, sostenido por los gramáticos más eminentes, y enseñado como verdad inconcusa por casi todos los profesores de gramática castellana, tanto en España como en Sud-



Entrada al pueblo de Chorof. — Fotografías de M. Leoncio Porras



En la misa. — (Plaza de Chorof — El Rosario)

sustentan la regla, no la emplean en sus obras; y lo propio les acontece naturalmente á los catedráticos que, como don Juan Vicente González, copian á Bello y á Salvá, y escriben luégo según su leal saber y entender, sin volver á acordarse para nada de los preceptos que enseñaron, sean éstos cuales fueren.

Repitamos la pregunta:

—¿En qué número construiremos el verbo que ha de concertar con dos ó más sujetos ligados por la preposición *con*?

Y yo respondo:—¿Y quién ha dicho que la *PRE-posición* con sirve para *ligar sujetos*? ¿En qué se diferencian entonces las *preposiciones*, de las *conjunciones*? ¿Quién ha dicho nunca que un sustantivo regido de preposición puede ser *sujeto*?... Analicemos la siguiente oración causal:

«Porque una niña no puede hacer migas con un viejo.»

*Una niña*, nominativo, es el sujeto, puesto que pone en movimiento al verbo de la oración. *Con un viejo*, ablativo, es un complemento indirecto que modifica al atributo.

Esa oración está construida conforme á la sintaxis regular, pero en virtud del hipérbaton puedo anteponer el atributo al sujeto y hacer que á este siga el complemento indirecto, v. gr.:

«Porque no puede hacer migas  
*Una niña con un viejo.*»

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN.

¿Diremos ahora que *una niña con un viejo* son dos sujetos y que el verbo ha de ir en plural? Sentaremos como principio que las trasposiciones autorizadas para producir mayor elegancia sin alterar el sentido, hacen cambiar de oficio á los complementos ó á todos los miembros de la oración? ¿Daremos á la preposición *con* el oficio de *ligar sujetos* como si fuese una conjunción, y nada más que por hallarse material é incidentalmente situada entre dos sustantivos? ¿Nos será lícito designar con el nombre de sujeto—*nominativo*—á un complemento *ablativo* que, por serlo, es decir, por ser complemento indirecto, no puede regir al verbo de la proposición? Todo eso sería disparate.

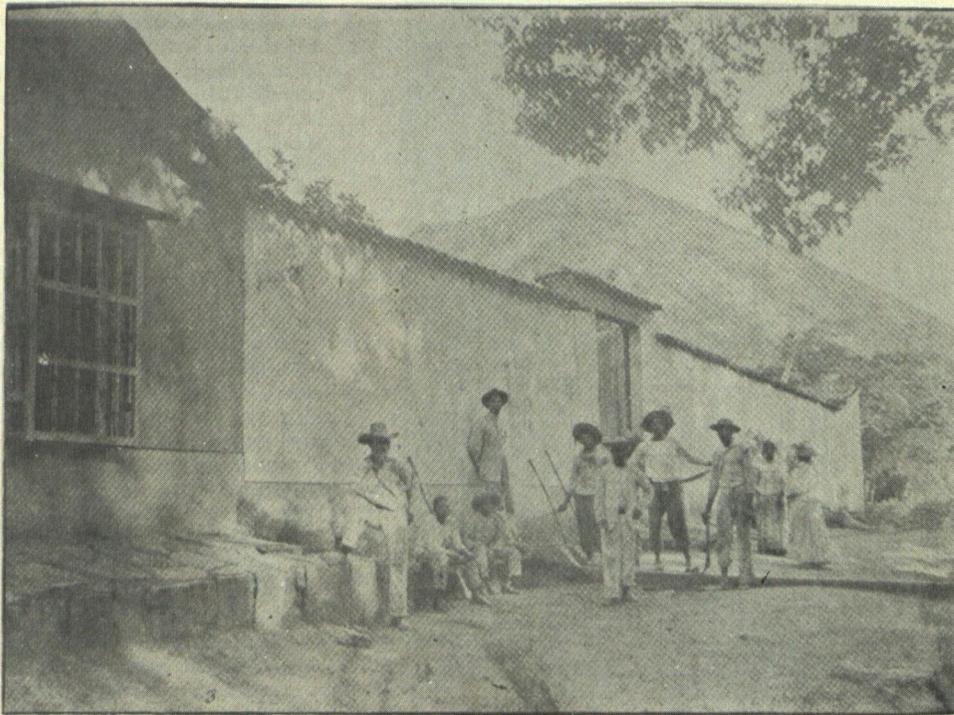
La verdad del caso es lo ya explicado. Cuando digo correctamente: «Pedro vino con Juan á visitarme,» el nominativo *Pedro* es el único sujeto de la proposición; *con Juan* es un complemento indirecto que modifica al verbo *vino* pero que no puede regirlo en manera alguna; y si en virtud del hipérbaton quiero poner este complemento al lado del sujeto, no por eso perderá su condición de ablativo ni dejará de modificar al verbo sin alcanzar á regirlo; y diré correctamente también: «Pedro con Juan vino á visi-

América, se mantiene triunfante en escuelas, colegios y universidades, sin que hasta hoy—que yo sepa—haya sido combatido por nadie. Si hubiera sido combatido por alguien, ya no existiría, pues el dicho error no resiste ni el más ligero análisis. Es el siguiente:

—¿En qué número construiremos el verbo que ha de concertar con dos ó más sujetos ligados por la preposición *con*? A esta pregunta se responde que el verbo en tal caso se pone en plural, como en este ejemplo: «Pedro *con* Juan

*vinieron* á visitarme.» (\*) Todos nuestros literatos aprendieron esto en la niñez, pero cuando llegaron á la edad de escribir para el público, dieron de mano al errado precepto, seguramente sin darse cuenta de ello, y se fueron con el uso lógico y correcto de todos los tiempos. Los mismos grandes maestros que

(\*) Salvá, vacilante, sin atinar con la causa, atenua la regla diciendo que es *permitido* el singular. La Academia, como de costumbre, no dice nada. Bello aboga decididamente por el plural.



Choroni: Hacienda El Portete. Fotografía de M. Leoncio Pomas

tarme.» Si en este caso digo *vinieron* no hago otra cosa que barbarizar; porque doy á la preposición *con* el oficio de conjunción copulativa, oficio bárbaro; porque doy al ablativo el carácter de sujeto, carácter bárbaro; porque señalo al hipérbaton la consecuencia de hacer cambiar de oficio á los miembros de la oración, consecuencia bárbara.

Esta doctrina mía, rigurosamente gramatical, como se ve, basada en las leyes de la sintaxis castellana y en la lógica, tiene la autoridad de todos los clásicos españoles y de los más ilustres autores modernos. Seguramente el señor lector se sabe de memoria los tres primeros versos de la *Profecía del Tajo*, en que el Rey Rodrigo con la hermosa Cava rige al verbo en singular. ¿Diremos acaso que Fray Luis de León dió comienzo á su tan celebrada poesía con un solecismo garrafal?

Pues entonces, de pecado semejante habríamos de acusar á todo el mundo literario hispano. Del impecable don Leandro Fernández de Moratín, hemos visto ya un buen ejemplo, pero todavía podemos ver otros:

«Mas por qué no lo pidieron (matrimonio)  
Cuando *el uno* en la plazuela  
Con otros chicos traviesos  
Jugaba á la coscojilla,  
Y *ella* en el recibimiento  
Con las muchachas de enfrente  
Se estaba haciendo muñecos  
De trapajos, y les daba  
Sopitas de cisco y yeso?»

(*El Viejo y la Niña.*)

Según la regla que combato, Moratín ha debido decir que «*el uno* con otros chicos *jugaban*,» y que «*ella* con las muchachas de enfrente, *estaban y daban*.» Y según esa misma regla, sostenida por maestro tan eminente como el sabio don

Andrés Bello, á causa de que nadie es infalible, el mundo español no debe decir como ha dicho siempre: «*Vaya usted con Dios*,» puesto que *usted con Dios* son dos sujetos (?) ligados por la preposición *con*; sino «*Vayan usted con Dios*.» ¿Es posible?... «*Casose Juan con Lucia*;» no, señor: «*Casáronse Juan con Lucia*.» ¡Bonita concordancia!

A cualquier escritor (verdadero escritor) le bastaría lo dicho hasta aquí, para dejar vencida y muerta y enterrada la regla en cuestión; pero como no me encuentro en ese caso, como mi palabra no vale ni un pepino, necesito más apoyo. Allá van ejemplos que autorizan mi criterio:

«El conde de Santa Coloma mandó se adelantase su hijo *con* pocos que le seguían.»—MELO.

«Pretendía hacer rostro á Abenjañón, Rey de Niebla que *con* otros muchos moros *estaba apoderado* de todos los lugares de aquella parte.»—MARIANA.

«No le hemos visto desde que *contigo*  
Ha buen rato *partió*.»

JÁUREGUI.

«La puerta cerró animosa  
Del aposento, y dejome  
A mí *con* ella *encerrado*.»

ALARCÓN.

Decid á Curcio que *yo*  
Con tanta gente atrevida,  
Solo *dejiendo* la vida  
Pero que le *busco* no.

CALDERÓN.

Tú, Muley, *con* los ginetes  
De la costa, *parte* luego.

CALDERÓN.

«Señora ¿qué dices?  
Si *él conmigo* no es ingrato.»

MORETO.

«*Partió* Diego de Ordaz *con* sus dos soldados.»—SOLÍS.

«Ya que de Persia  
Cecilio Baso *con* crecida hueste  
*Rápido avanza*.»

VENTURA DE LA VEGA.

«La cordera paciente  
Con el lobo hambriento  
*Hará* su ayuntamiento.»

GARCILASO.

«Hiciéronlo así y *volvióse* Teresa  
*con* ellos (con el cura y el barbero).

CERVANTES.

«*Fablab*a otra vez el conde Luca-  
nor *con* Patronio, su consejero, en  
esta guisa.»—Libro de Patronio.

De los poetas y escritores actuales me sería fácil citar muchísimos ejemplos como este de Espronceda: «*Y yo también con ellos me juntaba*;» y como la Gramática me enseña que la preposición *con* denota, en su primera acepción, la *compañía de una persona* etc. que es precisamente el caso de que tratamos, véase como se expresa un maestro muy ilustre de la España actual y miembro muy distinguido de la Real Academia Española:

«Su alteza (el Rey de Portugal)  
*acompañado* de su tercera mujer.....  
*había acudido*.»—JUAN VALERA. (*Morsamor*).

Esto es: «El rey *con* su mujer *había acudido*.»

Si no fuera que me vería precisado á formar un calendario más largo que mi esperanza de imprimir este libro, dejaría comprobado que todos los autores venezolanos, académicos y no académicos, todos, hacen la concordancia de que se trata, así:

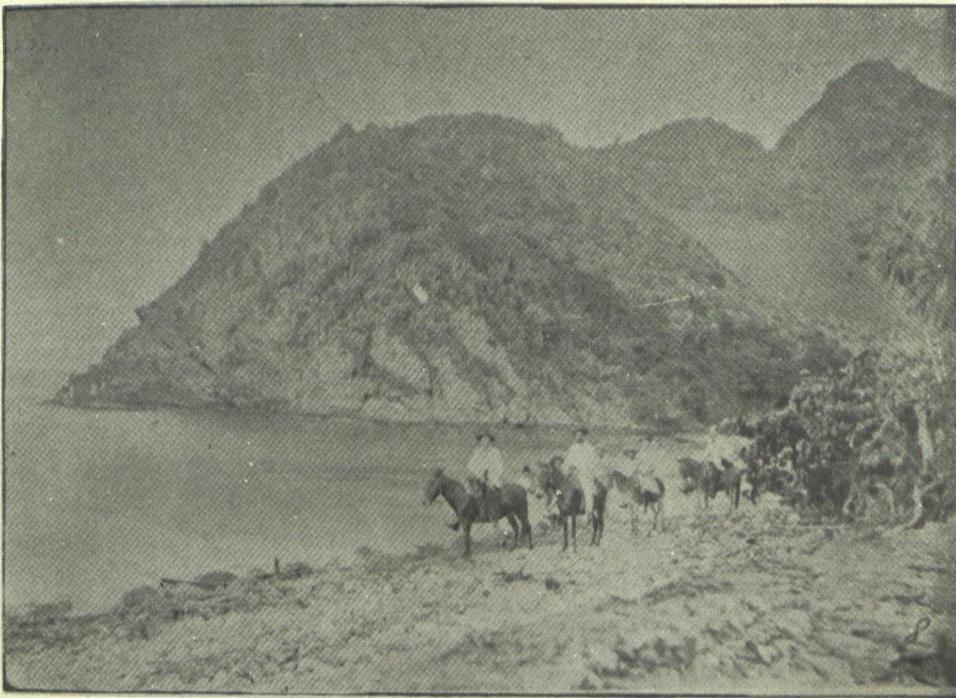
«*Bolívar con* los restos de las tropas occidentales se dirige á Barcelona.» «Al propio tiempo que *Piar con* su caballería se reúne á Cedeño, el Libertador *con* la pequeña escolta que le acompaña desde Barcelona, *rinde* su penosa jornada.»—EDUARDO BLANCO. (*Venezuela Heroica*).

«Él (Ramón Vidal de Besalú) *con* otros trovadores catalanes, establece en Barcelona los juegos florales.»—FELIPE TEJERA. (*Historia de la Literatura Española*).

«*Parte Alejandro con* 35.000 macedonios á realizar los designios que no había podido cumplir Filipo.»—FELIPE LARRAZÁBAL, HIJO. (*Cojo ilustrado* número 280).

Nuestros periódicos viven dándonos ejemplos así: «*Asistió* el Presidente de la República *con* sus edecanos;» «*Entró* el Arzobispo *con* dos familiares.» ¿Y cómo han de decir *asistieron* y *entraron*?

Bien sé que en los clásicos podemos hallar ejemplos contrarios, pero sé también que los solecismos no son muy escasos en la literatura del siglo XVI, cuando no se habían fijado bien los principios de la concordancia. El ilustre Mariana quiso decir: «Esta ley se alteró con las demás» ó «Se alteró esta ley con las demás» ó «Con las demás leyes se alteró esta;» y dijo: «*Se alteraron con* las demás *leyes esta*;» construcción que, por más de un motivo, no es tolerable hoy. Pero demos por cierto que los clásicos nos ofrecen tantos ejemplos en pro co-



Morro de Choroni. — Fotografía de M. Leoncio Porras

mo en contra de la concordancia en cuestión, (lo cual no es cierto) siempre tendríamos que atender á que en el castellano de hoy día, como lo comprueban las obras de sus próceres más ilustres, prevalece la forma que sostengo; y además debemos recordar que, como lo enseña el mismo Bello, *en la variedad de usos debe preferirse el más lógico.*

Ultimamente: si el lector cree preferible el plural, úselo en la siguiente oración, á ver cómo le sienta:

«Reconciliada ya la marquesa con su marido, dió á luz un hermoso niño.»

Continuemos el estudio de la concordancia.

P. FORTOULT HURTADO.

## DE LA PRENSA UNIVERSAL

—A. Müller asegura que los católicos alemanes reunidos este año en el Congreso de Colonia, expresaron el deseo de ver restablecido el poder temporal; pero se dividieron, al hacerlo, en dos bandos: unos, los ultramontanos, que forman el centro, quieren la restauración completa de los Estados pontificios; otros, los liberales, los moderados, los reformistas y los intelectuales, se contentan con la ciudad de Roma, en la cual el Papa administraría justicia. Desde que el gabinete de Berlín gobierna con el centro, la Triple Alianza ha tomado una nueva orientación: de defensiva se ha hecho ofensiva y quiere suplantar á la Francia en sus prerrogativas en Oriente. Sin embargo, la estrella de la Triple Alianza se eclipsa. Lo que origina la emigración italiana es la miseria del Sur de la península. En 1876 abandonaron á Italia 19.758 inmigrantes; en 1901, 251.577 y en los seis primeros meses de 1902, 148.737. Estas corrientes se han dirigido hacia ambas Américas. De 1876

á 1902 la emigración se ha hecho diez veces mayor. La mitad de los que abandonan el país lo hacen con sus familias. Por término hay, por cada cien inmigrantes, 50 agricultores, 20 labriegos, 12 talladores de piedra, 8 obreros ó artesanos, 2 industriales ó comerciantes. En diez años, de 1891 á 1901, han desembarcado 720.000 italianos en los solos puertos de la Unión; Nueva York cuenta 200.000. El año pasado emigraron 7.000 para Inglaterra. (LE CORRESPONDANT.)

—C. Bouglé aduce numerosos argumentos contra el *darwinismo social*. Surgida del medio humano, la ley de la lucha por la existencia crea fuerzas nuevas, que no pueden dejar de obrar sobre sus formas anteriores. Así, la presencia de los instrumentos de toda especie que la sociedad supe á los individuos, limita y en ciertos órdenes contraria directamente la acción selectiva de la naturaleza; en tanto que la presencia de los diversos fines que la sociedad sugiere ó impone á los individuos, aviva por una parte y por otra regula los esfuerzos de los concurrentes, de manera que atenúa los contra-golpes de su conflicto; y mientras unos se alegran de semejante situación, otros la deploran, sin que pueda existir posible acuerdo. (LA GRANDE REVUE.)

—Fray Roussel-Despierres construye un *ensayo de moral estética* que, conservando en todo las formas exteriores y el fondo mismo de la moral hereditaria, la animará solamente con un espíritu nuevo. El Ideal domina la moral, pero el arte es ya una moralidad; la emoción de arte es la iniciadora de las almas en la moral. (IDEM.)

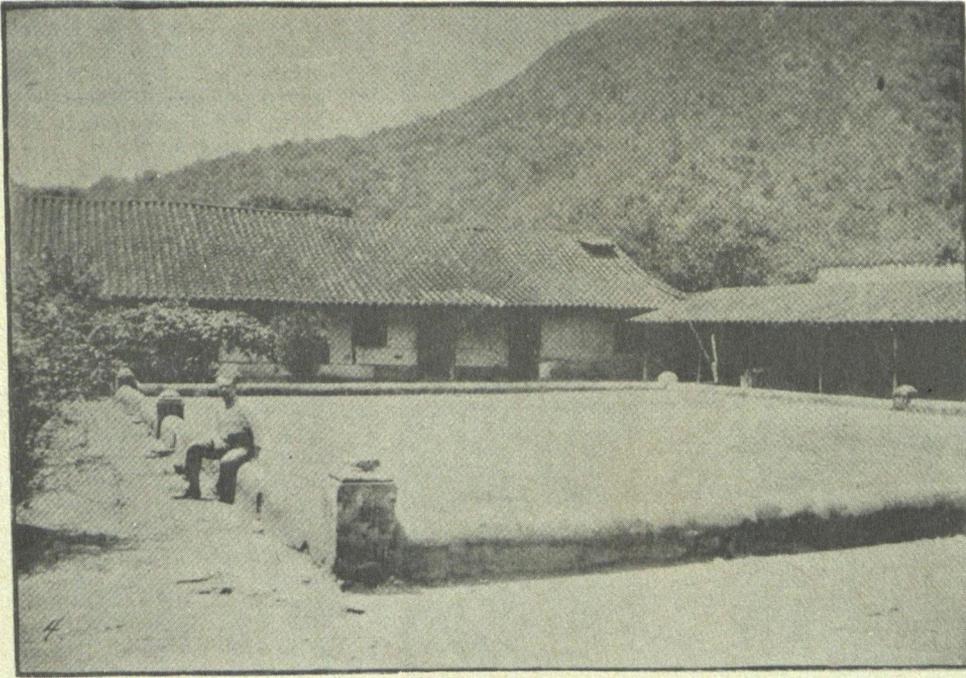
—Gustavo Kahn esboza las dos figuras más interesantes de la Italia contemporánea: *Verga* y *D'Annunzio*. D'Annunzio es demasiado elegante, es paradójal: es

á la vez genial, inspirado y meticuloso, ardiente, fervoroso y agitado, clásico y cruel, preciso de forma y de fondo con fuso, enrevesado en la concepción. Verga es más viejo; se le reprocha que escribe mal, que es indiferente á la belleza verbal. Pero todo depende de que es local, es el novelista de Sicilia. No conoce sino esta región; pero nadie, quizás, en ningún país, ha publicado en los últimos diez años una obra tan fuerte como su *Señor don Gesualdo*. El tema de este libro, como en la *Etapa* de Bourget, es la brusca elevación del individuo en el estado social. Este escritor verista es un artista casi completo; D'Annunzio es idealista y es incompleto, nervioso, ondulante, romántico. (LA NOUVELLE REVUE.)

—León Séché continúa la publicación de la *Correspondencia mérita de Sainte-Beuve*. «He visto á M. de Chateaubriand, dice éste, de vuelta de su rápido viaje al Mediodía; el carácter de su conversación es el buen sentido; pero cuando escribe, yo no sé qué diablo se le mete y se da unas grandes descuidadas: le he oído decir esto mismo... Aquí está Mme. Récamier y en su casa

oi días pasado hermosas páginas de Chateaubriand sobre Fontanes: hay dos líneas para mí, que me obligan más para con el hábil escritor.» Esta obligación parece que Sainte-Beuve la dió por prescrita á la muerte del autor del *Genio del Cristianismo*. «Anoche han dado *Ruy Blas*: no lo he visto, quizá no lo veré, porque soy, con respecto á él, de los menos curiosos. Es el género Hugo completo fuerte y sublime según algunos, más grosero y violento que jamás: un certificado de incunable, magníficamente historiado, con grandes mayúsculas rojas.... Ayer he visto en el Francés *la Popularidad*, de Casimiro Delarivne: me he aburrido: lo inconcebible. Tiene lindos versos, pero qué falta de esprit en la manera de comprender la vida y el fondo de las cosas!... Realmente, es la más bella comedia *juste milieu* que pueda hacerse; el público aplaudía todas aquellas tiradas contra la mala prensa y la falsa popularidad, como si ya fuese un convertido.... He vuelto á Port-Royal; he adelantado poco, pero mi ardor redobla. Durante algunos meses voy á recluirme, entregado al campo, comiendo en mi cuarto y no saliendo sino por la noche, embozado hasta la nariz como un ladrón. Así marcharé hasta una nueva *debâcle*, que se reparará á su vez. La vida está hecha así, de escaramuzas y de asaltos, hasta la gran escaramuza final, de la cual no se levanta nadie.» (REVUE DES DEUX MONDES.)

—Paul Stapfer construye una *moral de lo bello*. En ella hay que resolver dos cuestiones: la religiosa y la social. Con respecto á la primera, lo que conviene es que todos los hombres sean humildes y graves ante el gran signo de interrogación de la muerte y de la eternidad. Cuanto al socialismo amenazante, es preciso moderarlo: ser socialista como Wil-



Choroni: Hacienda El Portete. — Fotografía de M. Leoncio Fornis

fredo Monod, para no verse obligado á llegar á serlo como Jules Guesde. (BIBLIOTHÉQUE UNIVERSELLE ET REVUE SUISSE.)

[1]—Léanse las siguientes consideraciones alemanas acerca de la mujer, extractadas de un libro que apareció en 1888, debido á los inquisidores Kramer y Sprenger: «La mujer no tiene lógica, ni individualidad, ni alma. Es amoral; le falta corazón; es incapaz de un verdadero amor; no tiene existencia, ni esencia; para decirlo todo de una vez, es loca.» No se puede exigir más galantería á un abuelo de Bismarck.

—La mayor parte de los estudiantes alemanes son reaccionarios, clericales ó indiferentes. Alejandro Wronski informa que acontece todo lo contrario en la juventud polaca. Los socialistas polacos tienen su poeta, Jan Kasprowiez; no forman una masa como en Rusia, sino que en todo establecimiento de instrucción superior componen un grupo. Su importancia política y su influencia son considerables. (SOCIALISTISCHE MONATSHEFTE.)

—A. Birrell estudia, según la reciente obra de Morley, la *Vida de Gladstone* y cree que esta biografía monumental tendrá como principal resultado hacer la memoria del ilustre hombre de Estado aún más cara á la posteridad. Sin duda, cierto partido, haciéndole completa justicia, hallará que en él había «más de Homero que de Kipling,» que amaba más la ciencia de los economistas que al Imperio; pero la historia colocará al gran anciano en el rango de los más dignos, y desde luego la crítica está unánime en reconocer que su vida fue la de un noble y grande espíritu. (CONTEMPORARY REVIEW.)

—Milicent Garret Fawcett, en sus *Impresiones del Africa del Sur en 1901 y en 1903*, comprueba que á despecho de la intensa amargura creada por los recientes acontecimientos anteriores á la paz,

después que ésta se firmó se ha producido una tendencia á renovar la amistad interrumpida y sentimientos mejores á los que antes animaban á los boers respecto de los ingleses. Es bueno hacer observar que el autor es antes que todo optimista, y, confiesa, empero, que todavía existen grandes y muy graves dificultades por resolver, tales como la cuestión del trabajo, la de las minas, la de los cafres, la de la explotación de las riquezas agrícolas, que son considerables, pero que no pueden aprovecharse antes de cierto tiempo, á causa de la escasez de brazos. Actualmente, los puntos que dominan la situación son, por una parte, el resultado de las elecciones en la Colonia del Cabo, y por otra parte, las indemnizaciones y compensaciones por las pérdidas sufridas durante la guerra. Puede esperarse que pasado el periodo de las elecciones, las heridas que abra el debate se cicatrizarán y desaparecerá la irritación de los partidos. En cuanto á las indemnizaciones, el mismo Salomón, dice Fawcett, se vería singularmente embarazado para sentenciar todos los pleitos que están suscitando; pero Inglaterra espera arreglarlos todos para este año, 1904. (IDEM.)

—Colchas elogia las virtudes políticas de M. Chamberlain y dice: «Es el único inglés de quien en vida se ocupa hoy el universo; el único hombre de Estado á quien el extranjero reconoce como una fuerza con la que será preciso medirse. El ha burlado todos los cálculos que se hacían sobre la decadencia británica y después de Palmerston, es quien más ha hecho por revivir la vieja leyenda de la resolución de los ingleses... Está solo y combate solo en su soberbio aislamiento, por lo menos en lo que se refiere á apoyo oficial. No queda sino una solución posible á la lucha: ó Chamberlain sale vencedor de este gran combate, ó el gobierno y su partido son víctimas de su estrecha y mezquina polí-

tica.» (FORT NIGHTLY REVIEW.)  
—Archibald S. Hurd publica una comparación entre los submarinos ingleses y franceses. Según el autor, aunque los submarinos no han adquirido todavía la velocidad que se desea, han pasado ya del periodo de las experiencias y hoy están definitivamente adoptados como factores de la fuerza naval. Ahora bien, Inglaterra no tiene por el momento sino diez y nueve navíos de este género en servicio efectivo ó en astillero, en tanto que la Francia dispone de una gran flotilla que se aumenta de año en año y que ha llegado á constituir una verdadera amenaza para su vecina. Las autoridades inglesas convienen, realmente, en la necesidad de apresurarse á ponerse en capacidad de luchar con probabilidades iguales con sus rivales marítimos; pero, creen que la supremacía naval se basa en la superioridad de los grandes buques de guerra y en los cruceros puestos al abrigo de torpederos y protegidos por ellos, y es, pues, sobre la construcción de torpederos que se concentran todos los esfuerzos de la marina británica. (FORUM.—New York.)

—C. B. Gilbert lamenta que la administración de las escuelas públicas en los Estados Unidos no esté dirigida como conviene y es mala á tal extremo, que cualquiera empresa particular gobernada en esa forma, estaría condenada á un *krach* fatal. Hay una dilapidación, un despilfarro increíble de los fondos. Ahora bien, estos son sumamente importantes y llegan, en ciudades relativamente secundarias, como Buffalo, á no menos de ocho millones de bolívares; así como en Nueva York las sumas puestas á disposición de los administradores alcanzan á doscientos millones aproximadamente y en Chicago pasan de setenta y cinco millones. El autor pide una seria reforma, comenzando por suprimir las influencias que colocan la instrucción pública á merced del nepotismo y de los políticos. El remedio indicado parece allí sencillo: hacer á las administraciones y sus consejos directamente responsables de la falta de previsión en sus presupuestos y, sobre todo, en los gastos extraordinarios. (IDEM.)

—¿Cuál será el resultado moral de la política de M. Balfour, que recomienda el ensayo de un proteccionismo moderado, en contra de la campaña abierta por M. Chamberlain, que quiere el proteccionismo sin concesiones, considerándolo como la condición *sine qua non* del imperialismo? El proteccionismo no puede dar otro resultado sino hacer á Inglaterra esclava de los grandes *trusts*. Su influencia se sentiría en todo y por todo. La protección no puede ser sino la plutocracia entronizada y coronada, esto es, el peligro inevitable de todos los verdaderos intereses británicos. Al contrario, la causa del libre cambio es la del pobre y del trabajador. Inglaterra no tiene razón para renunciar al libre cambio que le ha valido su superioridad material y moral, así como no tendría motivos para transformarse en re-



Fachada del templo de Choroni, en construcción. — Fotografía de M. Leoncio Porras

más reciente era muy original: *le Matin*, siguiendo un ejemplo venido de Londres, imaginó ocultar, en diversos sitios de París ó de sus alrededores cheques cuyo valor variaba de tres mil á siete mil francos. La persona que descubría el cheque se presentaba en la caja del periódico y cobraba la suma en el acto. Y, para dar indicios acerca del sitio en donde estaba oculto, era preciso leer atentamente la novela que estaba publicando el periódico, debida á la hábil pluma de M. Gaston Leroux y en la cual había indicaciones precisas, aunque disimuladas. El diario se servía del mismo procedimiento que empleó Edgard Poe para escribir el célebre *Escarabajo de Oro*. La novela de Leroux fue devorada, visto lo cual, el *Journal* y el *Petit Parisien* inventaron «la botella». Consiste en llenar, en la redacción, una botella de trigo ó de mijo hasta una altura que se indica al público; tapparla, lacrarla, encerrarla en un cofre sellado y depositado en manos de un notario. En un momento oportuno, los granos que encierra la botella son rigurosamente contados. El lector que de

antemano haya calculado la cifra exacta de esos granos ó el número más aproximado, ganará cincuenta mil francos sonantes. El Tribunal intervino en esto; el procurador general, M. Bulot, hizo comparecer á su despacho á los representantes del Sindicato de la Prensa de París y les manifestó que semejantes prácticas estaban prohibidas por el Código, y por la ley de 1836 sobre loterías, que reputa como tales «las ventas de inmuebles, de muebles ó de mercancías efectuadas por vía de la suerte, y á las cuales se agreguen primas ú otros beneficios que se deban al azar; y en general, toda operación ofrecida al público con la esperanza de una ganancia debida á la suerte». (LES ANNALES POLITIQUES ET LITTERAIRES).

—Edmundo González Blanco discute las dos maneras de conservar los restos de los difuntos: *la inhumación y la cremación*. Pasa revista á los diferentes argumentos en pro y en contra de estos métodos y hace observar que la incineración, lejos de ser contraria, como se ha dicho á menudo, á los preceptos cristianos, está de acuerdo con la máxima *polvo eres y en polvo te convertirás*. (ESPAÑA MODERNA).

—Eloy L. André estudia, desde el punto de vista de la psicología social, la organización municipal en España, y trata de demostrar que la federación municipal y la reunión periódica de las asambleas locales, compuestas de delegados de cada municipalidad, debe sustituirse al anacronismo del régimen provincial, que no sirve sino para abrigar la corrupción y la rapacidad de la burocracia. (IDEM).

—Jerónimo Becker, al comentar el *arbitraje hispano-americano*, recuerda que la América española se ha mostrado siempre partidaria del juicio ar-

pública y luchar con la América del Norte, ó en monarquía militarizada para hacer competencia á la Alemania, ó en autocracia para rivalizar con la Rusia. John Burns protesta vigorosamente contra la abolición del libre cambio. Sería para el trabajo, según él, el peor de los fraudes, puesto que «la sugestión de que un aumento de salario sería el corolario de un impuesto sobre los productos alimenticios, es tan importante como falsa.» No habría beneficio sino para la minoría, y como efecto reactivo, la corrupción, en perjuicio de las masas. En realidad, el obrero no ganaría más, pero pagaría á mayor precio lo que consume. Ed. Bernstein establece que la protección en Alemania no ha hecho otra cosa sino encarecer para el obrero alemán el pan y los artículos de consumo, que les cuestan más que en Inglaterra y en Holanda, en donde no existe la protección. (INDEPENDENT REVIEW.)

—Stead se indigna del papel representado por M. Balfour en la crisis ministerial y declara que si el honor hace todavía ley para los ingleses, la condenación del primer ministro es fatal. Stead no se explica la actitud de M. Balfour sino por la influencia hipnótica de M. Chamberlain y se pregunta si una persona hipnotizada es moralmente responsable. (REVIEW OF REVIEWS).

—W. A. Atkinson señala el desarrollo de un nuevo sistema de *réclame* en el periodismo: concursos, combinaciones ingeniosas que ofrecen el cebo de sumas considerables al afortunado que gane y que se presentan bajo formas nuevas, escapando más ó menos á los tribunales, aún cuando en realidad es un juego de lotería. Ha sido una verdadera epidemia provocada por los editores de los diarios, aun de ciertas publicaciones periódicas y que no

puede, á lo que cree el autor, sino tener funestas consecuencias para el espíritu público. Se invita á las masas, nó á instruirse, sino á ser víctima de los mirajes que la suerte pueda prometerles y así, poco á poco se desvía el público de toda ocupación útil, para asediarlo con las posibilidades de hacer fortuna entregándose al azar. El autor compara los comienzos del siglo XX con los del siglo XIX. Entonces, todas las energías se concentraban en las reformas humanitarias. En Inglaterra, para no hablar sino de ella, se abolía la esclavitud, se dulcificaban los rigores del Código Penal, se inauguraba la era del vapor y de los ferrocarriles y correos, se reorganizaba la policía, se fundaban asociaciones obreras, etc., etc. Hoy, el público se ocupa de encontrar el tesoro del *Til Bits*, en contar los granos de trigo que puede contener una botella. ¿Es esto el progreso? (WESTMINSTER REVIEW).

—Sobre el mismo asunto, publica datos complementarios un *croniqueur* de París:—Esto no podía durar,—dice. Ya sabéis de qué se trata: hace dos ó tres años, algunos grandes diarios, como el *Journal*, *le Matin*, *Petit Parisien*, se desvivieron por ofrecer al público, con el objeto de aumentar su clientela, combinaciones ingeniosas, gracias á las cuales los abonados y los lectores pueden ganar casas de campo, automóviles, *rivières* de diamantes y una gran cantidad de objetos de menor importancia. La primera vez, el Gobierno puso atención. Fue prohibida la distribución de los «regalos» y la famosa casa de campo tuvo que aguardar, deshabitada, á que se le encontrase un propietario, con permiso del ministro. Sin embargo, la cosa no tardó en aparecer bajo nuevas formas; la

bitral, bajo una ú otra forma y con más ó menos reservas, aunque los intereses de momento hayan á menudo contrariado las intenciones de darle una solución jurídica á los conflictos internacionales. (Rev. cit.)

—Rafael Altamira, con motivo del reciente Congreso de ciencias históricas, investiga el puésto que España ha ocupado en esos asuntos. Sin duda, no puede citarse en el siglo XIX, ni hoy, ningún historiador español de la talla de lord Macaulay, Taine ó Mommsen. No ha tenido España ninguno de esos grandes reconstructores que se revelan en Alemania y en Francia. Castelar habría rivalizado con ellos si se hubiera dedicado á consolidar sus conocimientos propiamente históricos. Costa y Menéndez Pelayo se han aproximado, pero en general, la obra de los escritores españoles que se han dedicado á la historia ha sido más modesta. Sin embargo, algunos como Flores, Martínez, Marina, Burriel, Capmany, Quadrado han dado pruebas de mérito real. Falta mucho por hacer en España; desde luego, crear una Escuela de Historia en Roma, con ayuda del Gobierno, como lo han propuesto algunos miembros eminentes de la enseñanza, entre otros, los de la Universidad de Oviedo. El Congreso volverá á reunirse en Berlín, en 1906 y el autor espera que España no será indiferente á él, como lo ha sido con el de Roma. (LA LECTURA).

—Una revista francesa estudia la situación de la Francia, actualmente, en el mundo. Inglaterra y Alemania no han quedado siendo lo que eran bajo Luis XIV ó bajo Napoleón. La primera, dueña de los mares, posee hoy la cuarta parte del planeta; la segunda es la más poderosa potencia militar. La misma Italia, de expresión geográfica que fue en un tiempo, se ha hecho una gran nación; la Rusia, un coloso formidable; los Estados Unidos y el Japón comienzan á probar su vigoroso crecimiento. La Francia no se ha engrandecido en las mismas proporciones; pero si ha perdido el predominio, ningún otro país está en condiciones de asumirlo. En 1878, la Francia, rápidamente restablecida de sus quebrantos, supo obtener de la Europa su libertad de acción en Túnez; luego, la Indo-China, el Africa occidental, el Congo, Madagascar, todo un imperio magnífico fue el fruto de su energía rediviva. Pero tal política debía, tarde ó temprano, llevarla á chocar con Inglaterra. La conquista del Egipto por la última produjo el primer rozamiento. En 1882, el ensayo de aproximamiento que intentó Jules Ferry con la Alemania fue acogida por la opinión pública. Mejor acogida fue la intentona de 1894. En 1898, la imprudencia del gobierno francés, que creyó poder contener sobre el Nilo, con un puñado de héroes, la expansión del imperio británico, que se extendió ahora de Alejandría al Cabo, forzó á la Francia á sufrir una afrenta sangrienta. ¿Qué hacer después de Fachoda? Para la Francia y para su aliada la Rusia era urgente asegurar la defensa de las costas, fortificar las flotas y sus bases de apoyo, y fue lo que se hizo. Luego, ayudando á la paz entre España y los Estados Unidos, los franceses estrecharon sus relaciones entre ambos países. En 1899, un acuerdo arregló en Africa sus diferencias con Inglaterra y la

reciente convención de arbitraje firmada entre los dos grandes países, hizo presagiar una era de paz y de progreso. La aproximación de la Francia á Italia le ha aestado un golpe fatal á la Triple Alianza y asegura el arreglo amistoso de los asuntos del Mediterráneo. «No hemos perdido nuestro tiempo después de Fachoda—dice la revista que extractamos.—Pacíficamente hemos reconquistado nuestra situación... La Francia ha servido, pues, á la humanidad y se diría que está en camino de cumplirse la profecía de Michelet: *en el siglo veinte, la Francia declarará la paz del mundo.*» —(LA REVUE DE PARÍS).

—Las fiestas del centenario de Alfieri han dado al nombre del poeta un viso de actualidad, no solamente en Italia, sino en toda la *latinidad* meridional. Ha habido, en efecto, á este propósito un cambio cordial de recuerdos entre Asti, la patria de Alfieri, y Montpellier, que, como se sabe, posee de la condesa Albani, por intermedio del pintor Fabre de Montpellier, su legatario, la biblioteca y los manuscritos del gran poeta italiano. Esta «fraternización,» en la cual la ciudad de Montpellier estaba representada por M. León Pellissier, es un nuevo testimonio de la mutua simpatía que hoy aproxima á los varios pueblos latinos y que toma pretexto de todas las ocasiones para manifestarse ardentemente. Hay que confesar que no podía elegir motivo más significativo que el centenario del autor de *Misogallo*. Franceses é italianos se han puesto de acuerdo para no recordar ya sus enconos retrospectivos y para condenarlos mutuamente. El número de esta revista consagra dos artículos á Alfieri: uno histórico, de Vittorio Cian, profesor de la Universidad de Pisa, para contestar en cierto modo á un libro reciente cuyo autor pretendía que Alfieri no era un producto espontáneo de la cultura italiana; y el otro de Ernesto Masi, sobre las obras políticas de Alfieri, á propósito del libro de Elio Bartana, publicado últimamente en Turín y relativo al poeta «estudiado» en su vida, en su pensamiento y en el arte. Alfieri poeta se explica por la idea que Alfieri pensador tenía de la misión de la literatura: esta misión era, para él, completamente política y en ese concepto es que hay que estudiar todo el desarrollo de su obra. El teatro de Alfieri «es Alfieri mismo,» real y á la vez ideal, «Alfieri tal como es y tal como habría querido ser.» (NUOVA ANTOLOGIA).

## VARIETADES

### DECADENCIA DE LA RAZA ALEMANA

El Ministerio de la Guerra ha presentado á la consideración de los miembros del Bundesrath, alarmantes estadísticas tocante á la raza germánica.

Según las mencionadas estadísticas, sólo el 54 p<sup>o</sup> de los jóvenes que se han llamado al servicio militar, han podido alistarse bajo los pabellones del ejército. Es así que, cerca de la mitad de los hombres de veinte á veintidós años, es muy débil y menguada para llevar las armas. ¿A qué atribuir semejante decadencia? Probablemente, á que las enfermedades del corazón han aumentado en estos últimos diez años, en la proporción de

300 p<sup>o</sup>, debida esta crisis,—al decir del doctor Streiker,—al exceso de las bebidas alcohólicas en la juventud, á los enlaces precoces, en cierta clase social, y respecto á las multitudes pobres, á la insuficiencia de alimentación.

Por otra parte es bien sabido, que la cerveza, bebida nacional en esos países, pasa como un poderoso agente para desarrollar, de modo extraordinario, las enfermedades del corazón.

### LA CEGUERA DEL TOPO

El profesor americano James Slanacker, participa á la sociedad morfológica de los Estados Unidos, importantísimas observaciones sobre el ojo del topo.

Totalmente contrario á lo que se había creído hasta ahora por lo general, el topo no es tal ciego; sino sólo que su aparato visual se encuentra en tan grande estado de degeneración, que el animal no puede servirse de él, para poder distinguir la luz y la obscuridad.

Asegura el sabio americano, que todas las partes de los ojos se hallan exactamente representadas en el conjunto del aparato; mas, afirma también, que ninguna ha conservado su estructura integral, y que las dimensiones son exageradamente reducidas.

De lo cual se deduce: que el topo no está herido de ceguera, sino apenas de atrofia visual; y que muy probablemente no sería imposible hacerle la operación de esta especie de catarata, que le cubre todo el ojo como un manto negro.

### EL PRESIDENTE ROOSEVELT Y LOS SINDICATOS

El Gerente-impresor Miller faltó á los reglamentos *sindicales*, y la Federación americana del trabajo, no sólo lo lanzó de la corporación, sino que pidió al Presidente Roosevelt lo pusiera en la puerta de la calle de la Imprenta nacional. El Presidente se ha negado á hacerlo; y hay que tener en cuenta este acto presidencial, en un país, en que parecía que los trusts no tenían más balanza de compensación, que el poder de los sindicatos.

¿Puede creerse que el Presidente sea enemigo de toda organización del trabajo? Desde luego que no, porque en 1900 en Chicago, dijo en ocasión muy especial: «Sería difícil apreciar debidamente todo el bien que han hecho en el pasado, las organizaciones obreras, y más difícil aún, estimar, cuanto favor pueden hacer en lo por venir, si son conducidas con resolución y prudencia, con pureza y honradez.»

Muchos no ven en este rehuso del Presidente, sino un avance—hecho en interés electoral,—á la Federación de manufactureros, de gerentes y asociaciones, fundada recientemente en Chicago con capital de cinco billones, para proteger, contra los sindicatos, á los obreros que no estén en ellos.

Hay sobre todo esto una explicación muy sencilla: el Presidente Roosevelt no opina que el deber del Estado es oponerse á las exageraciones obreras, como á las exageraciones capitalistas, no obstante los intereses generales del país cuya custodia le está encomendada, porque bien se comprende la diferencia de fines.

## SUELTOS EDITORIALES

DOCTOR ARMANDO BLANCO

En los últimos días del mes pasado se recibió en esta capital la triste noticia de haber fallecido, en la vecina Guayana Británica, este joven ingeniero, miembro de la Comisión de Límites con la Colonia de Demerara é hijo del señor doctor don Eduardo Blanco, actual Ministro de Instrucción Pública.

Un sentimiento de tristeza profunda é inexpresable ahoga toda consideración en presencia de la tumba de los jóvenes á quienes arrebató el último huracán de los campos de promesas de la Patria: á la infinita desolación de los hogares azotados por esos embates, únese la honda melancolía de las generaciones nuevas, que ven clarear sus filas cuando apenas comienzan su marcha de entusiasmos y esperanzas.

A la distinguida familia del joven BLANCO, enviamos la sincera expresión de nuestra condolencia.

## OTRO DUELO

Entre las últimas notas tristes del año 1903 cuéntase la desaparición del señor don INOCENTE PALACIOS.

Deja recuerdos de afecto y de aprecio en el seno de una sociedad que supo estimarlo y quererlo por las condiciones de su carácter y por la suerte de sus días de ancianidad, que hicieron en cuanto fue posible suaves y rodeados de solícitud el cariño de su familia y la constante cordialidad de sus amigos.

A todos sus deudos, entre los cuales tenemos muy estimadas relaciones, acompañamos en el pesar que los aflige.

## SOBRE EL CERTAMEN

Al pie de estas líneas hallarán nuestros lectores la buena y fina esquila que desde París nos ha escrito nuestro constante colaborador y amigo apreciado, señor don Miguel Eduardo Pardo.

Es una voz noble de joven y de combatiente, que viene de fuera de la Patria á agregar un testimonio más á los que se nos dan, de que no estamos solos en la labor y en la esperanza; es un movimiento alto y gallardo de un alma nueva y vigorosa, sana todavía de promesas para la ventura de mañana.

Reciba Pardo un voto sincero de reconocimiento por sus conceptos y su recuerdo.

Hé aquí la carta:

55 rue Lauriston.

París: 8 de diciembre de 1903.

Señor don J. M. Herrera Irigoyen.

Mi respetado amigo:

Largo es ya mi silencio; pero no lo achaque usted á falta de voluntad y buen deseo.

Yo vivo *escondido* en Europa, literaria y socialmente. Por eso, y porque considero que la victoria pertenece por entero á esa juventud que hoy combate ruidosamente en Venezuela por el nombre y por el lauro, no escribí para el Certamen de EL COJO ILUSTRADO. Yo soy de los que se regocijan con el triunfo de los otros. Mi literatura pertenece al *reino de las rosas*: enviadas mis crónicas para el diario político que vive sólo un día, no pueden cultivar, sino lo deleznable y pasajero:

Cuando yo tenga un momento de quietud, y escriba algo que se aparte de ese género frívolo é insustancial, se lo enviaré á usted.

Ahora reciba, por de pronto, mi muy sincera felicitación de año; la de quien es siempre su amigo afectísimo.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

## EN EL CEMENTERIO

A LA SEÑORA JOSEFINA DE ZULOAGA  
CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE  
DE SU HIJA MARIA CRISTINA

Qué escena tan triste!...Cómo no han de ser tristes las escenas que se cumplen en este apartado y solitario recinto, envuelto á todas horas por las sombras de la muerte,...bañado en las lágrimas de generaciones enteras,...cuyos árboles se inclinan tristemente sobre el polvo sacratísimo de tantos recuerdos,...y cuyas flores languidecen al beso tibio de ilusiones marchitas y de esperanzas desvanecidas!...

Hacia la suntuosa necrópolis se encamina con tardo paso y silencioso labio, impresa sobre su frente la huella ingrata del dolor, una mujer joven, apoyada en el brazo fuerte del noble compañero de sus días, el mismo que recorre con ella idéntico calvario, y bebe con ella en el mismo cáliz de amargura.

¿Quién es aquella mujer y á dónde va?

Es una madre que busca la tumba de su hija para depositar sobre ella las flores exquisitas de su ternura incomparable!

Aquel pedazo de tierra guarda un mundo de recuerdos que encadenan su alma, desde el primero y dulcísimo beso que depositó sobre su frente, tibia aún en el calor de sus entrañas, hasta el último beso que grabó sobre su helada frente, beso triste de las eternas despedidas!...

Aquel pedazo de tierra ha reducido á la nada las más risueñas y las más legítimas esperanzas de su alma: por eso lo busca con solícito afán para consagrarlo con sus lágrimas. Siempre fueron santas las lágrimas de una madre; porque expresan con lenguaje inimitable el amor más puro y abnegado de todos los amores!...

Oh Dios de inmensa bondad! Luz que disipas todas las tinieblas! Bálsamo inefable que cicatriza todas las heridas! Si en cumplimiento de tus designios impenetrables no es posible devolverle á aquella madre afligidísima la hija de sus entrañas, la primogénita de su amor, derrama al menos sobre su pecho lacerao el benéfico rocío de la fé cristiana; y devuélvele la paz del corazón, con la seguridad de que aquel ángel vive en tu seno inagotable, gozando de lo único que las madres no pueden darnos: las eternas alegrías de la vida inmortal que el espíritu vislumbra á través de los espacios infinitos!...

PEDRO SEDERSTROMG.

Caracas: Enero 1904.

## NUESTROS GRABADOS

## Venecia en el siglo XV

Shakespeare, Byron, Víctor Hugo han colocado las preseas de la humana poesía, en la tragedia, en la epopeya y en la leyenda, sobre la eterna poesía intraducible que ha sido Venecia en la historia y en la tierra.

El siglo quince apenas podría presentarse significando en los anales venecianos nada superior á cualquiera de las otras edades de la ciudad milagrosa, que surgió como una Venus triunfal de la inmensa concha del Adriático.

Cuando una tarde, á la hora en que las campanas lentas, melancólicas, entristecedoras de divina tristeza, de Venecia, desgarraban sobre los canales y los monumentos, los sonos misteriosos del *Angelus*, lord Byron creyó ver deslizándose por encima de la línea serena del horizonte la imagen de la Madre del Verbo, en una asunción silenciosa, calzada por la luna y con la blanca paloma simbólica batiendo las alas sobre la frente de María. El poeta no encontró una expresión más intensa para decir sus emociones de Venecia en aquella hora y en aquel paraje.

A la sugestión de su solo nombre, los recuerdos de todo género, las aspiraciones de toda nobleza, las sensaciones de toda belleza, se levantan en bandadas de sus lagunas y su historia, como las aves de Aquileya, cuando gobernaron su vuelo para ir á anunciarla la aproximación del Azote de Dios.

Y la historia y la leyenda, eximia y trágica, convidan á los pensadores y á los sensitivos á vivir todos los días gloriosos, todas las noches sombrías de aquella maga amorosa y terrible, tierna y cruel, que decapita á Marino Faliero, que destierra á Foscare, que inmortaliza el heroísmo de Dandolo, y ama á Desdémona, y hace esplendor báquicos banquetes bajo la paleta del Veronés; desposando sus Duxs con las aguas de los mares, en góndolas recamadas de brocados y movidas por remos de oro; teniendo su Consejo de los Diez, que es el más poderoso de los escenarios dramáticos de los siglos occidentales, y su Puente de los Suspiros, anillo que guarda como un talismán misterioso la herencia que ha traído del Asia, en su acarreo conquistador de civilizaciones.

Ya son los nobles venecianos, primogénitos de la antigua civilización, refugiándose en las insalubres lagunas al avance de las catervas húngaras; ya las libertades italianas, asiladas en un poder severo é inquebrantable, espanto y señor de bizantinos; ó su comercio capitán sobre espléndidas galeras que avasallan el Oriente y el Levante; ya su industria, rival soberbio del fausto de Sidonia y de las riquezas de Dalmacia. Y sus monumentos, amados de la luz; y sus mármoles y sus bronceos, herencias, despojos ó prisioneros de tres civilizaciones, que han tomado por albaacea á aquella mensajera maravillosa, que se nacionaliza en las edades asiática y griega, romana y bizantina.

Ora el recuerdo de que un día la espantable media luna fulgece como una hoz tajante sobre Constantinopla; abate á bizantinos y á griegos bajo el filo de la cimitarra y amenaza á Venecia, que une sus naves á las de España, y consuman aquella incomparable victoria de Lepanto, en que las olas se ensangrientan hasta enrojarse y hierven bajo el fuego de los cañones, evitando que las islas venecianas sean esclavas de Stambul, y sus hijos remeros, en las galeras de Solimán, y el Mediterráneo, un lago de los harenes del Bósforo.

O bien, ver morir lentamente, desde su vida antigua, á la ciudad cuyos señores tuvieron tantas veces,—como lo recuerda un escritor contemporáneo,—la corona imperial de Bizancio en las manos, y la rechazaron por el gorro frígido de la vieja república; cuya bandera despertó las fuerzas del comercio y del trabajo; cuyas libertades fueron las más antiguas en la era cristiana, y que ella sola ha sido la

Inglaterra de la Edad Media; que en sus copas de cristal, en sus banquetes báquicos, en sus serenatas voluptuosas, en sus cánticos sensuales, en sus gubirnalas de coral y algas trajo disuelto á nuestra vida el aroma del Renacimiento.

Ciudad que fue, que es un festín flotante consagrado al arte; que traía la riqueza y los colores del Oriente, que escuchaba las serenatas de Leonardo de Vinci, que prestaba los matices del iris á la paleta del Ticiano, que se refa con la carcajada de Aretino, que llevaba como á un esclavo el imperio de Constantino á sus pies, y como á una compañera, á su lado á Grecia. Incomparable visión de aquellos mares italianos, con su lago iluminado por el cielo y por el sol; su gran canal, que dió los secretos del color veneciano, desde Carpacio hasta Canaletto; su iglesia de la Salud, cuyas blancas rotondas resaltan en el aire azul; su palacio de Sansovino, cincelado como un escudo de Cellini y rematado por un coro de estatuas; su Señoría, descansando su mole de mármol rojo y blanco sobre la doble galería de arcos góticos entrelazados por un juego de caprichosos rosetones; su cocodrilo de San Teodoro, de esmeraldas con ojos de rubí; su león de San Marcos, que parece exhalar el huracán de sus fauces; su Campanile, su Basílica, oriental, gótica, griega, bizantina, árabe, «iglesia de piratas» mezcla de todas las arquitecturas, resumen de todas las épocas, con sus arcos azules sembrados de estrellas, con sus columnas de todos los jaspes; las islas de San Jorge, con su iglesia de color rosa y blanco; San Lázaro, con su convento armenio; el Lido, poblado de bosques que tocan las aguas con sus ramas; todo arrullado por las ondas del Adriático, y al poniente los Alpes, que bajan como un ejército de pirámides, y al oriente el viento, que trae como una música eterna desde las playas de Grecia.....La incomparable ciudad, romántica y leyendaria, á cuyas noches la saludan dolientemente á la luz de la luna, sus bateleros:

*O Venezia benedetta!*.....

### Les petites fée

CUADRO DE PAUL CHABAS

Es un cuadro de luz y de alegría.

La claridad, dorada y vibrante, se expande gozosa por todos los ámbitos de la tela y atraviesa la cascada límpida y azul. Ninfas ó hadas, eternamente jóvenes y risueñas, han venido á jugar con la gasa flotante, con la crineja de cristales que canta en un desborde de timbres argentinos, prendidas de las salientes de la gruta.

En las fisonomías retozan también los gestos y las expresiones de audacia y de temor, que acentúan sus gracias ligeras. Parecen visiones sutiles, frágiles, visiones de ensueño. Tratan de asir un poco del cristal rumoroso que huye por entre los dedos y ríen de la explosión que les arroja al rostro sus proyectiles de gotas y de frescores.

### Miserias

CUADRO DE A. P. DAWANT

Este autor se ha hecho un puesto especial entre los pintores militares.

El no exalta, ni proclama, ni celebra las victorias; no ama la apoteosis sangrienta y ruidosa de las batallas triunfales; su pincel no traza ni las aposturas gallardas y soberbias, ni los rasgos orgullosos de los caudillos, ni los movimientos enardecientes de las legiones. El sigue la marcha de los ejércitos como un filósofo, observando y copiando el rastro de dolor, la huella de tristeza y los despojos miserables y lastimosos que van dejando tras de sí. Es un espía piadoso, que va delatando la profunda melancolía de los que saludan sonriendo de resignación á la muerte y al dolor. Cuando los demás historiadores se enardecen y participan un poco de la embriaguez de las

fanfarrias triunfales que proclaman victorias, y cantan la gloria de la conquista, y envuelven en sudarios esplendorosos á los paladines, él no se fija sino en las sombrías hileras de cadáveres, acostados por siempre en la noche triste, sobre el agrio lecho de la tierra ensangrentada, á la luz muriente del último *vivac*. Ve las ruinas, humeantes ó polvorientas, de las ciudades saqueadas, la agonía de los habitantes arrojados á las calles.

Sus cuadros son el reverso de las victorias, trazados con una pungente elocuencia trágica y una profunda intensidad de evocaciones dolorosas.

### Academia Militar

DE VENEZUELA

En la primera semana de este mes, dispuso el Gobierno que se diera principio á los trabajos de construcción del edificio para la Academia Militar de Venezuela, decretada el 4 de julio del año anterior.

Como se sabe, fue abierto concurso entre los ingenieros arquitectos venezolanos para la presentación de planos y proyectos, y de todos los enviados merecieron el primer premio los del señor doctor Alejandro Chataing, á quien se nombró director científico de la obra.

La reproducción que hoy hacemos de los mencionados proyectos, los datos que nos es permitido publicar (dada la naturaleza militar de la obra y consiguiente prohibición de hacer conocidos determinados detalles de esta especie de trabajos y establecimientos), y la competencia generalmente reconocida del joven arquitecto á quien tiene ya recomendado una serie de notables y aplaudidos trabajos, permitirán á los lectores formar concepto acerca de la importancia, utilidad y magnitud de una obra que múltiples razones de progreso, de civilización y de interés nacional hacen ya indispensable.

El lugar destinado para el edificio es el área de terreno que comprende la planicie situada en la colina que demora al Noroeste de la denominada *Cajigal* y al Oeste de esta ciudad.

Como se verá por las reproducciones, el edificio que se ha comenzado á construir constará de cuatro cuerpos, en los cuales se instalarán los distintos servicios.

El *primer cuerpo*, saliente al Este, hacia Caracas, será de dos pisos, y en él se colocarán las distintas dependencias de la Escuela propiamente dicha;

El *segundo cuerpo*, que da al Norte, está destinado á las habitaciones de los directores, profesores é instructores;

El *tercer cuerpo*, que da al Oeste, hacia el lugar denominado *Catía*, contiene el comedor de los alumnos, con su correspondiente cocina y dependencias; y

El *cuarto cuerpo*, con fachada al Sur, se destina á los servicios generales.

Todos estos cuerpos van ligados por los dormitorios ó cuartos de los alumnos, formando el conjunto del edificio, alrededor de un gran patio de maniobras.

En los cuatro ángulos del establecimiento irán los servicios de baños y W.—C.

La mayor parte del edificio será de un solo piso, porque á causa del gran movimiento del personal, las escaleras y los pisos dificultarían la vigilancia y acarrearían numerosos inconvenientes á profesores y á alumnos.

La entrada principal está hacia el Este, en el centro del primer cuerpo. En el vestíbulo irá la prevención; á su derecha, el despacho del jefe de cadetes y la guardia, en comunicación con la sala de bandera. A la izquierda, el despacho del director y la secretaría, comunicado con el despacho de los profesores. En cada ángulo de este cuerpo va un pabellón octogonal, de un solo piso, destinado, respectivamente, á Biblioteca y á Museo.

A ambos lados de este cuerpo están las escaleras que dan acceso al segundo piso. Luego, los salones de clases, dispuestos en anfiteatro.

En el interior de este conjunto queda determinado el *patio de honor*, rodeado de corredores, con indicación en el centro para un monumento, que el doctor Chataing propone sea la estatua del sabio Cajigal, fundador de la primera Academia Militar de Venezuela, y el busto del Coronel don Nicolás de Castro, primer profesor de fortificación que hubo en el país.

Al fondo del patio está la sala gimnástica y á sus extremos los pasadizos de comunicación con el interior.

En el piso alto hay también dos salas más para clases; otra para laboratorio de Física y Química y otra para recitaciones. Sobre el gimnasio van las salas de dibujo y hacia el frente, el salón de recreo, que en caso necesario está destinado á conferencias y exámenes.

El sistema de anfiteatro para las clases es el rectangular, á fin de hacer más fáciles los accesos; se ha calculado su capacidad á razón de uno y medio alumnos por metro cuadrado, con entradas especiales para el profesor y para los alumnos, y el alumbrado va dispuesto bilateralmente, á fin de hacer la luz difusa. El alumbrado de las salas de dibujo se obtendrá por medio de anchas vidrieras, á poco más de un metro de distancia del suelo hasta veinte centímetros bajo el plafón. El alumbrado de la sala gimnástica se hará por medio de ventanas situadas en la parte superior de los muros, á fin de que puedan practicarse ejercicios contra éstos.

Las habitaciones de los directores y profesores serán construidas con todas las condiciones de comodidad y belleza que requiere el rango de las personas que van á ocuparlas; provistas de salas de recibo, amplio comedor con servicio especial completo; dormitorios independientes con sus respectivos gabinetes de toilette, baños y W.—C. especiales, y cuartos para el servicio.

El comedor de los alumnos está en el cuerpo del Oeste; es rectangular, con ventanas á ambos lados, en el sentido longitudinal, que dan unas hacia el patio de la cocina y otras al de maniobras. Las mesas van dispuestas perpendicularmente á la longitud, con pasajes de dos metros y el inter-éje de dos y medio, calculadas doce de á diez alumnos cada una. El piso, paredes y plafón serán construidos de materiales que puedan lavarse con frecuencia.

Entre el comedor y la cocina habrá un patio de luz, con un pasillo cubierto, al centro, para el servicio. A un lado de la cocina van dispuestos departamentos para depósitos de víveres, ecónomo, servicio, etc., y del otro lado, para lavadero, aplanchadero, etc., etc., con salidas á la parte posterior, para que este personal no trafique hacia el interior de la Academia.

El parque irá situado en punto y forma apropiado á su naturaleza, teniendo anexos sus talleres de reparaciones, depósitos, sótanos y entresuelos.

La caballería va colocada del mismo lado de aquél, pero separada por un patio. Será de doble sistema, con pasaje central, los caballos separados á 1m.50, con ventanas á ambos lados, suficientes para alumbrado y ventilación, y altas para que la luz no hiera la cabeza de los caballos; calculada su capacidad á razón de treinta y ocho metros cúbicos de aire para cada caballo; piso pendiente desde el comedero hasta la canal destinada á desagües; pavimento impermeable y sordo. Al lado, depósito de monturas.

La enfermería irá al Sur, con capacidad para siete enfermos; tratada como sala de hospital, con departamentos para clínica y farmacia.

Los dormitorios enlazan los cuatro cuerpos: están dispuestos en longitud, simples en profundidad, con dos series de lechos solamente, ventanas á ambos lados, orientadas de norte á sur, á fin de que los vientos reinantes de

este á oeste renueven constantemente el aire. Son solamente accesibles por sus extremidades, y en cuanto á superficie, corresponden á cada alumno tres metros y veinte centímetros cuadrados y veinte y seis metros cúbicos de aire. Como dependencias necesarias, tiene cada cuadra dos gabinetes para los vigilantes, otro para guarda-ropa y otro para lavabos.

Los baños consistirán en juegos de regaderas y grandes estanques que sirvan de nata-torios.

La disposición que se ha dado al gran patio permite ejecutar maniobras privadas. Alrededor de él, corre un pórtico cubierto, que será destinado á ejercicios de invierno.

En la parte central se colocarán cuatro torres circulares, con escaleras de hierro que permitan ocupar rápidamente la azotea por todos lados en un momento preciso y que servirán, á la vez, de vigías.

El edificio irá circunvalado por una calle de cinco metros de ancho; y su construcción estará sujeta, naturalmente, á todas las prescripciones estratégicas y de defensa que requirieren su destino y naturaleza.

Según las disposiciones del Código Militar ya publicado y que entrará en vigencia el próximo 19 de abril venidero, la Academia tiene por objeto la formación de Oficiales para infantería, artillería, caballería, ingenieros y Estado Mayor del Ejército. Se regirá por un reglamento especial y las materias de estudio se dividirán: en un curso general para todos los alumnos de cualquiera arma á que se dediquen y cursos especiales para las distintas armas, comprendiendo los siguientes estudios: Administración militar, Aerostación militar, Algebra, Algebra superior, Anatomía, empleo, enfermedades del ganado y su tratamiento, Anatomía, empleo, enfermedades y tratamiento del caballo, Armas portátiles, Arte de la guerra, Arte de edificar en sus aplicaciones militares, Apreciación de distancia, Balística, Balística superior, Cálculo diferencial é integral, Cartografía militar, Castrametación, Código Militar, Constitución Nacional, Construcción de caminos, puentes, telégrafos y teléfonos militares, Construcción de cañones, proyectiles, espoletas y montajes, Contabilidad Militar, Derecho Internacional, Derecho de la guerra, Defensa de costas, Descripción del material de guerra, Dibujo lineal, descriptivo y topográfico, Dibujo de fortificaciones y armas de fuego, Esgrima, Esgrima del sable y lanza á pie y á caballo, Explosivos y sus aplicaciones, Equitación, Estrategia, Estudio comparativo de los ejércitos de Europa y América, Estudio especial del material de campaña, montaña, sitio, fortaleza y costa, Fortificación de campaña, Fortificaciones provisionales, semipermanentes y permanentes, Geometría, Geometría analítica y descriptiva, Geografía Militar, Gimnástica, Higiene militar, Historia Militar, Levantamiento y lavado de planos, Legislación militar extranjera, Moral militar, Mecánica aplicada, Minas, Material de ingenieros, Material de artillería, Organización militar de ejércitos modernos, Química aplicada al material de guerra, Reconocimiento, Servicio de guarnición y campaña, Táctica superior, Táctica de las tres armas, Telegrafía, Topografía, Táctica aplicada, Vías de comunicación.

#### Vistas de Venezuela

A las numerosas colecciones de vistas panorámicas y de escenas, tipos, costumbres, edificios, etc., etc. de nuestras regiones y ciudades del Interior, agregamos en esta edición una nueva serie, correspondiente á Puerto Cabello y Choroni, ambas en la costa occidental de la República.



## SECCION RECREATIVA

### Crónica feminista

Por los datos y cuadros estadísticos publicados por el Gobierno inglés, se ve, que á principios de 1902, había en Inglaterra, próximamente, 170.000 institutoras titulares; 2.220 escritoras y diaristas; 3.700 pintoras; 56.000 señoritas empleadas en el detal de los almacenes; 400 comisionistas-viajeras; 8 conductoras de omnibus; 212 médicas; 3 veterinarias y 140 dentistas.

Respecto á los empleos ó ocupaciones excéntricas, las mujeres han dado un contingente de consideración. Hay que notar, sobre todo, la de haber 280 mujeres cuya ocupación es sacar los cadáveres de las casas y ponerlos dentro del carro mortuario, y 55 deshollinadoras de chimeneas.

\* \* \*

El movimiento que se efectúa á favor de admitir la mujer como electora, y concederle derechos como tal, adquiere diariamente mayores fuerzas en Suecia.

La unión de las mujeres suecas contaba en Stockholm, á principios de este año de 1903, con 800 miembros, y con 1.500 en toda la Suecia.

En todo tiempo, el derecho de sufragio comunal ha reconocido capaces ó aptas para tomar parte en las elecciones, á las mujeres, cuando los impuestos que pagaban, ascendían á un *quantum* determinado. La reforma de 1862 mantuvo y confirmó esta organización; pero, se comprende muy bien que el número de las mujeres electoras, ó que voten, sea poco elevado, puesto que no constituye—por lo general,—más que el décimo de los electores. En Stockholm, por ejemplo, por 78.808 electores, sólo hubo 6.843 electoras; sin contar que muchas descuidan sus deberes, y no los hacen valer.

En 1880, por 3.522 mujeres electoras, votaron solamente 9, es decir, 0,2 p.º. Para 1900 sobre 6.542, sólo votaron 112, es decir, 1,8 p.º. Para 1903, sobre 9.539, votaron 972, esto es: 10 p.º.

En las sesiones de una reciente Asamblea, los liberales y los conservadores, á su vez, exhortaron á que consignaran sus votos, todas las que tenían el derecho de hacerlo.

En un libro que ha visto en estos días la luz pública, en Londres, dos americanas, las señoras Van Vorst, deploran amargamente las consecuencias de la organización económica de su país, en la condición de la mujer y de la familia.

El capítulo que trata de las manufacturas de algodón de los Estados del Sur, presenta el cuadro de una espantosa degradación moral y física en las obreras y trabajadoras todas. Además de esto, las autoras pasan á otro orden de inconvenientes positivamente alarmantes; y uno de ellos es, que la mujer americana, si es casada, no tiene hijos, y lo que es más grave, *no quiere* casarse, porque es tan individualista ó egoísta, como los hombres con quienes se codea. Hé ahí por qué los talleres, las oficinas públicas, los colegios, la misma sociedad elegante, en todo se ve, y en todas partes se encuentran las jamonas y solteronas.

En una carta que hace como de prefacio á este importante libro, el Presidente Roosevelt reconoce la exactitud de los juicios y tristes consideraciones de las señoras Van Vorst; pero,—dice Roosevelt ¿cómo pueden sorprenderse los americanos, que el ideal que ellos aman y persiguen, no produzca los resultados de que tanto se quejan? Una nación que rinde culto á las grandes fortunas y riquezas; que gasta todas sus fuerzas en hacer dinero; ¿no debe recoger como recompensa, el egoísmo y sus frutos? . . .

### Die Scholle

Es la *Die Scholle* una sociedad formada por los artistas ilustradores del *Munchen Jugend*. En ella figuran talentos muy originales. El nombre de Theodor Alts, casi totalmente desconocido, ha adquirido en pocos días resonancia extraordinaria. Alts vive solitario; su obra es comparada por la crítica con la de Wilhelm Leible, á la que no es en nada inferior.

## Sin Rival en el Mundo.

El medicamento que más fama ha alcanzado en el mundo es la Emulsión de Scott. No hay país civilizado donde no se pronuncie su nombre con respeto, y esa reputación bien adquirida no es hija de la casualidad, sino consecuencia legítima de los buenos resultados que ha producido la medicina en las enfermedades del pecho y de la garganta, en los escrofulosos y debilitados. La asociación del Aceite de Hígado de Bacalao con los hipofosfitos de sosa y cal, como se encuentran en la

## Emulsión de Scott

es una combinación feliz que proporciona los materiales para reparar los tejidos y la sangre. La infancia es la edad que más beneficios reporta de la Emulsión de Scott. Por su buen sabor es tolerada por el paladar más delicado. Así como los árboles necesitan para crecer y desarrollarse buena tierra, abono y riego; así también los niños requieren el uso de la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, que representa para ellos fuerza, salud y alegría.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Droguerías y Farmacias.

# BRANDY DOMECCO

**J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS**

De la Palma a S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

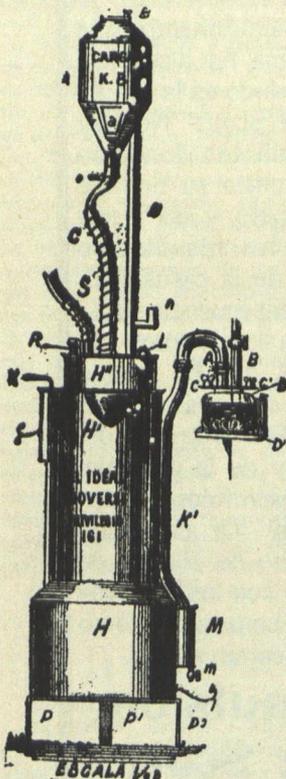
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

**Departamento Acetileno**

Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 a 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Ductos Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL a caída de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

**Departamento Mármoles**

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto (abello)—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmoraría Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados  
Carga de k 1 a k 50 — Valor: de \$ 10 a \$ 250

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
prescrito por los Médicos en los casos de  
**ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

**EXPANSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL DR GUILLIE**  
Estas pildoras con base de Extracto de Elixir del Dr GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebras Palúdicas, y Pericardias, la Grippe, o Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Billa y las Fiebras.  
Depósito General, Dr Paul GAGE hijo, P<sup>o</sup> de 1<sup>a</sup> cl., 8, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

**SOLUCIÓN PAUTAUBERGE**  
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado  
El remedio (las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más eficaz) las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** para curar (las **BRONQUITIS CRÓNICAS**)  
L. PAUTAUBERGE, 9<sup>Me</sup>, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones a esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento a la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

**En honor de la verdad.**—Escribe el doctor Estanislao Landaeta desde Altagraja de Orituco:

«Desde que en el mundo científico se tuvo conocimiento de la fácil y útil asociación que hicieron Scott y Bowne del aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, he usado la Emulsión de Scott, y debo decirlo, en honor a la verdad, que el éxito más favorable ha coronado mis deseos, pues jamás he dejado de conseguir una curación completa, y cuando menos, una mejoría notable, prescribiéndola en todas aquellas afecciones en que el organismo necesita de un reconstituyente eficaz y enérgico.»

**Phil May**

El genial artista inglés Phil May ha muerto. Su vida y su obra son de bohemio. A los doce años, May, huérfano, solo en el mundo, afronta risueño la vida.

Trabaja de ayudante con un escenógrafo; este trabajo le relaciona con el mundo de los escenarios. Su lápiz, hábil, fácil, travieso, retrata a cómicos y artistas. Estos apuntes le valen algo; el pan, el miserable pan de cada día. May sigue a las compañías de comediantes en sus viajes, y cuando ya ha retratado hasta al último corista ó figurante, sigue en la compañía haciendo un oficio cualquiera, lo que en cada momento sea menester, tan pronto es trasunte como es contador. Y su lápiz sigue siempre trazando rayas que forman dibujos ligeros, fáciles, graciosos, llenos de vida y de verdad.

Un día se encuentra impensadamente en Londres; logra reunir un corrillo de amigos, el

**INFLUENZA RACHITIS ANEMIA VINO GLOROSIS AROUD**  
CARNE - QUINA - HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

corrillo ve su labor del momento, y el nombre de May se difunde por todo Londres. Cada rasgo de su lápiz es una obra de artista. Entonces su colaboración se solicita en todas las publicaciones ilustradas; pero entonces May levanta el vuelo y no le abate hasta llegar a Australia. Allí trabaja en el *Sydney Bulletin*, y cuando en 1888 vuelve a Londres, su nombre figura ya entre los grandes dibujantes contemporáneos.

Desde entonces lo esencial de su labor está en el popularísimo *Punch*.

Su obra de los diez últimos años es la obra de un maestro en su arte. Su sello es la observación y la naturalidad. Su observación aguda, sagaz, arranca rasgos, líneas, contornos de un humorismo fino y penetrante. En esto

May no tuvo rival. Ni Leech, ni Keene le fueron comparables.

De los sufrimientos de su vida miserable, accidentada, bohemia, supo extraer siempre, en vez de amarguras, una sonrisa suave, casi placentera, una mueca elegante, aun en los momentos en que su lápiz retrataba lo más bajo, lo más misero de la sociedad. Bajó hasta las heces de la sociedad rebuscando en ella asuntos, rasgos, y, sin embargo, May no fue jamás grosero, bajo, ni vulgar.

¡Cuántos retratando grandes personajes son vulgares, bajos y groseros!

Dura y áspera juventud la de Phil May. Triste vida que acaba cuando empezaba a sonreír la vida.

L. LABIADA.

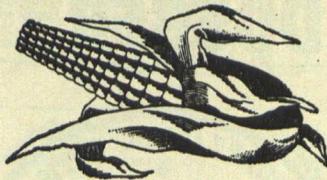
**Extraordinario**

La civilización rusa marcha a pasos agigantados.

Según los cálculos hechos por M. Roubakine, últimamente, aparece que en el año de 1887 se publicaron en Rusia muy cerca de 18 millones y medio de libros y folletos. En 1891 ascendió esa cifra a 23 millones; en 1892 a 25 millones; en 1893 a 27 millones, y en 1895 a 35 millones y medio.

Tres años después, el número excedió el de 44 millones; y finalmente en 1901 ha llegado a la casi fabulosa cantidad de 58.529.480 volúmenes.

# MAIZ-ORIZA



# CONDE H<sup>OS.</sup>

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, Nº 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,

Carlos Orta Ibarra.

Conde Hermanos.



### Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullié & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

### LA

## Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes:

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y detención

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50

## PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

### RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.

Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
Anemia, Calenturas, etc.

# QUINA-LAROCHE

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.  
Linfatismo, Escorofaia, Infartos de los Ganglios, etc.  
Paris, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO**

### Intransigencia

El llamamiento al Clero, (L'appel au clergé) que el conde Tolstoi ha publicado en La Revue, provocó en estos días una respuesta apasionadísima del célebre taumaturgo ruso, el Padre Ivan de Kronstødt.

Toma á empeño el Padre Juan, probar al ilustre escritor eslavo, que él no es más que «el hijo del Diablo», «un producto bestial», que «sólo mueve los labios para blasfemar contra los evangelios.»

Y se aflige y condeue el Padre Juan, que el conde Tolstoi «no tenga siquiera la admiración natural que todo hombre de juicio y recto criterio tiene por el número tres.»

Finalmente agrega: León Tolstoi no es más que un león que rugie y abre las fauces para amontonar en ellas las víctimas. ¿Y cuántas no ha devorado ya? ¡Fieles! ¡Huidle! ¡Guardaos de él!»

## EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

### Munich

La Exposición internacional de Munich ha superado á la del año anterior. Los fundadores de escuela: Stück, Keller y Uhde, parecen llegados al pleno desarrollo de sus facultades artísticas.

Se ha notado en esta Exposición que la juventud tiende á disgregarse, mostrándose enemiga de toda agrupación de escuela; si los nuevos se reúnen y asocian es al calor de un mismo sentimiento artístico, pero no bajo la tutela de un maestro, ni al amparo de un taller determinado.

En esta Exposición se han hecho notar unos dibujos para escultura de Adolfo Hildebrand, los bustos de Hermann Haton y una figura de mujer de Josef Flossmann.

Entre los pintores de Munich: Ludwig von Zumbuschmidt, que presenta un bello retrato de niño; Zugel, un admirable paisaje.

Entre los expositores extranjeros entresaca-mos el nombre de nuestro compatriota Zuloaga.

Una parte importante de esta Exposición la constituyen las obras de grabado. Los progresos de este arte durante los últimos años están patentes. Destaca en primera línea la moderna escuela holandesa, representada muy dignamente por Cornelis Ploos.

Los grabados ingleses forman ya respetable falange, y en la Exposición de Munich presentaron obras Howal, Ward, Jung, Barolozzi Jukes, Wheatley, y entre los más modernos Robbe, Hellen, Legrand, Chenne, Delatre, Ranit y otros.

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las Mujeres (Barba, Bigotes, etc.) de algun peligro para el cutis. 80 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el Vello ligero). Para los brazos, empleese el **PILLOLE DUSSEY**, 1, Rue J.-J. Rousseau, Paris.

Contra las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**

**VÉRTIGOS PALPITACIONES EPILEPSIA, etc.**

no hay mejor Remedio que las **CÁPSULAS DEL DR CLIN** al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR - PARIS y en las Farmacias. 636

TRADE MARK

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès**

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARFULIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOSES, EFLORESCENCIAS ROJECES.

Se conserva el cutis limpio y terso

PARIS - 25, Rue de Valenciennes

**Libros de Registro para 1904**

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, están de venta en esta Empresa.

**GOTA LICOR DEL DR. LAVILLE**

CLIN Y COMAR - PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS

**REUMATISMOS**

## EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso de la Empresa El Cojo

Para el año **1904**

Está á la venta



**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehúese los productos similares

**J. SIMON**  
13, r. Grange butelière, Paris

**RATOS PERDIDOS**

Colección de artículos de costumbres venezolanas

por **F. de Sales Pérez**

Nueva edición con nuevos artículos

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjanse el Nombre al Sello de Garantía

**PÍLDORAS DE BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

destinado no solamente á la pintura, sino también á las demás bellas artes. En frente de él hay muchos artistas que hacen notar la diferente calidad de las producciones de la Real Academia y las de las escuelas libres holandesas; creen éstos que una institución que tenga por fin el ser guardadora oficial de las tradiciones artísticas

nismos oficiales, sino en una difusión del sentimiento artístico en las grandes masas populares que son hoy por hoy refractarias á él; se necesita la creación de establecimientos análogos al Cooper Institute de New York, en donde se desenvuelve entre las clases populares el espíritu y el gusto por las cosas bellas aun en la fabricación de los objetos más triviales. De igual manera son merecedores de imitación las galerías ambulantes organizadas por la *State Federation* del Illinois y cuyo éxito crece de día en día.

EXIJAN Vds. sobre cada PÍLDORA BLANCA las palabras: **DEHAUT A PARIS** impresas en negro.

Las **PÍLDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT** se toman **al comer.**

ningún régimen. No más dietas. Las menos COSTOSAS puesto que son las más activas.

**El Arte en los Estados Unidos**

Se proyecta la creación en Washington de una escuela nacional de pintura, sirviendo de modelo para su organización la Real Academia de Londres.

Este proyecto no encuentra, sin embargo, unánime aprobación. Es uno de sus más ardientes partidarios M. Edwin Austin Abbey, el célebre y conocido artista americano; para él es indispensable un gran centro de instrucción artística patrocinado por el Estado, y

en un país, se convierte pronto en un organismo puramente administrativo y sufre la influencia rutinaria de la administración. Para los que así piensan es evidente que el arte declina á medida que el esfuerzo oficial más pretende levantarlo. Las grandes épocas de la pintura son las de los grandes maestros, haciendo de cada taller una escuela fecunda en discípulos; las épocas de decadencia traen consigo la academia, la institución oficial. Para ellos la salvación del arte americano no estriba en la creación de orga-

Son estas galerías unas colecciones de pinturas prestadas por los artistas ó regaladas por las sociedades y juntamente con cada colección una biblioteca circulante. La municipalidad que desee disfrutar por un tiempo determinado de una de estas galerías (*Traveling Galleries*), no tiene que pagar más que los gastos de transporte.